



Las dimensiones faltantes en la medición de la pobreza

CAF BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA

OPHI
www.ophi.org.uk

**Las
dimensiones
faltantes
en la
medición
de la pobreza**

Las dimensiones faltantes en la medición de la pobreza

Depósito legal: If74320153203662

ISBN: 978-980-422-016-6

La versión digital de este libro se encuentra en:

scioteca.caf.com

© 2015 Corporación Andina de Fomento

Impreso en Colombia

Las dimensiones faltantes en la medición de la pobreza

Iniciativa de Oxford
para el Desarrollo Humano
y la Reducción de la Pobreza
(OPHI) – Universidad de Oxford
CAF – banco de desarrollo
de América Latina

Las dimensiones faltantes en la medición de la pobreza

Editores

Diego Zavaleta R.
Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI)
Oxford Department of International Development
Queen Elizabeth House
University of Oxford

Mireya Vargas L.
Centro para el Desarrollo Humano Centro Lyra

con la colaboración de
Silverio González Téllez
Centro para el Desarrollo Humano IERU -
Universidad Simón Bolívar

Coordinadores

Ana Mercedes Botero (Innovación Social, CAF) y
Mireya Vargas (Centro Lyra)

Revisión institucional

Beatriz Guillén y Ana María Hernández
(Innovación Social, CAF)

Diseño gráfico

Pedro Mancilla

Las secciones de los siguientes artículos del Special Issue: «The Missing Dimensions of Poverty Data». Oxford Development Studies 35(4) son reeditadas bajo autorización de la casa editora Taylor & Francis Ltd, www.tandfonline.com:

Alkire, S. (2007). «The Missing Dimensions of Poverty Data: Introduction to the special issue». Oxford Development Studies 35(4): 347-359.

Lugo, M. A. (2007). «Employment: A proposal for Internationally Comparable Indicators.» Oxford Development Studies 35(4): 361-378.

Ibrahim, S. & Alkire, S. (2007) «Agency and Empowerment: A Proposal for Internationally Comparable Indicators». Oxford Development Studies 35(4): 379-403.

Zavaleta, D. (2007). «The Ability to go about without Shame: A Proposal for Internationally Comparable Indicators of Shame and Humiliation», Oxford Development Studies 35(4): 405-430.

Diprose, R. (2007). «Safety and Security. A proposal for internationally comparable indicators of violence», Oxford Development Studies 35(4): 431-458.

Samman, E. (2007). «Psychological and Subjective Wellbeing: A Proposal for Internationally Comparable Indicators», Oxford Development Studies 35(4): 459-486.

La Iniciativa de Oxford para el Desarrollo Humano y la Reducción de la Pobreza (OPHI, por sus siglas en inglés) es un centro de investigación del Departamento de Desarrollo Internacional (Queen Elizabeth House) de la Universidad de Oxford. El centro es dirigido por la Dr. Sabina Alkire y su objetivo es construir e impulsar un marco metodológico y económico más sistemático para la reducción de la pobreza multidimensional, basado en las experiencias y valores de la gente.

CAF es un banco de desarrollo constituido en 1970 y conformado por 19 países —17 de América Latina y el Caribe, España y Portugal— y 14 bancos privados de la región. Promueve un modelo de desarrollo sostenible, mediante operaciones de crédito, recursos no reembolsables y apoyo en la estructuración técnica y financiera de proyectos de los sectores público y privado de América Latina. La Iniciativa de Innovación Social (IIS) es un área de CAF que se comporta como un laboratorio para identificar ideas, productos, procesos, servicios y modelos para el desarrollo de soluciones útiles y sostenibles a desafíos sociales que aquejan a América Latina.

Prólogo

Cuando decidí crear la Iniciativa de Innovación Social en CAF, lo hice convencido de la necesidad de contar con una instancia, tipo laboratorio, dedicada a la búsqueda y al ensayo de ideas, modelos, enfoques y/o servicios que pudieran contribuir con la resolución sostenible de algunos de los problemas más apremiantes, asociados a la pobreza, de vastos sectores de la población Latinoamericana. Igualmente, con la necesidad de identificar y visibilizar herramientas innovadoras de empoderamiento que generen capital social y un desarrollo inclusivo más justo y más humano.

Tras dos años de arduo trabajo, se comienzan a ver los primeros frutos de este laboratorio. Esta publicación “Dimensiones faltantes de datos sobre la pobreza: Apuntes para su incorporación a la Agenda de Políticas Públicas en América Latina” es una muestra de ello. Contando con el aval y las elaboraciones teóricas de la Oxford Poverty and Human Development Initiative, esta investigación constituye, sin duda, un aporte a la comprensión de una situación cuya complejidad necesita nuevos abordajes, en particular, dada la ausencia de instrumentos para medir *dimensiones* de la vida que son relevantes para las personas pobres. Esta ausencia produce una discrepancia entre la forma de medir la pobreza y cómo las personas pobres perciben su situación.

Contribuyendo a llenar este vacío, estoy convencido de que este trabajo será de gran utilidad en la formulación de proyectos y programas sociales. Con gran satisfacción les invito a la lectura de esta investigación, con la seguridad de que generará un debate enriquecedor y constructivo alrededor de un enfoque novedoso para la región, en la construcción de políticas públicas orientadas al desarrollo sostenible.

L. Enrique García

Presidente Ejecutivo

Presentación

La actualización y publicación de este estudio es producto de la Iniciativa de Innovación Social de CAF –banco de desarrollo de América Latina, para enriquecer las perspectivas de comprensión de las dimensiones que conforman la pobreza. Su finalidad es presentar una visión más amplia, que haga posible realizar esfuerzos eficientes y de amplio alcance, en pro del desarrollo humano en América Latina.

Hoy día nadie discute la relevancia de considerar nuevas dimensiones para entender aquellos aspectos que las personas valoran en relación con su vida, y que afectan los procesos de desarrollo. Así lo muestran varios ganadores del premio Nobel de Economía como: Amartya Sen (1998), que contribuyó al enfoque de desarrollo humano, las capacidades y el bienestar; James Heckman y Daniel McFadden (2000), que desarrollaron teoría y métodos de análisis estadísticos para ver los comportamientos psicológicos individuales; Daniel Kahneman (2002), abocado a la investigación psicológica en el análisis económico y, recientemente, Angus Deaton (2015), cuyos trabajos se centran en el papel de los procesos psicológicos en la toma de decisiones, la pobreza y el bienestar.

La vigencia de “las dimensiones faltantes en la medición de la pobreza” se pone de manifiesto en la nueva agenda de desarrollo sostenible. Para alcanzar sus objetivos se requiere entender la intrincada relación de aspectos psicológicos, sociales, culturales y económicos relativos a la vida de las personas.

En este sentido, el estudio presenta una visión multidimensional de la pobreza. Un ejercicio académico de alto nivel para la comprensión integral de todos sus dominios, incluyendo aspectos como el bienestar y el desarrollo humano. Al mismo tiempo, se introducen nuevos criterios y elementos para definir políticas públicas y acciones innovadoras que contribuyan a la resolución sostenible de muchos problemas sociales de América Latina. Buscamos una perspectiva más completa, un análisis profundo, orientado a expandir las capacidades de la gente, especialmente de la población pobre.

Tomando como base las dimensiones propuestas por la Iniciativa de Oxford para el Desarrollo Humano y la Reducción de la Pobreza (OPHI, por sus siglas en inglés), del Departamento de Desarrollo Internacional (Queen Elizabeth House) de la Universidad de Oxford, presentamos aquí cómo se conceptualizaron y proponemos medir seis nuevas dimensiones vinculadas a las capacidades humanas, las cuales deben incorporarse al estudio de la pobreza, por cuanto son privaciones de capacidades básicas. Esta investigación constituye, sin duda, un aporte a la comprensión de una situación cuya complejidad necesita nuevos abordajes. En efecto, el estudio de las dimensiones faltantes permite estudios comparativos internacionales en esta materia, y puede ser una base para considerar estas dimensiones en mediciones agregadas, índices globales o evaluaciones de programas y políticas públicas orientadas al desarrollo sostenible. Además, incorpora innovaciones importantes en el uso de módulos de indicadores y preguntas para cada dimensión, que facilitan la integración de los datos de pobreza por hogares y personas, y permite identificar poblaciones en diferentes situaciones, así como relaciones entre dimensiones antes no estudiadas en comparaciones internacionales.

En definitiva, la difusión de este original enfoque y la propuesta de nuevos indicadores tiene como propósito facilitar perspectivas más ricas sobre el tema complejo de la pobreza y acompañar a quienes diseñan políticas públicas para que promuevan iniciativas que mejoren la vida de los más desfavorecidos; así como innovar en la medición del impacto de programas de desarrollo humano que buscan generar capacidades e inclusión social; y por ende, comprender mejor los impactos sociales generados por iniciativas promovidas por instituciones como CAF y su Iniciativa de Innovación Social.

Iniciativa de Innovación Social (IIS)
CAF-banco de desarrollo de América Latina

Nota de inicio

Los ensayos que siguen son versiones resumidas de ensayos de Sabina Alkire (Introducción), Solava Ibrahim y Sabina Alkire (Empoderamiento y Agencia), Rachael Diprose (Seguridad), Diego Zavaleta (La capacidad de ir por la vida sin sentir vergüenza), María Ana Lugo (Empleo), y Emma Samman (Bienestar Psicológico y Subjetivos), los cuales fueron presentados y debatidos en el lanzamiento de la Iniciativa de Oxford para el Desarrollo Humano y la Reducción de la Pobreza (OPHI, por sus siglas en inglés), la cual se llevó a cabo los días 29 y 30 mayo del 2007, en la Universidad de Oxford, y los días 3 y 4 de noviembre de ese mismo año, en el Centro para Estudios del Desarrollo Humano y Económico (CHEDS, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Beijing. También se presenta una versión resumida del ensayo de Diego Zavaleta, Kim Samuel y China Mills (Conectividad Social), incorporado a esta agenda de investigación con posterioridad al lanzamiento de OPHI. Las preguntas específicas, proyectos y documentos relacionados con este programa están publicados en la página web de OPHI (www.ophi.org.uk).

Tales ensayos son la primera parte de una agenda más amplia de investigación para desarrollar un nuevo marco conceptual que intenta una visión multidimensional de la pobreza, basado en el enfoque de capacidades e ideas relacionadas. El taller en el que se presentaron, cuyo nombre fue «Las dimensiones faltantes en la medición de la pobreza», buscó responder tres preguntas fundamentales: 1) ¿Qué datos son necesarios para evaluar la riqueza de un concepto como pobreza multidimensional y privaciones formulada en el enfoque de capacidades?; 2) ¿Qué indicadores y preguntas que representen las «dimensiones faltantes» pueden arrojar luz en la investigación académica y de políticas públicas, que a su vez requieran comparaciones internacionales?; y, finalmente, 3) ¿Cómo se podría llevar hacia adelante un esfuerzo de recolección de datos e investigación preliminar? Cinco de los ensayos expuestos en este documento fueron presentados para iniciar esta discusión.

Los comentarios de los participantes y las reflexiones hechas por los comentaristas Grace Bediako (entonces Jefa de la División de Estadísticas Sociales y de Vivienda de las Naciones Unidas), François Bourguignon (entonces Economista en Jefe y Vicepresidente Senior del Banco Mundial) y Stephan Klasen (Universidad de Goettingen e Instituto para el Estudio del Empleo – IZA, Bonn)¹ ayudaron a dar forma y refinar la agenda de investigación de OPHI sobre estos temas.

A pesar de los años que han pasado desde su presentación, el cuestionamiento central de esta agenda de investigación –existen dimensiones de la pobreza que no están siendo medidas actualmente a pesar de ser relevantes para la gente viviendo en esta condición– y las hipótesis de investigación planteadas en estos estudios continúan siendo pertinentes. Múltiples países han diseñado medidas multidimensionales de pobreza, esto es, evaluando múltiples dimensiones en vez de medir la pobreza solamente bajo la lupa del ingreso de las personas. Países como El Salvador o Chile han incorporado temas de seguridad física (el primero) y de conectividad social (el segundo) entre las dimensiones consideradas cruciales para medir la pobreza; Bután utiliza una medida de bienestar que incorpora temas de bienestar psicológico y de conectividad social; entre otros. Pero quizá la prueba más relevante de su vigencia es que los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), aprobados este año por más de 150 líderes mundiales para reemplazar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) después de un exhaustivo proceso de consulta entre gobiernos, organismos internacionales, organizaciones de la sociedad civil, y el mundo académico, incorporan ahora objetivos concretos referidos a estas dimensiones.² Claramente, la necesidad de debatir y definir la forma de medir adecuadamente estos aspectos que afectan las vidas de las personas es más apremiante que nunca.

OPHI agradece el decidido apoyo de CAF –banco de desarrollo de América Latina, en el marco de su Iniciativa de Innovación Social, para llevar adelante este proyecto y poder brindar a los lectores hispanoha-

1. Ver, Special Issue: The Missing Dimensions of Poverty Data. *Oxford Development Studies* 35(4): 487-496.

2. Ver, por ejemplo, los objetivos 3.4 (Promover el bienestar mental); 5.1 (Eliminar todas las formas de discriminación contra mujeres y niñas); 5.2 (Eliminar todas las formas de violencia contra mujeres y niñas); 5.5 (Asegurar la participación total y efectiva e igualdad de oportunidades para las mujeres para ejercer liderazgos en todos los niveles de toma de decisiones en la vida política, económica y pública); 5.a, b y c (empoderamiento de las mujeres); 8.3 (promover la creación de trabajo decente); 8.8 (promover ambientes de trabajo seguros); 16.1 (Reducir significativamente todas las formas de violencia y muertes relacionadas a la violencia); 16.b (Promover y hacer cumplir leyes antidiscriminación).

blantes la oportunidad de acceder a este material. OPHI está convencido de que este material puede ser de gran utilidad a los hacedores de política pública en los países accionistas de CAF. Este enfoque, que amplía el marco de evaluación de la pobreza al identificar trabas para su superación, se puede convertir en una herramienta clave para mejorar tanto el diseño de intervenciones y de políticas de reducción de la pobreza, como la evaluación de la efectividad de las mismas.

OPHI agradece además el apoyo financiero del Ministerio Federal para la Cooperación Económica y el Desarrollo de la República Federal Alemania (BMZ), el Economic and Social Research Council del Reino Unido, oficinas nacionales del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), gobiernos nacionales, el International Food Policy Research Institute (IFPRI), la Unión Europea, y benefactores privados. Por anteriores apoyos, OPHI agradece al Economic and Social Research Council esquema conjunto (ESRC)/(DFID) del Reino Unido, la Fundación Robertson, el Fondo de Investigación John Fell del Oxford University Press (OUP), la Oficina del Reporte de Desarrollo Humano (HDRO/ UNDP), el International Development Research Council (IDRC) de Canadá, la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (CIDA), el Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Praus y AusAID.

Índice

Prólogo p. 7

Presentación p. 9

Nota de inicio p. 11

Introducción p. 19

Las dimensiones faltantes en la medición de la pobreza p. 19

Ampliación de las dimensiones para medir la pobreza p. 21

Fuentes de datos p. 24

Criterios para la ampliación de las dimensiones p. 29

Dimensiones faltantes p. 30

Empoderamiento y agencia p. 35

Introducción p. 35

Empoderamiento y agencia: conceptos y definiciones p. 36

¿Cómo obtener información estadística para abordar temas relativos al empoderamiento y la agencia en la formulación de políticas públicas? p.39

Afirmaciones, hipótesis y preguntas de investigación p. 43

Iniciativas para promover el empoderamiento y la agencia p. 48

Seguridad física p. 53

Introducción p. 53

¿Cómo se define la violencia? p. 56

Relevancia: la violencia y sus impactos p. 58

Relación entre pobreza, conflicto y violencia relacionada con el crimen p. 60

¿Cómo obtener información estadística para abordar temas relativos a seguridad física en la formulación de políticas públicas? p. 61

Iniciativas que toman en cuenta aspectos de seguridad física p. 64

La capacidad de ir por la vida sin sentir vergüenza p. 69

Introducción p. 69

Relevancia p. 72

¿Cómo obtener información estadística para abordar temas relativos a vergüenza y humillación en la formulación de políticas públicas? p. 75

Iniciativas que toman en cuenta aspectos relativos a la vergüenza y la humillación p. 79

Calidad del empleo p. 81

Introducción p. 81

Empleo: ¿una dimensión faltante? p. 83

¿Cómo obtener información estadística para abordar temas relativos a la calidad del empleo en la formulación de políticas públicas? p. 85

Iniciativas que toman en cuenta aspectos relativos a la calidad del empleo p. 94

Conectividad social p. 97

Introducción p. 97

¿Qué es el aislamiento social? p. 98

Relevancia p. 100

¿Cómo obtener información estadística para abordar temas relativos a la conectividad social en la formulación de políticas públicas? p. 106

Iniciativas para promover conectividad social p. 109

Bienestar psicológico y subjetivo p. 113

Introducción p. 113

Bienestar psicológico y subjetivo: definiciones e indicadores p. 115

¿Cómo obtener información estadística para abordar temas relativos al bienestar psicológico y subjetivo en la formulación de políticas públicas? p. 125

Iniciativas que toman en cuenta aspectos de bienestar psicológico y subjetivo p. 132

Consideraciones finales p. 137

Introducción.

Las dimensiones faltantes en la medición de la pobreza³

La pobreza es un fenómeno complejo que se despliega en múltiples dimensiones. Sus causas y consecuencias son diversas y, en muchos casos, producto de diferentes tipos de privaciones relacionadas entre sí. Si bien la pobreza ha sido ampliamente estudiada desde diversas perspectivas, llama la atención que, muchas veces, estos análisis no tomen en cuenta algunos aspectos de esta condición que son significativas para las personas que la padecen. En otras palabras, en los diseños de investigación y de políticas públicas hay una ausencia de instrumentos para medir *dimensiones* de la vida que son relevantes para las personas pobres –y que por tanto ellas valoran y tienen razones para valorar. Es precisamente eso lo que llamamos las *dimensiones faltantes* en los datos sobre la pobreza. Esta ausencia produce una discrepancia entre la forma de medir la pobreza y cómo las personas pobres viven su situación. Advertir sobre ello e impulsar el debate sobre la necesidad de generar datos para medir estas dimensiones son los objetivos centrales de este trabajo.

En este documento se exponen seis *dimensiones faltantes* para las cuales existe evidencia sobre su relevancia.⁴ Su elección obedece a varias razones. En primer lugar, de acuerdo con múltiples estudios de alcance mundial, la gente en situación de pobreza considera que estas dimensiones son importantes para entender su condición. También, han sido identificadas por iniciativas conceptuales y de políticas públicas que buscan responder a la discrepancia arriba señalada, tales como los paradigmas del «Vivir bien» y «Buen vivir» de Bolivia y Ecuador, respectivamente. Asimismo, se refieren a ellas la teoría del desarrollo de Amartya Sen, la teoría política de John Rawls, además de investigaciones globales y regionales como las elaboradas por la Comisión sobre la

3. Este documento es una versión resumida y actualizada del artículo de Alkire, S. (2007). «The Missing Dimensions of Poverty Data», *OPHI Working Paper*, No 0, University of Oxford, disponible en www.ophi.org.uk. Este artículo también fue publicado como Alkire, S. (2007). «The Missing Dimensions of Poverty Data: Introduction to the special issue». *Oxford Development Studies* 35(4): 347-359. Un cuadro ilustrativo debidamente citado ha sido añadido por los editores para ilustrar un aspecto concreto del tema.

4. Esta no es una lista exhaustiva ya que existen otras dimensiones relevantes, como el medio ambiente o el uso del tiempo, que no están incluidas en este estudio. Es, sin embargo, una lista de aspectos centrales como será argumentado a lo largo de esta serie.

Medición del Desempeño Económico y Progreso Social y el Reporte de Economía y Desarrollo (RED) 2014 de CAF, Por una América Latina más segura. Una nueva perspectiva para prevenir y controlar el delito, por mencionar algunos.

Estas dimensiones son:

- Empoderamiento y agencia
- Seguridad física
- La capacidad de ir por la vida sin sentir vergüenza
- Calidad del empleo
- Conectividad social
- Bienestar psicológico y subjetivo

Las primeras cinco están directamente relacionadas con la pobreza. La última no es estrictamente una dimensión de pobreza, puesto que hay dudas sobre hasta qué punto se debe considerar a las personas que sufren carencias en bienestar psicológico y subjetivo como pobres, así como también hay dudas sobre la relevancia de su identificación para la elaboración de políticas públicas. Sin embargo, debido a que esta dimensión aparenta ser importante –por sus vínculos con las otras dimensiones propuestas–, amerita mayor investigación y, por lo tanto, está incluida como una más de las «dimensiones faltantes» en los datos. En el Cuadro 1 se presenta una definición esquemática de cada una de ellas.

Cuadro 1. Seis dimensiones faltantes en los estudios sobre pobreza

Dimensión	Pobreza en esta dimensión
1. Empoderamiento y agencia	Actuar bajo presión u obligación, no poder ser uno mismo
2. Seguridad física	Ser víctima de robo a la propiedad, violencia física o muerte
3. La capacidad de ir por la vida sin sentir vergüenza	Estigma de la pobreza, discriminación, humillación, falta de dignidad, discriminación
4. Calidad del empleo	Informalidad, malas condiciones en el lugar de trabajo, subempleo
5. Conectividad social	Aislamiento social, falta de redes de protección, contactos sociales, soledad
6. Bienestar psicológico y subjetivo	Falta de significado en la vida, anomia, insatisfacción

Ampliación de las dimensiones para medir la pobreza

El desarrollo humano se refiere al proceso de expandir las libertades que la gente valora y tiene razones para valorar.⁵ Para lograr este objetivo se requiere información sobre las múltiples dimensiones de la vida valoradas por la gente, en orden de monitorear su expansión y estudiar problemas prácticos; por ejemplo, aquellos relacionados con las interconexiones entre diferentes aspectos y la secuencia de las intervenciones de políticas públicas para lograrlos. El Índice de Desarrollo Humano (IDH), por ejemplo, considera variables como la educación y la longevidad además del ingreso para avanzar en este sentido.

Sin embargo, a pesar de su utilidad para llamar la atención sobre la necesidad de ampliar la mirada con la que se evalúa el proceso del desarrollo más allá del progreso material, se sabe que el IDH es una medida incompleta. Se conoce, por ejemplo, que está escasamente correlacionado con un conjunto de dimensiones importantes de la vida, como el bienestar emocional, el empoderamiento, la libertad política, las relaciones sociales y comunitarias, la desigualdad, condiciones laborales, ocio, estabilidad política y económica o el medioambiente.⁶ Por ello se argumenta que «la ampliación del concepto y medición del Desarrollo Humano a un conjunto más extenso de dimensiones afecta seriamente la forma en que se debe medir y evaluar el desempeño de un país». Sin embargo, se advierte que «los datos no están disponibles o son incompletos, cubriendo solo una muestra pequeña de países».⁷ La falta de indicadores a nivel de las personas y de los hogares que sean comparables internacionalmente son, por lo tanto, un cuello de botella crítico para los estudios empíricos que permitan perfeccionar la medición del desarrollo.

Son varias las razones que justifican por qué puede ser, además de útil, plausible impulsar una iniciativa para la identificación y promoción de un conjunto de indicadores sobre dimensiones del desarrollo humano que tradicionalmente no son tomados en cuenta. A continuación se enumeran algunos.

Primero, en la actualidad se cuenta con más cantidad de datos que en años anteriores. Además de los censos, encuestas sociales y demo-

5. Ver, por ejemplo, Sen, A. K. (2000). «A Decade of Human Development», *Journal of Human Development*, 1 (1): 17-23; UNDP (1990) *Human Development Report*. New York: Oxford University Press; UNDP (2004) *Human Development Report: Cultural Liberty in Today's Diverse World*. New York: Oxford University Press.

6. Ver Ranis, G., Stewart, F. and Samman, E. (2006). «Human Development: Beyond the Human Development Index», *Journal of Human Development*, 7 (3): 323-58.

7. La cita anterior corresponde al estudio identificado en 5, pp. 349 y 330, respectivamente.

gráficas, muchos de ellos son producto de encuestas de hogares y comunitarias. Esto ha generado una gran variedad de estudios teóricos y empíricos, con indicadores no tradicionales de medición, definidos a partir de características locales y nacionales particulares. Por lo tanto, existe una rica experiencia con indicadores no tradicionales que puede informar la selección de indicadores técnicamente adecuados y comparables interculturalmente a través de los cuales sea posible tener acceso a estas *dimensiones faltantes*.

Segundo, iniciativas como *Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing* (WIEGO) o la medición de empoderamiento desarrollada por Alsop y Narayan están explorando cómo medir dimensiones no tradicionales del desarrollo e, igualmente, cómo construir estadísticas nacionales y regionales con ellas. Esfuerzos similares se han llevado a cabo en países de la Unión Europea como Alemania, Holanda e Inglaterra. La iniciativa expuesta en estas páginas, de generar una lista corta para la recolección de datos internacionales de indicadores «faltantes» claves del desarrollo humano, se sustenta en (y busca contribuir con) estas otras iniciativas.

Tercero, estas dimensiones pueden influir de manera importante sobre otras. Por tanto, no tomarlas en consideración podría bloquear o disminuir la reducción de la pobreza, ya que cada dimensión parece estar causalmente interconectada con otros aspectos del fenómeno. Por ejemplo, los países con menor IDH son aquellos que se encuentran en conflictos violentos, o están saliendo de ellos;⁸ también es conocido que el empoderamiento es importante para la reducción de la pobreza,⁹ y que enfrentar la exclusión social y la falta de respeto debido a la pertenencia a una casta, edad, religión, raza u otras categorías parece ser una parte ineludible para afrontar con contundencia esta situación.

Cuarto, las dimensiones faltantes son intrínsecamente importantes, y por ello su selección. Sin embargo, un beneficio adicional es que su uso puede iluminar ciertos temas de mejor manera como, por ejemplo, a través de medidas de pobreza multidimensional. En este caso, si la información está agregada primero entre dimensiones y después entre

8. UNDP (2006). *Human Development Report: Beyond Scarcity: Power, Poverty and the Global Water Crisis*. New York: Oxford University Press.

9. World Bank (2000). *World Development Report, 2000/2001: Attacking Poverty*. New York: Oxford University Press; Alsop, R. and Heinsohn, N. (2005). «Measuring Empowerment in Practice: Structuring Analysis and Framing Indicators», *Policy Research Working Paper*. Washington DC: World Bank; Narayan-Parker, D. (2005). *Measuring Empowerment: Cross-Disciplinary Perspectives*. Washington DC: World Bank.

los individuos es posible focalizar y ver la distribución de la pobreza extrema de manera más adecuada. En este punto, es necesario tener en consideración que hay una clara ventaja si los datos están todos disponibles en la misma encuesta. El poder identificar la naturaleza y la intensidad de las privaciones que una persona u hogar enfrenta –aun cuando las mismas están interconectadas o correlacionadas– es de relevancia significativa para la política pública. El Cuadro 2 sirve para ejemplificar esta idea.

Cuadro 2. Utilidad de la perspectiva multidimensional en el análisis de la pobreza

Dimensión	Dimensiones tradicionales			Dimensiones faltantes		
	Salud	Educación	Ingreso	Seguridad física	Empleo	Empoderamiento
Persona 1	NP	P	NP	P	P	P
Persona 2	NP	NP	P	NP	P	NP
Persona 3	P	P	P	NP	NP	NP
Persona 4	P	P	P	P	P	P

El cuadro muestra la situación de cuatro personas en diferentes dimensiones de la vida. Las tres primeras –salud, educación, ingreso–, dimensiones tradicionales, las otras tres –seguridad física, empleo, empoderamiento y agencia– *dimensiones faltantes*, además, P= privación y NP= no privación. Si se considera la situación de estas personas centrándose solo en las tres primeras columnas, claramente se observa que las personas 1 y 2 sufren de una sola privación, mientras que las personas 3 y 4 presentan tres privaciones a la vez: salud, educación e ingresos. A partir de estos datos se obtendrían dos conclusiones. Por un lado, que 1 y 2 están en mejor condición en relación con la pobreza que 3 y 4; por otro, que tanto 1 y 2 como 3 y 4 se encuentran en una situación similar al estar privadas en el mismo número de dimensiones.

¿Cómo cambiaría el análisis si se aumenta la información sobre nuevas dimensiones? Al incluir las nuevas dimensiones las conclusiones podrían variar significativamente. Las personas 2 y 3 son ahora las que menos privaciones sufren, mientras que 1 y 4 se encuentran en peor situación. También, se puede apreciar más nítidamente los matices den-

tro de los grupos con más privaciones: la persona 4 presenta una situación de privación más aguda que la persona 1, a pesar de que ambas poseen el mayor número de privaciones.

Fuentes de datos

La campaña de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) identificó y promovió claramente la recolección y reporte de datos de comparabilidad internacional para 49 indicadores. Estos datos enriquecen considerablemente el análisis del desarrollo humano y este avance es ciertamente celebrado. Los ODM han servido, sin duda, como catalizadores para una expansión en la recolección, análisis y reporte de datos relacionados con algunas dimensiones centrales del bienestar –educación, salud, nutrición, género, etc. Sin embargo, todavía es evidente que faltan indicadores de comparabilidad internacional a nivel individual y del hogar para ciertas áreas fundamentales del desarrollo humano.

A pesar de su altísima importancia, los ODM no incluyen todas las dimensiones fundamentales del desarrollo humano, ni de la seguridad humana, o los derechos humanos¹⁰. Por ejemplo, la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, aprobada por la Asamblea General el año 2000, dio pie a los ODM. Sin embargo, ya este mismo documento reconocía otros aspectos de la vida como fundamentalmente importantes (por ejemplo, la protección de la violencia¹¹). También, el estudio de *Las voces de los pobres* encontró que la gente pobre valoraba el empleo, la seguridad, la dignidad, la libertad de elección y acción, y la paz mental.¹² A su vez, Amartya Sen ha llamado la atención en repetidas oportunidades sobre la importancia tanto de las libertades que las personas valoran, así como de que ellas sean agentes activos en su desarrollo, lo cual es generalmente discutido bajo el nombre «empoderamiento». Como *Las voces de los pobres*, él también discute la habilidad de

10. Para una discusión sobre la relación y diferencias entre estos tres conceptos, ver Sen, A. K. (2003). «Development, Rights and Human Security», *Human Security Now. Report of the Commission on Human Security*. New York: United Nations Publications.

11. UN General Assembly (2000). *United Nations Millennium Declaration. Resolution adopted by the General Assembly 55/2*. New York: United Nations. Es importante hacer notar que la propuesta de los Objetivos de Desarrollo Sostenibles (la nueva versión de los ODM) actualmente en discusión, incluye abiertamente objetivos concretos para varias de estas dimensiones faltantes (ver <https://sustainabledevelopment.un.org/sdgsproposalspanish>).

12. Narayan-Parker, D., Chambers, R., Shah, M. K. and Patesch, P. (2000). *Can Anyone Hear Us? Voices of the Poor*. Washington DC: World Bank; Narayan-Parker, D. et al. (2000). *Crying out for Change: Voices of the Poor*. Washington DC: World Bank and Oxford University Press.

las personas de ir por la vida sin sentir vergüenza, una dimensión que es parcialmente discutida en la literatura sobre exclusión e inclusión social.¹³ Muchos otros autores han aportado observaciones similares acerca de datos faltantes sobre dimensiones cruciales para el desarrollo humano.

Esta restricción de datos afecta profundamente la capacidad de los investigadores de analizar el desarrollo humano de manera empírica. Por lo tanto, concentrarse en buscar generar estos datos faltantes puede ser considerado como una inversión en nuestra habilidad para desarrollar investigaciones profundas sobre la pobreza como un fenómeno multidimensional en el futuro.

Entre los varios instrumentos de recolección de datos actualmente en uso, hay cuatro encuestas muy reconocidas y de las cuales los países obtienen, revisan y reportan sus datos sobre pobreza multidimensional y sobre los cuarenta y nueve indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio: la encuesta *Living Standards and Measurement Survey* (LSMS) del Banco Mundial; la *Core Welfare Indicators Questionnaire* (CWIQ) de la misma institución; la *Demographic and Health Survey* (DHS) de la *United States Agency for International Development* (USAID); y la *Multiple Indicator Cluster Survey* (MICS) de UNICEF. El Cuadro 3 muestra una revisión de estas fuentes de datos. Como puede apreciarse, datos sobre las dimensiones propuestas en esta serie se encuentran generalmente ausentes.¹⁴ Aunque el principal énfasis de este estudio es la búsqueda de datos comparables internacionalmente, es interesante ver que estos temas tampoco se encuentran en la mayor parte de las principales encuestas de hogares que se utilizan en América Latina para obtener datos socioeconómicos a nivel de los países, tal como puede observarse en el Cuadro 4.

13. Burchardt, T. (2000). «Enduring Economic Exclusion: Disabled People, Income and Work», *Work and Opportunity Series 21*. York: York Publishing Services for the Joseph Rowntree Foundation; Klasen, S. (2000). «Measuring Poverty and Deprivation in South Africa», *Review of Income and Wealth*, 46 (1): 33-58; Sen, A. K. (2000). «Social Exclusion Concept, Application, and Scrutiny», *Social Development Papers*. Manila: Office of Environment and Social Development, Asian Development Bank; Bossert, W., D'Ambrosio, C. and Peragine, V. (2004). «Deprivation and Social Exclusion», *CIREQ Cahier 02-2004*.

14. En todas estas 4 encuestas se evidencia que las dimensiones propuestas en esta serie están generalmente ausentes, aunque algunos países han adoptado preguntas particulares referidas a estas dimensiones en algunos módulos dentro de las encuestas.

Cuadro 3. Principales fuentes de datos sobre ODM

	Principales fuentes de datos sobre ODM			
	Demographic & Health Survey (DHS) USAID	Core Welfare Indicators Questionnaire (CWIQ) Banco Mundial	Multiple Indicator Cluster Survey (MICS) - UNICEF	Living Standard Measurement Survey (LSMS) Banco Mundial
Calidad el empleo	No	Parcialmente	No	Parcialmente
Seguridad física	No	No	No	No
Empoderamiento y agencia	No	No	No	No
La habilidad de ir por la vida sin sentir vergüenza	No	No	No	No
Conectividad social	No	No	No	No
Bienestar psicológico y subjetivo	No	No	No	Parcialmente
NOTA	Los seis temas propuestos están ausentes. Sin embargo, algunas de las encuestas por país tienen ciertas preguntas relacionadas con las cinco dimensiones	No considera cuatro de las «dimensiones ausentes»; posee algo relativo al empleo	Faltan las seis dimensiones	Faltan la mayoría de las «dimensiones ausentes»

Cuadro 4. Principales fuentes de datos socioeconómicos en Latinoamérica

País	Nombre de la encuesta	Dimensiones						
		Hogar	Empleo/ Actividad económica	Ingreso/ Gasto	Educación	Pobreza*	Salud/ Seguridad social	Migración
Argentina	Encuesta permanente de Hogares	X	X	X	X		X	X
Bolivia	Encuesta de Hogares	X	X	X	X	X	X	X
Brasil	Pesquisa Nacional por Amostra de Domicios	X	X	X	X			X
Chile	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional	X	X	X	X	X	X	
Colombia	Gran Encuesta Integrada de Hogares	X	X	X	X		X	X
Ecuador	Encuesta Nacional de Hogares	X	X	X	X	X	X	
El Salvador	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	X	X	X	X		X	
Guatemala	Encuesta Nacional de Condiciones de Vida	X	X	X	X	X	X	
Honduras	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples	X	X	X	X		X	

México	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares Censo de Población y Vivienda	X	X	X	X	X		
Nicaragua	Encuesta Nacional de Hogares Medición del Nivel de Vida		X	X	X	X		
Panamá	Encuesta Continua de Hogares	X	X	X	X			
Paraguay	Encuesta Permanente de Hogares Ingresos y gastos	X	X	X	X	X	X	
Perú	Encuesta Nacional de Hogares	X	X	X	X		X	
República Dominicana	Encuesta Nacional de Hogares con Propósitos Múltiples	X	X	X	X		X	
Uruguay	Encuesta Continua de Hogares	X	X	X	X	X	X	
Venezuela	Encuesta de Hogares por Muestreo	X	X	X	X	X	X	

Fuente: Elaboración propia de los compiladores.

*Varias encuestas nacionales de hogares permiten generar un cálculo de pobreza, aun cuando no sea ese su objetivo declarado. Cuando la revisión documental indica que tal cálculo se realizó se marca la columna de pobreza. También se marca, si la encuesta ha incorporado aunque sea ocasionalmente módulos de temas específicos de pobreza, como pueden ser: pobreza subjetiva en los países de la comunidad andina o acerca de programas sociales particulares. Finalmente, hay encuestas que incluyen regularmente la dimensión de uso del tiempo.

Criterios para la selección de las dimensiones

A pesar de que los datos estadísticos pueden generarse de acuerdo con diferentes métodos de recolección y para distintos niveles de análisis (por ejemplo, encuestas, ejercicios participativos, datos administrativos, censos), esta serie propone que la recolección de datos se concentre en un solo método: encuestas a nivel de individuos o del hogar que sean de representatividad nacional y comparables a nivel internacional. Para esto, se proponen módulos cortos de preguntas sobre estos temas que puedan ser incorporados a los instrumentos actuales de recolección de datos. Estas encuestas tienen muchas fortalezas que justifican este énfasis: la cobertura y la profundidad de los datos que resultan de ellas; la posibilidad de comparar datos de las dimensiones propuestas con datos que ya son actualmente recolectados, particularmente aquellos referidos a los Objetivos de Desarrollo del Milenio; y la posibilidad de informar directamente investigaciones relevantes para las políticas públicas. Las encuestas de hogar pueden ser usadas para generar diferentes tipos de datos –cuantitativos y cualitativos, objetivos y subjetivos. Esta iniciativa está abierta a explorar su uso para recolectar todos estos tipos de información relevante para avanzar en esta agenda. Debe advertirse, sin embargo, que este método contiene limitaciones importantes: por su diseño, las encuestas de hogar pasan por alto otros niveles de análisis –por ejemplo, aspectos que son cruciales para el bienestar humano como factores internos del hogar, comunitarios, institucionales, nacionales o globales. Aunque las encuestas de hogar están en el centro de esta agenda particular de investigación, claramente no son más que uno entre varios de los niveles de información necesarios para entender a cabalidad estas dimensiones.

Los criterios utilizados en toda esta serie para escoger indicadores adecuados para incluirse en encuestas de personas u hogares fueron los siguientes:

- Los indicadores deben ser comparables a nivel internacional. Esto es particularmente importante, ya que hay una escasez considerable de información disponible sobre indicadores comparables de estas ‘dimensiones faltantes’: en algunos casos, estos datos sencillamente no existen; en otros, están disponibles pero son generalmente de baja o incierta calidad, no se pueden vincular a otras bases de datos, o no son de fácil acceso.

- Los indicadores de cada dimensión deben evaluar tanto aspectos de valor instrumental como también de valor intrínseco en las dimensiones propuestas.
- Los indicadores deben permitir identificar los cambios que puedan producirse en el tiempo para cada dimensión.
- Estos indicadores deben sustentarse en experiencias pasadas; vale decir, qué tan frecuentemente han sido usados estos indicadores y cuántos han resultado como medidas ‘adecuadas’ para la investigación. Los indicadores basados en percepciones se usan menos frecuentemente en encuestas con representatividad nacional, pero han sido examinados mediante pruebas psicométricas para ver su validez y confiabilidad. Sin embargo, estos indicadores deberían ser sujetos a mayor revisión aún, particularmente en países en vías de desarrollo.

Dimensiones faltantes

Una vez que se ha señalado la necesidad de datos adicionales y el método propuesto para su recolección, se han seleccionado dimensiones específicas que son valoradas por la gente en situación de pobreza y que tienen relevancia para las políticas públicas. En esta sección se describe de qué forma se hizo la escogencia de las seis dimensiones seleccionadas¹⁵. En primer lugar, puede decirse que estas seis dimensiones están presentes en documentos fundamentales en el ámbito mundial, como la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, la teoría del desarrollo de Amartya Sen, la teoría política de John Rawls, así como también en los trabajos de algunos filósofos, economistas y otros estudiosos que abordan la problemática sobre seguridad humana o aspectos psicológicos o de relaciones humanas.

15. Para una discusión sobre el problema de seleccionar dimensiones, ver Alkire, S. (2007). «Choosing Dimensions: The Capability Approach and Multidimensional Poverty», en N. Kakwani and J. Silber (eds) *The Many Dimensions of Poverty*. New York: Palgrave MacMillan.

Cuadro 5. Estudios o iniciativas que consideran relevante estas seis dimensiones faltantes

Dimensión	Ranis Stewart & Samman	Las voces de los pobres	Declaración Universal de Derechos Humanos	<i>Reporte de Desarrollo Humano 1994 Seguridad Humana</i>	Rawls - Teoría Política	Finnis – Filosofía
Trabajo	Trabajo	Bienestar material – tener suficiente trabajo	Trabajo, pago equitativo, protección a la sindicalización, etc.	Seguridad económica	Libertad de movimiento y Escogencia de ocupación	Trabajo con significado
Agencia	Empoderamiento	Libertad de elegir & Acción	Libertad de expresión/ Conciencia/ Religión	Seguridad política y personal	Oportunidades, libertades (plan de vida), posiciones de responsabilidad	Auto-dirección auténtica
Seguridad	Seguridad	Seguridad	Vida, Libertad y seguridad	Seguridad personal	Derechos	Vida - Sobre vivencia
Respeto	relaciones sociales	Bienestar social	Dignidad, igualdad, no discriminación	Seguridad comunitaria	Bases sociales de autorrespeto	Relaciones
Significado	Bienestar espiritual	Bienestar psicológico				Armonía, significado & valor

Otros	Bienestar corporal- Bienestar material Desarrollo mental Libertad política Respeto por otras especies	Bienestar corporal: Ser & Lucir bien Bienestar material: Tener suficiente comida & bien	Esclavitud / Trata Tortura Derechos políticos Interferencia Movimiento Asilo Nacionalidad Matrimonio Prosperidad Asambleas pacíficas Derechos políticos Seguridad Social y derechos socio-económicos Estándar de vida Educación Vida cultural Orden internacional Limitaciones (moralidad/orden público/bienestar general)	Seguridad ambiental Seguridad de salud Seguridad alimentaria	Ingreso y riqueza	Vida-Salud, Reproducción
-------	---	--	---	--	-------------------	--------------------------

Estas dimensiones también están presentes en varios ejercicios participativos. Por ejemplo, en el estudio de *Las voces de los pobres*, que reúne las experiencias de más de 60.000 personas en situación de pobreza, se determinó claramente que si bien se entiende la pobreza como la falta de bienestar material, también se asocia con otros factores, como son: la carencia de bienestar social, seguridad o la libertad de elección y acción; con la discriminación o sentir vergüenza por ser pobre; o con la limitación de participar en lo que se acostumbra en la comunidad. En la encuesta *A Million Voices: The World We Want* se recolectó la opinión de más de 1,3 millones de personas en 193 países con la finalidad de identificar las prioridades para la agenda de desarrollo

posterior al año 2015, la que se denomina Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Allí se muestra, entre otras cosas, que la gente demanda una mayor participación en definir y cambiar su mundo (aspectos de agencia y empoderamiento) y que considera necesario que las áreas fundamentales cubiertas por los ODM –las cuales continúan siendo vitales–, se complementen con nuevas dimensiones e indicadores como, por ejemplo, violencia y trabajo informal.

Tal como se mencionó, en este estudio se contemplan seis de las posibles *dimensiones faltantes*, a saber: i) Calidad del empleo, ii) Seguridad física, iii) Empoderamiento y agencia, iv) La habilidad de ir por la vida sin sentir vergüenza, v) Conectividad social y, vi) Bienestar psicológico y subjetivo. Además, una vez identificadas las dimensiones, surge la necesidad de generar indicadores y preguntas tangibles que representen elementos clave de cada dimensión. El resultado final de este proceso fue generar una lista de entre cinco y ocho indicadores para cada categoría, estructurada en un módulo corto que pueda ser añadido a encuestas estándares. La discusión de estos módulos aparece en cada uno de los capítulos subsiguientes.

Cuadro 6. Ejemplos de iniciativas que incorporan las *dimensiones faltantes*

Diversas iniciativas han hecho un llamado a incorporar aspectos de estas dimensiones faltantes con el fin de reducir la brecha entre lo que actualmente se mide en relación con la pobreza y lo que las personas que viven en dicha situación valoran y consideran importante a tomar en cuenta. Entre estas destacan las que se implementan en Bolivia y Ecuador (el «Vivir bien» y «Buen vivir», ya referidas) o el *Programa mejor vivir* de Argentina, el *Índice de Felicidad* de Bután, la inclusión de indicadores como seguridad física y acceso a la recreación dentro de una nueva medida de pobreza multidimensional en El Salvador o investigaciones regionales como el RED (2014) *Por una América Latina más segura. Una nueva perspectiva para prevenir y controlar el delito* y el *Informe regional de Desarrollo Humano* del PNUD, *Seguridad ciudadana con rostro humano* del PNUD. La *comisión sobre la medición del desempeño económico y Progreso social* liderada por los premios Nobel de economía Joseph Stiglitz y Amartya Sen y el economista Jean-Paul Fitoussi también las identificó (junto con otras tres) como dimensiones centrales para medir la calidad de vida de las personas en términos globales.

Empoderamiento y agencia¹⁶

Introducción

El empoderamiento está relacionado con conceptos como agencia, autonomía, autodeterminación, liberación, participación, movilización, y confianza en uno mismo.¹⁷ Privaciones en estos temas son reportadas con frecuencia por personas en situación de pobreza como aspectos centrales para describir su infortunio. Por ejemplo, Leticia, una participante en el estudio *Las voces de los pobres en Ecuador*, explicó cómo la posibilidad de participar en la toma de decisiones en el hogar la empoderó: «Mi oportunidad es que tengo espacio libre para decidir por mí misma, ya no dependo de nadie. Para mí, eso es una fuente de orgullo, mi esposo pidiéndome [mi opinión]... ahora no hay ese machismo... hay respeto mutuo... decidimos juntos»;¹⁸ mientras que una mujer de la comunidad de Borborema, en Brasil, argumentaba: «El rico es alguien que dice “voy a hacer algo”, y lo hace»; mientras que en El Mataria, Egipto, destaca la importancia de ayudarse el uno al otro, como lo hacen muchas personas alrededor del mundo: «Donde sea que hay una crisis, los pescadores se ayudan entre sí recolectando dinero para la persona que necesita la ayuda»; en Ghana, una persona pobre dijo: «Sabes lo que es bueno, pero no puedes hacer el bien».

Al mismo tiempo, se suele afirmar que el empoderamiento es instrumentalmente importante para lograr resultados positivos en el desarrollo de las sociedades. La preocupación por el empoderamiento y la agencia de las personas también juega un papel central en el enfoque de desarrollo humano y en el enfoque de capacidades de Amartya Sen, quien

16. Este documento es una versión resumida del ensayo de Ibrahim, S. & Alkire, S. (2007). «Agency and Empowerment: A proposal for internationally comparable indicators», OPHI Working Paper Series, No 4, University of Oxford, disponible en www.ophi.org.uk. Este artículo también fue publicado como Ibrahim, S. & Alkire, S. (2007) «Agency and Empowerment: A Proposal for Internationally Comparable Indicators». *Oxford Development Studies* 35(4): 379-403. Los ejemplos de iniciativas para promover esta dimensión (al final del capítulo), así como algunos de los cuadros ilustrativos debidamente citados, han sido añadidos por los editores para ilustrar algunos aspectos concretos del tema.

17. Narayan-Parker, D., Chambers, R., Shah, M. K. and Petch, P. (2000). *Can Anyone Hear Us? Voices of the Poor*. Washington DC: World Bank. Página 132. Las siguientes tres citas pertenecen a los mismos autores, páginas 28, 28 y 6, respectivamente.

18. Narayan-Parker, D., Chambers, R., Shah, M. K. and Petch, P. (2000). *Can Anyone Hear Us? Voices of the Poor*. Washington DC: World Bank. Página 132.

señala cómo una «mayor libertad mejora la capacidad de las personas de ayudarse a sí mismas, y también de influenciar el mundo, y estos asuntos son clave para el proceso de desarrollo». ¹⁹ Asimismo, se estima que el empoderamiento podría promover efectividad en los proyectos a nivel local, que refuerza la buena gobernabilidad y que podría incluso tener efectos en generar un crecimiento pro-pobre. Sin embargo, un cuello de botella central para poder constatar estas relaciones, y generar políticas públicas que promuevan el empoderamiento, es la falta de datos comparables a nivel internacional.

Este ensayo propone un conjunto de indicadores comparables internacionalmente sobre uno de los aspectos centrales del empoderamiento: la expansión de la agencia de las personas, lo cual remarca la estrecha relación entre ambos conceptos.

Empoderamiento y agencia: conceptos y definiciones²⁰

Como está dicho, el empoderamiento está relacionado con múltiples conceptos. Es también un término complejo, al que se le han asignado una amplia variedad de definiciones y significados en distintos contextos socioeconómicos. El Cuadro 1 presenta algunas de las variadas definiciones de empoderamiento que se usan actualmente. ²¹

Cuadro 1. Algunas definiciones de empoderamiento y agencia

Estudio	Definición o concepto de empoderamiento
Alkire (2005)	El empoderamiento es un incremento en ciertos tipos de agencia que se consideran particularmente instrumentales para la situación. Por lo tanto, elijo asumir que el empoderamiento es un subconjunto de la agencia, y que los aumentos de empoderamiento podrían reflejarse en un aumento de agencia (pero no necesariamente a la inversa) ¹ .
Alsop <i>et al.</i> (2006)	El empoderamiento se define como la capacidad de un grupo o un individuo de tomar decisiones efectivas; es decir, tomar decisiones y luego transformar sus elecciones en acciones y resultados deseados ² .

1. Alkire, S., (2005). «Subjective Quantitative Studies of Human Agency», *Social Indicators Research*, 74(1), p. 217-60. Página 4

2. Alsop, R., Bertelsen, M. & Holland, J. (2006). *Empowerment in Practice from Analysis to Implementation*. Washington, D.C.: World Bank. P. 10.

19. Sen, A. K. (1999). *Development as Freedom*. New York: Knopf Press. Páginas 18-19.

20. Esta sección presenta una versión muy sucinta de una discusión que es amplia y con muchos matices. Para una exposición más profunda ver el artículo original. También ver Alkire, S. (2008). «Concepts and Measures of Agency», *OPHI Working Paper 9*, University of Oxford.

21. El ensayo completo de Ibrahim y Alkire contiene una lista de 32 definiciones. Las presentadas aquí han sido seleccionadas exclusivamente para ilustrar la variedad de aspectos del empoderamiento y no refleja ninguna preferencia conceptual ni priorización de ellas. Para ir a citas del cuadro Ver Ibrahim, S. & Alkire, S. (2007). «Agency and Empowerment: A Proposal for Internationally Comparable Indicators», *OPHI Working Paper Series 04*.

Chambers (1993)	El empoderamiento significa que las personas, en especial los más pobres, tienen la posibilidad de tomar más control de sus vidas, y asegurar una mejor vida con dominio y control de activos productivos como un elemento clave. La descentralización y el empoderamiento les permiten a las personas locales explotar las diversas complejidades de sus propias condiciones y adaptarse a cambios rápidos. ³
Friedmann (1992)	Un desarrollo alternativo involucra un proceso de empoderamiento social y político, cuyo objetivo, a largo plazo, es restablecer el equilibrio de la estructura de poder en la sociedad al hacer las acciones estatales más responsables, fortaleciendo los poderes de la sociedad civil en el manejo de sus propios asuntos, y haciendo los negocios corporativos también con mayor responsabilidad. ⁴
Jackson (1994)	El proceso a través del cual las personas, organizaciones o grupos sin poder: a) Se dan cuenta de las dinámicas de poder que trabajan en su contexto de vida, b) desarrollan las habilidades y capacidades para tomar un control razonable sobre sus vidas, c) ejercen este control sin infringir los derechos de otros, y d) apoyan el empoderamiento de otros en su comunidad. ⁵
Narayan (2005)	La expansión de los recursos y capacidades de las personas pobres para participar, negociar, influenciar, controlar y responsabilizar a las instituciones que afectan sus vidas. ⁶
Rowlands (1997)	«El empoderamiento es más que participar en la toma de decisiones: también debe incluir los procesos que llevan a las personas a percibirse a sí mismos como capaces y con el derecho a decidir». ⁷
Strandburg (2001)	El empoderamiento puede definirse generalmente como todos aquellos procesos mediante los cuales las mujeres toman control y propiedad sobre sus vidas. «El control y la propiedad requieren una variedad de oportunidades para escoger, y este entendimiento de empoderamiento se cruza con el concepto de desarrollo humano cuando se define como “un proceso de agrandar las elecciones de las personas”. Ambos conceptos describen procesos, pero el desarrollo humano involucra agrandar elecciones, mientras que el empoderamiento es el proceso de adquirir la posibilidad de escoger entre estas opciones...» ⁸
Van Eyken (1991)	El empoderamiento es un proceso dinámico, continuo e intencional enfocado en la comunidad local, que involucra dignidad mutua, reflexión crítica, cuidado y participación grupal, a través de los cuales aquellos sin una porción válida de recursos obtienen mayor acceso y control sobre sus recursos, a través del ejercicio de un aumento de poder. ⁹

3. Citado en página 55 de: Bartlett, A., (2004). *Entry Points for Empowerment*. Bangladesh: CARE.

4. Citado en página 3 de: Oakley, P. (2001). *Evaluating Empowerment: Reviewing the Concept and Practice*. Oxford: INTRAC.

5. Citado en Rowlands, J. (1997). *Questioning Empowerment*. Oxford: Oxfam. Página 15.

6. Narayan, D. (2005). *Measuring Empowerment: Cross Disciplinary Perspectives*. Washigton: World Bank. Página 5.

7. Rowlands, J. (1997). *Questioning Empowerment*. Oxford, Oxfam. Página 14.

8. Bartlett, A., (2004). *Entry Points for Empowerment*. Bangladesh: CARE. Página 59.

9. Citado en página 16 de: Oakley, P. (2001). *Evaluating Empowerment: Reviewing the Concept and Practice*. Oxford: INTRAC.

WDR (2000; 2001)

El empoderamiento como el proceso de «mejorar la capacidad de los pobres para influenciar las instituciones estatales que afectan sus vidas, al fortalecer su participación en procesos políticos y toma de decisiones locales. Significa remover las barreras políticas, legales y sociales, que trabajan en contra de grupos particulares y construir los recursos para personas pobres para permitirles involucrarse en mercados efectivamente.»¹⁰

10. Citado en página 16 de: Oakley, P. (2001). *Evaluating Empowerment: Reviewing the Concept and Practice*. Oxford: INTRAC.

Como se aprecia en el cuadro, varios autores describen el empoderamiento como el producto de dos componentes. El primer componente puede ser pensado como una *expansión de la agencia* de las personas. Amartya Sen define la agencia como «lo que una persona es libre de hacer y lograr en búsqueda de cualquier objetivo o valores que él o ella considere importantes». ²² Desde su perspectiva, la agencia tiene un valor intrínseco porque conduce directamente al bienestar (la posibilidad de elegir es valorada más allá de lo beneficioso de sus resultados). Además, la agencia presta atención a los procesos (un agente «es alguien que actúa y produce cambio»²³) y se asume que será beneficiosa en lo social, pues los agentes promoverán objetivos que la gente valora y tiene razones para valorar.

El segundo componente del empoderamiento se concentra en el *ambiente institucional*, que le ofrece la oportunidad a la gente de ejercer su agencia de forma fructífera –el foco aquí es en la estructura de oportunidad (los aspectos materiales, sociales e institucionales) que determina lo que se podría considerar como las precondiciones para ejercer la agencia. Autores que trabajan en esta línea mencionan, como ejemplos de empoderamiento, los procesos para aumentar la capacidad de las personas pobres de influenciar en las instituciones del Estado que impactan su vida; remover las barreras políticas, legales y sociales que afectan a grupos específicos; expandir los activos de los pobres para poder participar, negociar, influenciar, controlar y hacer responsables a las instituciones que marcan su vida; la información sobre la movilización, sobre la propiedad, o la acción moral colectiva. Se enfatizan también los procesos que intervienen, que generan un aumento en el empoderamiento, como la democratización y la participación.

22. Sen, A. K. (1985). «Wellbeing, Agency and Freedom: The Dewey Lectures 1984», *The Journal of Philosophy*, 82 (4): 206.

23. Sen, A. K. (1999) *Development as Freedom*. New York: Knopf Press. Página 19.

Claramente, los dos componentes del empoderamiento descritos arriba no son excluyentes: el proceso de empoderamiento estará incompleto si no acompaña a las posibilidades de actuar de las personas, a la estructura institucional y a los variados cambios no-institucionales que son instrumentales para incrementar la agencia de las personas.

¿Cómo obtener información estadística para abordar temas relativos al empoderamiento y la agencia en la formulación de políticas públicas?

Retos metodológicos

Como ha sido descrito por Narayan, la medición de la agencia y el empoderamiento conlleva importantes y variados retos metodológicos, incluyendo si medir aspectos intrínsecos o instrumentales, de contexto específicos o universales, individuales o colectivos, si incluir determinantes psicológicos o no, determinar la unidad de análisis apropiada, temas de causalidad, o si recolectar datos cualitativos o cuantitativos.²⁴ Ibrahim y Alkire (2007) proponen medir tanto el poder que los entrevistados tienen como la agencia que valoran, cubriendo aspectos intrínsecos e instrumentales. También se propone concentrar las sugerencias de indicadores a aquellos aptos para comparaciones internacionales, aunque reconoce que información de ambas características es necesaria. Al mismo tiempo concentra su atención en datos a nivel individual que pueden ser suplementados con datos de otros niveles de análisis. La propuesta esbozada también se enfoca en niveles de empoderamiento en determinado momento y no en la percepción de si el empoderamiento ha aumentado o disminuido, o el proceso por el cual se ha llegado a dicho nivel. Igualmente, los indicadores propuestos buscan explorar conexiones causales entre el empoderamiento y otras dimensiones de la pobreza y usa preguntas tanto objetivas como subjetivas. Por último, se privilegia el uso de datos cuantitativos, pero los cualitativos son muy valiosos para triangular y comprender mejor los resultados.

Otro aspecto que se expresa en esta propuesta es que la agencia y el empoderamiento se experimentan en situaciones muy diversas: la posibilidad de tener una conversación en el banco, de ayudar a otros, de tomar decisiones en la propia familia, o la capacidad general de pla-

24. Narayan-Parker, D. (2005). *Measuring Empowerment: Cross-Disciplinary Perspectives*. Washington DC: World Bank.

nificar efectivamente. El interés por medir o describir la agencia y el empoderamiento implica, por lo tanto, especificar los dominios de su observación.

Selección de indicadores

Ibrahim y Alkire (2007) proponen una lista corta de indicadores robustos e internacionalmente comparables que puedan servir para comprender mejor este aspecto crucial del bienestar. Los siguientes criterios fueron usados para escoger indicadores adecuados para ser incluidos en encuestas individuales o de hogares. Primero, dado el objetivo de este estudio, los indicadores debían ser relevantes para la vida de los pobres y las áreas en donde sufren «déficits de poder». Segundo, debían ser internacionalmente comparables; esto es particularmente importante porque existe una brecha en los estudios comparativos de empoderamiento.²⁵ Tercero, los indicadores debían evaluar aspectos intrínsecos e instrumentales del empoderamiento. Cuarto, como el empoderamiento es un proceso, era esencial que los indicadores pudiesen identificar cambios en la agencia y el empoderamiento a través del tiempo. Quinto, los indicadores debían haber sido probados y evaluados como medidas adecuadas de empoderamiento para efectos de investigación en trabajos ya realizados.

La propuesta de Ibrahim y Alkire (2007) escoge una *lista corta de indicadores* cuyo aumento puede conducir al empoderamiento. Estos indicadores están enfocados en el empoderamiento como expansión de la agencia de acuerdo con la definición de Sen y complementados por la tipología de Jo Rowlands.²⁶ Este autor considera el empoderamiento de cuatro maneras: como forma de control (poder sobre); como forma de elección (poder para); forma en comunidad (poder con); y, forma de cambio (poder interno). No se consideran aquí las precondiciones de la agencia, las tramas institucionales ni la estructura de oportunidades.

25. Malhotra, A. & Schuler, S.R. (2005). «Women's Empowerment as a Variable in International Development», in Narayan, D. (ed.) *Measuring Empowerment: Cross-Disciplinary Perspectives*. Washington, D.C.: World Bank, pp. 219- 246.

26. Rowlands, J. (1997). *Questioning Empowerment*. Oxford: Oxfam.

Cuadro 8. Indicadores de empoderamiento y agencia

Indicadores de empoderamiento y agencia	
1- «Poder sobre/control»: control sobre las decisiones personales	Control al tomar decisiones personales que afectan sus actividades diarias
2- «Poder para/elección»: decisiones sobre el hogar	Toma de decisiones referidas al hogar y tareas domésticas: participación en decisiones, escogencia y reparto de tareas en el hogar
3- «Poder para/elección»: autonomía en aspectos específicos de la vida	
4- Poder desde adentro/cambio: cambiar aspectos en la propia vida [nivel individual]. Cambios de aspectos de la vida privada: autonomía, control de la persona sobre sus metas, decisiones y actos	Deseos de cambio
	Aspectos que desearía cambiar
	Persona que contribuye a cambios de la vida
5- «Poder con/comunidad»: cambiar aspectos en la vida comunitaria [nivel comunitario]	Grupos en los que participa
	Intensidad y frecuencia de participación
	Posición de liderazgo dentro del grupo
	Participación por género
	Razones para no participar
	Participación en elecciones nacionales, regionales o locales
	Razones para no votar
	Valoración de capacidad de lograr objetivos

El primer indicador («Poder sobre/control»: control sobre las decisiones personales) busca evaluar si la agencia de individuos o grupos sociales está limitada por relaciones de poder locales y jerarquías sociales patriarcales, para lo cual se pregunta cuánto control siente al tomar decisiones personales que afectan sus actividades diarias.

El segundo indicador («Poder para/elección»: decisiones sobre el hogar) indaga sobre la percepción de los encuestados sobre su capacidad

de tomar decisiones en el hogar. El hogar es, en general, una institución social básica donde las personas encaran y practican preocupaciones, normas, valores, poder y privilegio. La toma de decisiones con respecto a diferentes aspectos de la vida es otro indicador importante de relaciones de poder, particularmente reflejado en la división de roles de género en el hogar. Este indicador busca clarificar quién toma las decisiones del hogar usualmente, y si el encuestado puede influenciarlas si lo deseara. Por lo tanto aborda los primeros dos niveles del empoderamiento, es decir, la existencia de la elección en el hogar y el uso verdadero de esa elección. Los datos de este indicador con frecuencia se han recogido simplemente determinando quién decide.

El tercer indicador («Poder para/elección»: autonomía en aspectos específicos de la vida) es un indicador para la autonomía posicionalmente objetiva. Existen varias razones para esta propuesta que se relacionan con las limitaciones de la pregunta sobre la toma de decisiones en el hogar y otras similares. Primero, en algunos casos los límites a la agencia surgen de fuentes fuera del hogar, y las preguntas usadas comúnmente ignorarían esto. Segundo, las preguntas sobre la toma de decisiones en el hogar no tienen acceso a los propios valores del encuestado acerca de la situación, sino que solo establece si el encuestado tiene la opción. Tercero, el indicador usado tiene en general una sensibilidad limitada a los cambios a través del tiempo. Por esta razón, los autores introducen un indicador de autonomía con diferentes preguntas que se agregaría como un índice ponderado.

Este indicador pregunta sobre la medida en que una persona siente que sus acciones en cada ámbito están motivadas por miedo a un castigo o esperanza de obtener recompensa. Luego pregunta la medida en que la misma acción fue motivada por un deseo de evitar vergüenza u obtener alabanzas. Finalmente, pregunta la medida en que la motivación estuvo acorde con los intereses y valores del encuestado. Todos estos podrían ser ciertos en distintas medidas, e incluso podrían dar pie a una medida ponderada del grado en que una persona se considera el «autor» auténtico de sus acciones en este ámbito, y hasta qué punto se ven manipulados o influenciados por otros. La pregunta es específica al ámbito, por lo cual las tres motivaciones se exploran para cada uno, usando los mismos ámbitos que para la pregunta de la toma de decisiones en el hogar.

Cuarto indicador: poder desde adentro/cambio: cambiar aspectos en la propia vida [nivel individual]). Además de tener control y elección, el

empoderamiento también involucra la capacidad de cambiar. El cuarto indicador aborda este aspecto del empoderamiento, es decir, el poder interno, o la habilidad de inducir cambios en la propia vida y así mejorar la aceptación propia. Las preguntas propuestas no se han probado extensamente, mas se han adoptado de estudios realizados en India y El Salvador para medir la agencia humana. Este indicador está compuesto de diferentes preguntas. La primera pregunta evalúa la *disposición* del individuo de cambiar diversos aspectos en su vida. La segunda pregunta identifica los aspectos que el individuo desea cambiar según los valores que profesa y tiene razón para hacerlo. Esta pregunta examina los «ámbitos» en los que el individuo desea actuar como un agente. La tercera pregunta evalúa la *habilidad* del individuo de contribuir a este cambio, es decir, su verdadera capacidad para ser un agente.

Quinto indicador: «Poder con/comunidad»: cambiar aspectos en la vida comunitaria [nivel comunitario]. Algunos académicos argumentan que los pobres usualmente están empoderados en entornos grupales, aunque otros son reacios a ver la pertenencia comunitaria como una forma de empoderamiento, explicando que las relaciones desiguales de poder dentro de los grupos podrían ser, en realidad, *desempoderadoras*. Para saldar esta objeción, se propone incluir una pregunta sobre la capacidad de las personas de cambiar las cosas colectivamente en su comunidad, *si así lo desean*. La unidad de análisis principal sigue siendo el individuo; sin embargo, se le pide a los encuestados que evalúen el nivel general de empoderamiento que perciben en sus comunidades, es decir, el *poder* obtenido *con* otros miembros de la comunidad. La pregunta propuesta también se adopta del estudio de agencia humana conducido en India y El Salvador.

Afirmaciones, hipótesis y preguntas de investigación

Con frecuencia se ha afirmado que el empoderamiento es instrumentalmente importante para lograr resultados positivos de desarrollo, como lo son: mejores ingresos y recursos para los pobres, mejor gobernanza local y nacional, servicios sociales más inclusivos, acceso más equitativo a los mercados, mejor acceso a la justicia y a ayuda legal, así como una sociedad civil más fuerte y organizaciones de personas pobres fortalecidas.²⁷ Estas afirmaciones se han hecho frecuentemente sin

27. Narayan-Parker, D. (2005). *Measuring Empowerment: Cross-Disciplinary Perspectives*. Washington DC: World Bank. Página 7.

un cuerpo grande y bien establecido de investigaciones empíricas que las respalden. Los datos generados a partir de las preguntas propuestas en esta encuesta mejorarían la comprensión de las interconexiones entre las variables (por ejemplo, resultados en empoderamiento e ingresos, gobernanza, salud y nutrición) en distintos contextos, y de su sostenibilidad a través del tiempo. Para clarificar las preguntas de investigación que podrían abordarse con estos datos de empoderamiento, esta sección plantea brevemente algunas hipótesis que los autores han propuesto acerca de la eficacia instrumental del empoderamiento.

Empoderamiento y desarrollo humano: un círculo virtuoso

Sen hace un enfático llamado a incrementar la agencia de las personas desamparadas para permitirles y motivarlas a ser agentes efectivos de su propio desarrollo humano.²⁸ Varios autores continúan explorando estas supuestas interconexiones. Por ejemplo, el ingreso de las mujeres en Brasil se gasta más en inversiones de capital humano y es asociado a una mejor nutrición y mejor salud infantil (Thomas, 1997; Thomas, 1990).²⁹ Asimismo, las prioridades de inversión de las mujeres políticamente empoderadas son distintas a las de los hombres: en India, «las mujeres tienen más probabilidades de participar si el líder del concejo es una mujer e invierte más en infraestructura que es directamente relevante para las necesidades de las mujeres rurales (agua, combustible, salud, calles, etc.); los hombres invierten más en educación».³⁰ Por tanto, más información sobre la variable de «empoderamiento» que interviene podría ayudar a explicar distintos patrones de toma de decisiones.

Empoderamiento y efectividad de proyectos

La segunda hipótesis que debe sondearse empíricamente es si el empoderamiento individual podría promover efectividad en los proyectos a nivel local. La participación local en proyectos de desarrollo se dice que ejerce un fuerte impacto en los resultados de desarrollo. *Empoderamiento en práctica (Empowerment in Practice)* contiene cinco es-

28. Sen, A. K. (1999). *Development as Freedom*. New York: Knopf Press.

29. Thomas, D. (1997) «Incomes, Expenditures, and Health Outcomes: Evidence on Intra-household Resource Allocation», en L. Haddad et al. (eds.) *Intra-household Resource Allocation in Developing Countries: Models, Methods, and Policy*. Baltimore, MD: John Hopkins University Press. Thomas, D. (1990). «Intra-household Resource Allocation: An Inferential Approach», *Journal of Human Resources*, 25, pp. 635-664.

30. Chattopadhyay, R. and Duflo, E. (2001). «Women's Leadership and Policy Decisions: Evidence from a Nationwide Randomized Experiment in India», *Working Papers Series*. Boston: The Institute for Economic Development, Boston University.

tudios de casos de proyectos de desarrollo que buscaron empoderar comunidades locales, por ejemplo a través de presupuestos participativos en Brasil,³¹ iniciativas de desarrollo de la mujer en Etiopía,³² educación comunitaria en Honduras³³ y manejo de conflictos en Indonesia.³⁴ Estos proyectos le permitieron a la gente pobre retar las relaciones de poder clientelares en sus comunidades, mejoraron el empoderamiento de las mujeres, proporcionaron una voz a los grupos sociales excluidos y les hicieron posible participar en los procesos locales de toma de decisiones. En cada estudio los autores argumentan que el empoderamiento contribuyó a mejores resultados de desarrollo.

Empoderamiento y gobernanza

Una tercera hipótesis que podría probarse con los datos de empoderamiento es si el empoderamiento individual y la buena gobernabilidad se refuerzan mutuamente. Sistemas de justicia efectivos, estado de derecho seguro, canales abiertos de participación y la protección de las libertades civiles podrían empoderar a los ciudadanos, así como funcionar mejor si se ven responsabilizados por ciudadanos empoderados. A través de flujos de información abiertos, más transparencia, una sociedad civil activa y más inversión en servicios sociales, la buena gobernanza sienta las bases para la acción pública efectiva y empoderamiento (especialmente en comunidades marginadas). Una vez empoderadas, estas comunidades pueden promover buena gobernanza y reducir la captura de los espacios por parte del Estado a través de la efectiva cooperación cívica, voz e inclusión.³⁵ Se necesita más trabajo en la dirección de la causalidad y conocer en qué facetas el empoderamiento es importante para la buena gobernanza a nivel comunitario y territorial.

Desempoderamiento: la imposibilidad de tomar acción

El estudio *Las voces de los pobres* argumenta que la desesperanza y la impotencia de los pobres se ve reflejada en varias áreas de sus vidas, como su explotación en el mercado, su poder limitado de negociación, su incapacidad de enfrentar a funcionarios y agentes gubernamentales

31. Alsop, R., Bertelsen, M. & Holland, J. (2006). *Empowerment in practice from analysis to implementation*. Washington, D.C.: World Bank. Página 121.

32. *Ibid.*: 144-150.

33. *Ibid.*: 165-170.

34. *Ibid.*: 186-191.

35. Narayan, D. (2002). *Empowerment and poverty reduction*. Washington, DC: World Bank.

corruptos, una falta de responsabilidad política por parte de sus representantes electos, su acceso limitado a servicios sociales básicos y las trampas de pobreza, como es el círculo vicioso de la deuda.³⁶ Una implicación directa del empobrecimiento de las personas es que afecta la confianza de las mismas en la toma de decisiones. Podrían no ser capaces de identificar en sí mismos ningún proceder valioso, o podrían no estar dispuestos a arriesgarse, ya que «se sienten indefensos ante pérdidas dañinas».³⁷ Existe evidencia según la cual el empoderamiento podría transformar las percepciones del bienestar de manera importante. Alsop reporta que alrededor del 70% de las participantes de un programa de empoderamiento en Etiopía refirió más participación en la toma de decisiones en el hogar, y que la mayoría comunicó sentirse menos solas y aisladas, y más felices.³⁸ La cuarta hipótesis que podríamos abordar tiene que ver con nexos entre el empoderamiento y el bienestar psicológico/subjetivo: podríamos esperar que el empoderamiento ejerza un efecto positivo sobre los estados psicológicos y el bienestar percibido.

Empoderamiento y crecimiento pro-pobres

Una cantidad de estudios enfatizan la necesidad de realizar estudios de empoderamiento a nivel macro y medio, ya que el foco ha estado principalmente en proyectos pequeños y de escala local.³⁹ «Estudios de macro-nivel son especialmente débiles para medir la agencia y con frecuencia no emplean un marco conceptual relevante (...) La falta de estudios empíricos de “meso-nivel” presenta una laguna importante, así como la falta relativa de investigación rigurosa en materia de políticas y esfuerzos programáticos».⁴⁰

El trabajo preliminar sugiere que el empoderamiento podría ser instrumentalmente importante para el crecimiento pro-pobres y para mejorar la sustentabilidad de las actividades colectivas y la rentabili-

36. Narayan-Parker, D., Chambers, R., Shah, M. K. and Petches, P. (2000). *Can Anyone Hear Us? Voices of the Poor*. Washington DC: World Bank. Páginas 32-35.

37. *Ibid.* Página 36.

38. Alsop, R., Bertelsen, M. & Holland, J. (2006). *Empowerment in practice from analysis to implementation*. Washington, D.C.: World Bank.

39. Oxaal, Z. et Baden, S. (1997). *Gender and Empowerment: Definitions, Approaches and Implications for Policy*. No. 40, Swedish International Development Cooperation. Página 24.

40. Malhotra, A.; Schuler, S.R. and Broender, C. (2002). *Measuring Women's Empowerment as a Variable in International Development*. Washington, DC: The World Bank. Página 35.

dad de diversas intervenciones de desarrollo.⁴¹ Knack y Keefer⁴² enfatizan el nexo cercano entre empoderamiento y crecimiento. Animar a las comunidades pobres a participar en la reducción de la pobreza no solo aumenta la sustentabilidad de estos esfuerzos de reducción de pobreza, explican, sino que también promueve el crecimiento pro-pobres y una distribución más equitativa de los ingresos. Se argumenta que el empoderamiento tiene un impacto positivo en la distribución de los ingresos a través de la provisión de acceso a los servicios básicos, la ampliación de las capacidades humanas y una mejor distribución de los recursos. Estas capacidades y recursos son esenciales para que los pobres puedan aprovechar nuevas oportunidades económicas, por lo que el crecimiento es más participativo, inclusivo y de abajo hacia arriba. Este crecimiento pro-pobreza empodera a los pobres al promover su inclusión social, al animar su acción colectiva y mejorar la responsabilidad del gobierno para con ellos.⁴³

Esta sección ha dado algunos ejemplos de potenciales conexiones instrumentales entre el empoderamiento y otras facetas del bienestar que podrían investigarse más usando los indicadores que aquí proponemos, frecuentemente en conjunto con otros datos cualitativos y con datos recolectados a distintos niveles administrativos/territoriales. Muestra que estos datos podrían hacer una contribución valiosa para un mayor entendimiento del empoderamiento y su contribución a la reducción de la pobreza y el desarrollo humano.

Cuadro 9. Cambios asociados al empoderamiento y la agencia

En el informe 2015 de ONU Mujeres, *Transformar las economías para realizar los derechos*,⁴⁴ se evidencia, por ejemplo, una problemática de la mujer y su limitado acceso al mercado laboral, de negocios y a servicios sociales de manera equitativa en términos de género, lo cual sin duda afecta su agencia y empoderamiento. Ello se evidencia, por ejemplo, en la brecha salarial entre hombres y mujeres, siendo en promedio 24 por ciento inferiores las de las mujeres a las de los hombres en el mundo, con variaciones regionales importantes, como por ejemplo en América Latina y el Caribe, que es inferior en un 19%. Igual ocurre en términos de segregación ocupacional, pues las mujeres tienen una presencia desproporcionada en puestos administrativos (63%) y menos en gerenciales (33%), siendo clara la poca participación de las mujeres en procesos de toma de decisiones en el ámbito laboral.

41. World Bank (2000). *World Development Report, 2000/2001: Attacking Poverty*. New York: Oxford University Press.

42. Knack, S. and Keefer, P. (1997). «Does Social Capital Have an Economic Payoff? A Cross-country Investigation», *Quarterly Journal of Economics*, 112 (4), pp. 1215-1288.

43. Narayan, D. (2002). *Empowerment and poverty reduction*. Washington, DC: World Bank.

44. Ver www.unwomen.org.

Pero el campo del empoderamiento de género ha mostrado lo que puede significar cambios en la agencia de las mujeres para el desarrollo humano. Estudios internacionales de Naciones Unidas muestran que a mayor incremento del ingreso del hogar controlado por las mujeres (por su propio trabajo o por transferencia) se producen cambios en los gastos que favorecen a los niños. De igual manera, a mayor educación de las jóvenes y mujeres, mayor ha sido el crecimiento económico en sus países. Por otra parte, un estudio en 219 países desde 1970 y 2009, encontró que a cada año adicional de educación en mujeres en edad reproductiva, la mortalidad infantil decrece en 9,5%.

Iniciativas para promover el empoderamiento y la agencia

A continuación se presentan algunos casos de políticas públicas que tratan de promover el empoderamiento y la agencia.⁴⁵

Empoderamiento de mujeres y proyectos locales de desarrollo

Un ejemplo muy estudiado que vale la pena reiterar concierne a los proyectos de participación con fines de empoderamiento. Es el caso, ya citado más arriba, de políticas de empoderamiento de la mujer a través del ingreso, con fines de mejorar la nutrición y la salud de los niños, como lo indica un estudio de las mujeres en Brasil, según el cual ellas gastan más en inversiones de capital humano y se asocia con mejor nutrición y mejor salud infantil.⁴⁶ Por otra parte, las prioridades de inversión de las mujeres políticamente empoderadas son distintas a las de los hombres: en India, está mencionado, «las mujeres tienen más probabilidades de participar si el líder del consejo es una mujer e invierte más en infraestructura, que es directamente relevante para las necesidades de las mujeres rurales (agua, combustible, salud, calles, etc.); los hombres invierten más en educación».⁴⁷

La participación local en proyectos de desarrollo ofrece otro campo de resultados que sirven de ejemplo. *Empoderamiento en práctica (Empowerment in Practice)* contiene cinco estudios de casos de proyectos de desarrollo que buscaron empoderar comunidades locales, por ejemplo a través de presupuestos participativos en Brasil, iniciativas de desarrollo de la mujer en Etiopía, educación comunitaria

45. Alkire y otros (2013). *Well-being, Happiness and Public Policy*. OPHI Research in Progress series #37 - 2013. Disponible en: www.ophi.org.uk.

46. Thomas, D. (1990). «Intrahousehold Resource Allocation: An Inferential Approach», *Journal of Human Resources*, 25, pp. 635-664. Thomas, D. (1997). «Incomes, Expenditures, and Health Outcomes: Evidence on Intrahousehold Resource Allocation», en L. Haddad et al. (eds.) *Intrahousehold Resource Allocation in Developing Countries: Models, Methods, and Policy*. Baltimore, MD: John Hopkins University Press.

47. Chattopadhyay, R. and Duflo, E. (2001). «Women's Leadership and Policy Decisions: Evidence from a Nationwide Randomized Experiment in India», *Working Papers Series*. Boston: The Institute for Economic Development, Boston University.

en Honduras y manejo de conflictos en Indonesia. Estos proyectos le permitieron a la gente pobre retar las relaciones de poder clientelares en sus comunidades, mejoraron el empoderamiento de las mujeres, proporcionaron una voz a los grupos sociales excluidos y les permitieron participar en los procesos locales de toma de decisiones. En cada estudio, los autores argumentan que el empoderamiento contribuyó a mejores resultados de desarrollo. Además, como se refirió anteriormente, Alsop⁴⁸ reporta que alrededor del 70% de las participantes (femeninas) de un programa de empoderamiento en Etiopía confirmaron más participación en la toma de decisiones en el hogar, y que la mayoría confesó sentir menos soledad y aislamiento, y mayor felicidad.

La gobernanza y la ciudadanía empoderada

El empoderamiento individual y la buena gobernanza parecen reforzarse mutuamente. Sistemas de justicia efectivos, estado de derecho seguro, canales abiertos de participación y la protección de las libertades civiles podrían empoderar a los ciudadanos, así como funcionar mejor si se ven responsabilizados por ciudadanos empoderados. A través de flujos de información abiertos, más transparencia, una sociedad civil activa y más inversión en servicios sociales, la buena gobernanza sienta las bases para la acción pública efectiva y empoderamiento, especialmente en comunidades marginadas. Una vez empoderadas, estas comunidades pueden promover buena gobernanza y reducir la captura del Estado a través de la efectiva cooperación cívica, voz e inclusión.⁴⁹ La iniciativa del *Ushahidi* (que quiere decir testimonio en shahili) nació en Kenia, en 2008, como respuesta cívica a una crisis política por el no reconocimiento de una elección presidencial, que se tradujo en violencia. Para reportar los casos de violaciones a los derechos humanos y contar los testimonios de los ciudadanos en distintas partes del país, un grupo de comunicadores ciudadanos proporcionó un *software* a fines de recolectar los testimonios, vía mensajes de textos y llamadas de teléfonos móviles y referirlos geográficamente. De esa manera se prestaba un servicio a la democratización de la información y a la participación de la gente de a pie en la narrativa que estaba fraguándose sobre los hechos.

48. Alsop, R.; Bertelsen, M. and Holland, J. (2006). *Empowerment in practice: From Analysis to Implementation*. Washington, D.C: World Bank.

49. Narayan (2002). *Empowerment and poverty reduction*. Washington, DC: World Bank.

Hoy día la plataforma *ushahidi*⁵⁰ tiene un amplio uso en diferentes crisis del mundo, incluidos conflictos violentos como el de Siria y terremotos como los de Chile y Haití. Este último caso, el UHP (*Ushahidi Haiti Project*), se constituyó después del terremoto de 2012, y permitió articular esfuerzos de los distintos organismos de ayuda y ciudadanos para dar respuesta precisa a necesidades claramente identificadas en el territorio. En este mismo campo se encuentra el ejemplo de la política pública de información. Se trata de la organización de una poderosa plataforma de acceso a la información pública sobre distintas materias de interés para los ciudadanos. Los ejemplos de Kenia y de la India son importantes con sus respectivos *Public Sector Information* (PSI) y *Right to Information Act* (RTI). Con esa información, tanto la burocracia estatal como los ciudadanos, pueden hacer monitoreo de los resultados de la acción pública en el tiempo, descubrir desvíos de fondos o abandono de prioridades. En otras palabras, la discusión pública puede estar más relacionada a lo que le ocurre a las personas y a los resultados de las políticas.

Grupos microfinanciero y de ahorro

Más de 2 mil millones de personas viven con menos de 2 dólares al día alrededor del mundo y no tienen acceso a instituciones financieras. En los últimos 30 años miles de mujeres emprendedoras, microproductores agrícolas, personas que viven en zonas remotas e incluso en grandes centros urbanos buscan tener acceso a recursos que son necesarios para invertir en sus pequeños negocios o para ahorrar.

Nuevas maneras de ahorro en comunidades rurales pobres han surgido, involucrando fundamentalmente a pequeños productores agrícolas. Es el caso de muchos grupos como *Village Saving and Loan Associations*, *Saving for Change Groups*, *Saving and Internal Lending Communities*, *Community Based Savings Groups* y otros. Estos esquemas incluyen grupos de microproductores en el campo, que se constituyen en pequeños grupos de ahorro autónomos, quienes ofrecen servicios financieros de ahorro y crédito con la suma de sus ahorros. Esta metodología en el campo ha sido diseñada por CARE International, quien inició en 1991 con grupos de ahorro y crédito en Nigeria y ha alcanzado a más de 54 países, principalmen-

50. Ver www.ushahidi.com

te en África. También ha sido replicado por otras organizaciones de gran tamaño como *Aga Kham Foundation*, *Oxfam US*, *MasterCard Foundation*, *Plan*, *Catholic Relief Services (CRS)* y *Pact-WORTH*. La promoción de estos grupos de ahorro ha permitido expandir el capital social en centros rurales, fortalecer el empoderamiento en toma de decisiones y manejo de problemas colectivos, mejorar las relaciones entre género y fortalecer el papel de la mujer en la toma de decisiones y liderazgo, así como incrementar el desarrollo económico y social local.

Otros modelos de microcrédito han sido desarrollados para ofrecer servicios microfinancieros a las personas más pobres, como es el caso del Banco Grameen⁵¹ en la India, creado por el Premio Nobel de la Paz, Muhammad Yunus. Y un modelo latinoamericano ha cobrado importancia a finales de los 90, como es el caso de los llamados *Bankomunales*, un modelo innovador que se basa en el ahorro de las propias personas (no financiamiento externo) en centros urbanos y sectores rurales, principalmente mujeres, quienes aprenden a relacionarse con el dinero de una manera más consciente, a tomar mejores decisiones, expandir el uso de diseño de una manera planificada en función de la satisfacción de sus necesidades básicas, de la inversión y el ahorro. Esto garantiza salir de la sobrevivencia, hacerse productivas, mediante un proceso de movilidad social sostenido, con el consecuente empoderamiento y agencia.

51 Ver www.grameen.com

Seguridad física⁵²

Introducción

La violencia –y la falta de seguridad física que esta genera⁵³– perpetrada por individuos, grupos y/o actores estatales o paraestatales contra personas dentro de las fronteras de una nación, es un fenómeno que actualmente, por su magnitud, ha reemplazado a la destrucción masiva provocada por guerras entre diferentes Estados como el mayor impedimento a la seguridad humana. Los crímenes cotidianos, conflictos violentos e insurgencias que suceden tanto en las comunidades, como a través de la represión estatal pueden destruir los logros del desarrollo alcanzados en distintos ámbitos como: la educación, la salud, el empleo, la generación de capital y la provisión de infraestructura. A su vez, la violencia es un problema de salud pública, una seria restricción de los derechos humanos y un obstáculo para el desenvolvimiento efectivo de la convivencia, así como un problema para por los Estados y para la comunidad internacional. Asimismo, la violencia puede también generar o sostener trampas de pobreza. La falta de seguridad física es, por lo tanto, una de las principales limitantes del desarrollo humano y de una vida en libertad. América Latina, en particular, es una de las regiones del mundo con mayores problemas en este aspecto.

52. Este capítulo es una versión resumida y actualizada del artículo de Rachael Diprose (2007). «Safety and Security. A Proposal for Internationally Comparable Indicators of Violence», *OPHI Working Paper*, No 1, University of Oxford, disponible en www.ophi.org.uk. Este artículo también fue publicado como Diprose, R. (2007). «Safety and Security. A proposal for internationally comparable indicators of violence», *Oxford Development Studies* 35(4): 431-458. Los ejemplos de iniciativas para promover esta dimensión (al final del capítulo), así como algunos de los cuadros ilustrativos debidamente citados, han sido añadidos por los editores para ilustrar algunos aspectos concretos del tema. Algunas cifras del texto original han sido actualizadas respetando su fuente original.

53. Existen otros riesgos importantes para la seguridad física, como son los accidentes o las enfermedades. Este capítulo se concentra en los aspectos vinculados a la violencia, exclusivamente.

Cuadro 10. Algunos datos sobre seguridad física en América Latina

Instituto Igarapé:¹¹

- Cerca de 33% de los homicidios del mundo ocurren en América Latina y el Caribe, región en la cual se asienta el 8% de la población mundial.
- La medición de la tasa de homicidio muestra que 14 de los 20 países más peligrosos del mundo están localizados en Latinoamérica y el Caribe.
- Mas de 130 ciudades grandes de Latinoamérica y el Caribe registran altas tasas de homicidio (mayor de 25 por cada 100.000 habitantes).
- 1 de cada 5 personas asesinadas en el mundo durante 2012 fueron brasileños, colombianos o venezolanos.
- En Latinoamérica y el Caribe, más de la mitad de las víctimas de homicidios tienen edades comprendidas entre los 15 y 29 años.
- Los países de América Latina y el Caribe que registran mayores porcentajes de homicidio de mujeres son Haití (57%), Surinam (46%) y Granada (36%)

Reporte de Economía y Desarrollo (RED) 2014 (CAF -banco de desarrollo de América Latina):¹²

- El número de homicidios por cada 100.000 habitantes se duplicó entre los últimos 10 o 15 años en países como El Salvador (35 en 2001–2003 versus 69 en 2009–2011), Venezuela (20 en 1995–1997 y 50 en 2009–2011) y México (9 en 2001-2003 frente a 18 en 2009-2011).
- Ha habido un aumento notable en países con niveles tradicionalmente bajos de delincuencia como Costa Rica (la tasa de homicidios pasó de 5 a 11 muertes por cada 100 mil habitantes) o Panamá (aumentó de 10 a 21); contrariamente, otros países con niveles tradicionalmente altos de crimen, como Colombia o Brasil, han experimentado reducciones importantes de la violencia letal (de 70 a 35 y de 30 a 21, respectivamente).
- En comparación con las cifras de países desarrollados (menos de 3 homicidios por cada 100 mil habitantes) y la de otras regiones en desarrollo como el sudeste asiático (cuya tasa es de 7), los números en América Latina siguen siendo muy elevados.

11. Ver www.igarape.org.br

12. Reporte de Economía y Desarrollo (RED) 2014 de CAF, *Por una América Latina más segura. Una nueva perspectiva para prevenir y controlar el delito.*

Uno de los principales problemas para los hacedores de políticas, los académicos y las personas que trabajan en programas destinados a disminuir la pobreza –en particular aquellos que abordan las áreas de prevención de la violencia, respuestas humanitarias a crisis producidas por causas no naturales y estrategias de largo plazo para superar deficiencias estructurales– es la poca disponibilidad de datos confiables sobre estas problemáticas. En el caso específico de la violencia, aunque se ha avanzado en esta dirección, se cuenta con pocos datos para realizar comparaciones de este fenómeno entre países, pues hay diversas maneras de definir y medir la violencia en función de contextos sociales e históricos particulares (ver Cuadro 11 para algunos ejemplos).

Asimismo, los expertos que trabajan en organismos internacionales – como por ejemplo, la Organización Mundial de la Salud, el Instituto Interamericano de Derechos Humanos y las agencias de las Naciones Unidas como el Consejo Económico y Social (ECOSOC)– argumentan además que faltan *datos* recolectados a intervalos regulares a través del tiempo que informen sobre esta problemática.

Cuadro 11. Algunos problemas relativos a los datos sobre seguridad física

El Informe sobre la Situación Mundial de la Prevención de la Violencia (2014)¹³ describe los siguientes problemas comunes con los datos sobre la violencia:

- Un 60% de los países no posee datos sobre homicidios que puedan utilizarse en las fuentes de registro civil de estadísticas vitales.
- En muchos países faltan datos sobre el sexo, la edad de la víctima y su relación con el victimario.
- Hay un subregistro de la violencia infantil y de género.
- A pesar de la gravedad de este problema, menos del 40% de los países que se tomaron en cuenta para la encuesta que sustenta este informe posee algún programa masivo de prevención o atención a la violencia, y menos del 26% tiene en marcha campañas educativas que informen a la población sobre los signos y los síntomas del maltrato, así como sobre su gestión y denuncia.

13. Organización Mundial para la Salud y Oficina de Naciones Unidas contra la droga y el delito (2014). Informe sobre la situación mundial para la prevención de la violencia 2014. Disponible en: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/145089/1/WHO_NMH_NVI_14.2_spa.pdf.

Por ejemplo, el *Informe sobre la Situación Mundial de la Prevención de la Violencia* (2014) –que se centra en la violencia interpersonal y recoge datos de 133 países– estima que en el año 2012 hubo 475.000 muertes por homicidio, siendo el 60% de las víctimas hombres entre 15 y 44 años de edad. La vasta mayoría de las muertes por homicidio ocurre en países de ingresos bajos o medios, menos del 10% de ellas suceden en los países de ingresos altos. Además, la ausencia de datos en los países de ingresos bajos o medios impide ver la verdadera magnitud de este problema. Por ejemplo, de acuerdo con datos referentes solo a países de ingresos altos, por cada persona muerta debido a una herida, aproximadamente 30 más son hospitalizadas por heridas del mismo tipo y 300 son tratadas en salas de emergencias y dadas de alta.⁵⁴ Todas estas cifras sirven para dar una pauta de la magnitud del problema de la violencia, en particular en países en desarrollo.

54. WHO 2004: 1; cf. *Injury Pyramid*. Geneva, World Health Organisation, 2001 http://www.who.int/violence_injury_prevention/injury/pyramid/injpyr/en (accessed 11 June 2003)

Contar con datos confiables sobre este tema es sumamente importante, no solo para mejorar la seguridad física tanto en ámbitos nacionales como regionales, sino también para aquellos que trabajan en la reducción de la pobreza, ya que las personas que viven en esta situación son las más vulnerables a los devastadores impactos de la violencia. Tal información sería de gran utilidad para entender las complejas relaciones que se entretienen entre pobreza y falta de seguridad física y poder diseñar políticas adecuadas, así como también para monitorear los impactos directos que pueden tener en la población las estrategias de desarrollo y reducción de la pobreza que involucran aspectos de seguridad física y prevención de la violencia.

Diprose (2007) propone un módulo de preguntas –que puede incorporarse dentro de las encuestas de hogares o cuestionarios destinados a medir y caracterizar la pobreza–, para recolectar datos específicos sobre la violencia en conjunto con la recolección de datos sobre otros aspectos relativos a la pobreza como: salud, ingreso, empleo, educación, entre otras. Todas estas dimensiones están intrínsecamente relacionadas: la violencia es un problema de salud pública que pueden causar lesiones y muerte en la población; su padecimiento reduce el acceso de las personas a actividades que les permitan generar ingresos; en situaciones de conflicto, tanto el sector privado como el público se ven fuertemente debilitados y la educación, los centros de salud y la infraestructura pública son a veces destruidos; las personas están más vulnerables a padecer enfermedades, etc. Por lo tanto, desde un enfoque multidimensional de la pobreza es importante medir aspectos concernientes a la violencia a fin de obtener los datos requeridos para formular políticas y programas que puedan ser comprensivos, que permitan reforzar entre sí las diversas dimensiones que convergen en este fenómeno y apunten, así, a reducir este flagelo y reducir sus efectos. Además, incorporar esta dimensión en la obtención de datos no requeriría de altos costos, pues, tal como se mencionó, estos se pueden incluir en las encuestas de hogares que ya se llevan a cabo en cada país.

¿Cómo se define la violencia?

La violencia es un fenómeno complejo que ha sido ampliamente investigado, sin embargo, no se cuenta con una definición unívoca sobre ella ya que ha sido conceptualizada de diversas formas. Para la Organización Mundial de la Salud (2004), la violencia es: «el uso intencional

del poder o la fuerza física, como amenaza o de hecho, contra uno mismo, otra persona, o contra un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas posibilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones». ⁵⁵ Diprose (2007) sigue esta definición aunque por limitaciones prácticas los indicadores propuestos más adelante capturen solamente información parcial sobre este fenómeno.

Tal como puede verse, desde esta noción se concibe la violencia como un fenómeno complejo. Así, la violencia puede ser física (resultando en daño objetivo para las personas o la propiedad) o psicológica (sensación de miedo y opresión en las personas). Puede también ser colectiva (quienes la ejercen son un grupo o banda), individual (una persona es responsable por causar daño a otra o a la propiedad), o ser perpetrada por actores del Estado actuando oficial o extraoficialmente. La violencia también puede ser sexual (forzar a las personas a cometer actos de naturaleza sexual contra su voluntad) o simbólica (profanación de símbolos culturales o religiosos). Asimismo, puede definirse en función del ámbito social en que el acto ocurre (interpersonal, comunal, Estado-sociedad), la forma en la cual se ejerce (destrucción de la propiedad, lesiones intencionales, crimen, secuestro), o por cómo se produce (disparo con arma, apuñalamiento, quemadura, bomba, violación, incesto, entre otros). Además, la violencia puede ser vista desde el relativismo cultural, esto significa, que los marcos utilizados para definir lo que son actos violentos varían dependiendo del sistema de valores, las costumbres y la organización social de cada cultura.

Frecuentemente, la manera en que la información sobre violencia se recolecta depende de cómo la institución o el analista define *violencia* o alguna problemática *asociada con la violencia*. En el nivel más alto de desagregación, la información sobre amenazas a la seguridad física en forma de violencia puede ser dividida entre *delitos violentos* (infracciones a las leyes contra personas o propiedades perpetradas por individuos o pequeños grupos de individuos que pueden ser identificados de existir información adecuada y que generalmente se llevan a cabo por un motivo específico) y *conflicto* (también se trata de infracciones a las leyes, pero generalmente realizadas por grupos cuyo desencadenamiento puede obedecer a transgresiones de códigos morales de grupos específicos o por factores políticos, entre otros).

55. WHO (2004). *Guidelines for Conducting Community Surveys on Injuries and Violence*, D. Sethi et al. (eds.) Geneva: World Health Organization. Sin número de página en la cita del documento base.

La OMS (2004) define cuatro tipos de violencia a partir de dos aspectos: la intencionalidad o no del acto violento y la magnitud de lo que produce (lesión o muerte).⁵⁶ Esta tipología sirve de base para diseñar el módulo de encuesta que aquí se presenta:

- Violencia interpersonal (ataque, homicidio, violencia entre compañeros íntimos, violencia sexual).
- Violencia autodirigida o autolesión (sobredosis de drogas y alcohol deliberada, automutilación, autoinmolación, suicidio).
- Intervención legal (acción de la policía u otras autoridades).
- Guerra, insurrección civil y perturbaciones (manifestaciones y disturbios).

Relevancia: la violencia y sus impactos

La violencia, en sus diferentes expresiones, tiene múltiples impactos. Como anteriormente se mencionó, el *Informe sobre la situación mundial de la prevención de la violencia* (2014) estima que en el año 2012 hubo 475.000 muertes por homicidio. Asimismo, destaca que estas estadísticas son solo la punta del iceberg, pues la mayoría de los actos violentos se comenten puertas adentro y no se reportan. El panorama de esta tragedia empeora si se toma en cuenta la violencia interpersonal sin resultados *fatales*: un cuarto de los adultos reportados en el Informe sufrió de abuso mientras era niño; una de cada cinco mujeres fue abusada sexualmente cuando niña; una de cada tres mujeres fue abusada sexualmente por el padre en algún momento de su vida; uno de cada cuatro adultos mayores reporta haber sido abusado en el pasado mes. También muestra de qué manera las distintas formas de violencia se alimentan unas a otras: por ejemplo, las personas que fueron víctimas de abuso infantil o violencia por parte de la pareja están más expuestas a cometer actos violentos contra sí mismas.

También se estima que durante los años noventa murieron alrededor de 5 millones de personas por causa de las guerras civiles. Estos conflictos además obligan a las personas a emigrar repentinamente de sus hogares y zonas de residencia como desplazados internos y refugiados. El desplazamiento afecta también a la salud y a los medios de subsistencia de las personas obligadas a movilizarse, altera profundamente la vida de las

56. WHO (2004). *Guidelines for Conducting Community Surveys on Injuries and Violence*, D. Sethi et al. (eds.) Geneva: World Health Organization. En http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/status_report/2014/es/

familias y la educación de los niños. De acuerdo con el *Informe sobre seguridad humana 2005*, si bien las guerras civiles, genocidios y las crisis internacionales han disminuido drásticamente en los últimos doce años, como también las guerras internacionales y los golpes militares –particularmente desde el fin de la guerra fría–, el número de refugiados y personas desplazadas ha aumentado considerablemente en comparación con los años 50, 60 y 70. En este análisis se destaca, también, que mientras toda guerra tiene consecuencias obvias, como lo son: muertes en combate, desplazamientos, ciudades arrasadas, destrucción de infraestructura, entre otros, menos obvios son el alto número de daños indirectos y «excesos» de muertes producto de las enfermedades y la desnutrición que padece la población atrapada en una situación de conflicto extremo.

La violencia y las guerras civiles también suponen altos costos económicos y financieros. En 1994, durante el momento de mayor número de conflictos, el mundo gastó «(...) cerca de 1.000.000 millones de dólares anuales en armamentos. Esto es casi el 5% de la producción total y representa cerca de un sexto del gasto público total. Los gastos en armamento exceden el gasto mundial en educación pública en un 10% y al gasto en salud en un 25%. El gasto mundial en armamentos es 20 veces más alto que la ayuda extranjera y más de 2.000 veces más alto que lo gastado en el mantenimiento de la paz internacional».⁵⁷ Según datos del 2001, los 41 países más pobres del mundo habían incrementado sus fuerzas armadas en un 80% desde 1985 y los cinco países más pobres casi han triplicado sus fuerzas armadas (300%), mientras que los países de la OECD la han disminuido en un 25%. Por otro lado, el informe *La dimensión económica de la violencia interpersonal*,⁵⁸ expone que los costos de la violencia en los Estados Unidos alcanzan el 3,3% del producto interno bruto, mientras que en Inglaterra y Gales, los costos totales de la violencia –incluido homicidios, lesiones y asaltos sexuales– se estiman en US\$40.200 millones anualmente. En este estudio se destaca además que la violencia interpersonal afecta desproporcionadamente a los países de bajos y medios ingresos y, probablemente, sus efectos económicos sean también más severos en los países más pobres. Esta situación contrasta con la significativa carencia de análisis sobre los efectos económicos de la violencia en estos países.

57. Gleditsch, N.P.; Cappelen, A. and Bjerklelt, O. (1994). *The Wages of Peace: Disarmament in a Small Industrialized Economy*. Oslo: Sage Publications for PRIO.

58. WHO (2004). *The Economic Dimensions of Interpersonal Violence*. Geneva: World Health Organisation.

Relación entre pobreza, conflicto y violencia relacionada con el crimen

Uno de los hallazgos más sorprendentes del estudio *Las voces de los pobres*,⁵⁹ que se realizó a partir de 78 evaluaciones participativas sobre la pobreza en 47 países, fue la preponderancia que tienen para las personas pobres sus preocupaciones acerca de la seguridad física y las distintas formas de violencia a las que son sometidas. De forma similar, el estudio *Percepciones de los pobres*,⁶⁰ que se llevó a cabo en cuatro distritos de Sri Lanka, encontró que poner fin al conflicto civil fue uno de los cinco desafíos principales que se consideró para vencer la pobreza. El estudio mostró que los pobres perciben la pobreza de manera multidimensional y nombran recurrentemente el conflicto armado y los actos de violencia interpersonal que ellos enfrentan todos los días para explicar por qué y cómo son pobres. Sin embargo, la violencia y la falta de seguridad son algunas de las dimensiones de la pobreza que no se abordan de manera adecuada en las mediciones de este fenómeno, ya que, por lo general, estas se centran en aspectos tradicionales como el nivel de ingreso, acceso a la educación y a la salud.

La violencia contra las personas y la propiedad –bien sea en la forma de delito, conflictos comunales, insurgencias o guerras civiles– está estrechamente relacionada con la pobreza, sin que pueda establecerse una relación causal unidireccional entre ellas. Por ejemplo, las guerras civiles están asociadas con un bajo rendimiento del crecimiento económico y de la producción de alimentos per cápita, así como con indicadores como las tasas de mortalidad infantil, matrícula escolar, entre otros. Estas destruyen el capital físico, humano y social, generando así interrupciones en la producción, aumento del desempleo, desplazamientos involuntarios y abruptos de la población y crecimiento de la inseguridad. Además, el desvío de fondos públicos y privados para la actividad bélica, en vez de su uso en actividades productivas o sociales, disminuyen el ahorro interno y la inversión.

Asimismo, numerosas investigaciones han demostrado que los bajos ingresos llevan a condiciones que conducen a la violencia. El hambre y el empobrecimiento severo frecuentemente se asocian con actividades militares y enfrentamientos violentos. Las guerras –y las diversas for-

59. Nayaran, Deepa (2000). *Las voces de los pobres ¿Habrá alguien que nos escuche?* Washington DC: World Bank.
60. Pal, M. S. (2001). *Perceptions of the Poor: Poverty Consultations in Four Districts in Sri Lanka*. Manila: Asian Development Bank.

mas de inseguridad que esta genera– tienden a interrumpir el normal desenvolvimiento de las actividades económicas y sociales, socavan las democracias y el debate público, además, frustran el desarrollo del buen funcionamiento de una economía de mercado.⁶¹ Según Easterly, la pobreza en sí misma no necesariamente genera conflicto. Sin embargo, cuando esta existe en contextos donde hay altos ingresos y, por tanto, se produce desigualdad de activos entre los diversos grupos sociales –por diferencias étnicas o comunitarias especialmente–, puede llevar a desencadenar conflictos violentos.⁶²

Por lo tanto, la numerosa evidencia sobre el tema demuestra que entre la pobreza y el conflicto existe una relación bidireccional y que es probable que dicha relación sea mucho más tensa en los países de bajos ingresos. En ese sentido, es imprescindible medir la magnitud de la violencia junto con otros aspectos relativos a la pobreza, no solo porque es una parte importante de ella, sino también porque podría empeorar sus otras dimensiones y viceversa.

¿Cómo obtener información estadística para abordar temas relativos a seguridad física en la formulación de políticas públicas?

OPHI propone la incorporación de un módulo de preguntas concernientes a la seguridad física en cuestionarios de encuestas destinados a medir la pobreza de forma multidimensional. Así, la información obtenida sobre estos temas podrá analizarse junto a los datos sobre otras dimensiones de este fenómeno como lo son: salud, ingreso y empleo, educación, vulnerabilidad y riesgo, vergüenza y humillación, y bienestar psicológico y subjetivo. A su vez, esta información servirá para complementar los métodos actuales de recolección de datos referidos a la seguridad física, como los que se obtienen de datos administrativos.

El objetivo de esta propuesta es que estos indicadores permitan medir tanto la frecuencia de la violencia, sus tipos y su impacto, como también la percepción que poseen las personas sobre amenazas a su seguridad o integridad. Los indicadores propuestos cubren tres áreas importantes:

61. Drèze, J. and Sen, A. (1989). *Hunger and Public Action*. Oxford: Clarendon Press.

62. Easterly, W. (1999). «Life During Growth», *Journal of Economic Growth*, 4 (3): 239-75; Easterly, W. (2001) «Can Institutions Resolve Ethnic Conflict?», *Economic Development and Cultural Change* 49, (4): 687-706; Easterly, W. (2002). «Polarized Peoples», *The Elusive Quest for Growth: Economists' Adventures and Misadventures in the Tropics*. Cambridge MA: MIT Press.

1) La incidencia y frecuencia tanto de crimen común (robo y crimen violento) como de la violencia relacionada con conflicto en contra de la propiedad.

2) La incidencia y frecuencia tanto de crimen común (robo y crimen violento) como de la violencia relacionada con conflicto en contra de las personas.

3) Percepciones de amenaza(s) a la seguridad, tanto en el presente como en el futuro.

Como puede observarse, este módulo contiene preguntas referidas a amenazas a la seguridad humana, tanto de crimen violento (individual y colectivo) como de conflicto (generalmente colectivo o sociedad-Estado). Con frecuencia las encuestas se concentran en uno de los dos aspectos de la seguridad física, así como lo hace también la literatura académica al examinar la relación entre seguridad y violencia. Esta propuesta argumenta que la medición de la violencia relacionada tanto con el crimen como con el conflicto son esenciales para medir el nivel de pobreza, que incluye los derechos a la integridad física y la seguridad. La mayor parte de las preguntas propuestas busca medir la incidencia del crimen y/o el conflicto violentos. Una excepción a esto son las preguntas sobre el robo; este ha sido identificado por diversas investigaciones como un aspecto importante para la seguridad de las personas y, especialmente, para las personas pobres.

A través de este módulo sobre seguridad física se intenta obtener datos específicos sobre los siguientes aspectos:

Tipos de crímenes contra la propiedad en los últimos cinco años: número de incidentes; número de personas lesionadas –que pierdan al menos un día de verdadera actividad– en el incidente más reciente; quiénes fueron los perpetradores; notificación del crimen (a actores estatales y no estatales) y grado de satisfacción de las personas en relación a cómo se resolvió el incidente, con la finalidad de estimar de qué manera la sociedad maneja y percibe estos incidentes.

Tipos de violencia contra la persona: número de incidentes; número de muertes; número de personas lesionadas –que pierdan al menos un día de verdadera actividad– en el incidente más reciente; la localidad donde ocurrió el hecho, para determinar la participación individual o estatal en la violencia, así como aquellos lugares en los que deben realizarse programas de prevención: los perpetradores contra la persona, reporte del crimen (de actores estatales y no estatales), y satisfacción con

la forma en que se resolvió el incidente (para estimar cómo la sociedad maneja estos incidentes).

Percepciones de las personas acerca de su seguridad y protección ante la violencia y protección: percepción de la probabilidad de ser víctima de un crimen violento o conflicto en el próximo año, y percepción de la mayor amenaza a la seguridad humana en términos de crimen, conflictos y otros asuntos.

Dentro de esos ámbitos hay, entonces, preguntas que buscan calcular no solo las lesiones y las muertes producto de un acto de violencia, sus víctimas y perpetradores y los lugares donde este ocurrió, sino también las posibilidades que tienen las personas de notificar estos incidentes y su grado de satisfacción con los resultados obtenidos, así como las percepciones y actitudes de los individuos hacia la violencia y, por último, el impacto de la violencia cuando se mide en combinación con otras dimensiones de la pobreza.

Este módulo no es exhaustivo, dado que no busca reemplazar las encuestas especializadas en la materia, sino generar información estandarizada y suficiente sobre la seguridad física que pueda ayudar a tener datos comparativos sobre este tema, así como para poder incluir estos datos en el análisis de pobreza. Dado su método de aplicación (encuestas de hogar que requieren muestreos y encuestadores con calificaciones diferentes de las requeridas para las encuestas especializadas), este módulo deja de lado temas esenciales para el análisis de la violencia, como lo es la violencia doméstica. De esta manera, se propone que esta temática sea incluida en las encuestas especializadas de salud, donde se debiera indagar sobre incidentes de violencia de distintas intensidades contra la mujer, que tomen lugar dentro del hogar y hayan sido producidos por alguno de sus miembros; actitud sobre si el incidente merece castigo y quién debe efectuarlo; reporte del problema y grado de satisfacción de las personas con la forma como se manejó el incidente. Sin embargo, existen preguntas en el módulo propuesto para una encuesta de hogares que permiten capturar si existen incidentes de violencia dentro del hogar como información básica.

Iniciativas que toman en cuenta aspectos de seguridad física

A continuación se presentan algunos ejemplos de iniciativas que tratan de mejorar la seguridad física. Estas experiencias las presentan Alkire, Barham y otros (2013)⁶³ como ejemplos exitosos de iniciativas del sector público, desarrolladas, sobre todo, en atención a centros penitenciarios, de educación y de prevención de violencia.

Imaginando un futuro sin prisiones: justicia restaurativa (Sudáfrica, global)

Más de 10,7 millones de personas se encuentran recluidas en instituciones penales alrededor del mundo, según el *Informe de Naciones Unidas sobre delincuencia y drogas* (2012). Tanto el número de reclusos como su proporción en relación con la población total están creciendo en la mayoría de los países. Sin embargo, las prisiones como método de castigo son un fenómeno relativamente nuevo. Estas surgen, en buena medida, en Inglaterra durante el siglo XIX. Los centros penitenciarios son instituciones costosas –las prisiones estadounidenses albergan a 2,3 millones de ciudadanos con un costo de US\$ 75 mil millones al año– y su eficacia para prevenir el crimen es cuestionable. Más que prevenir el crimen, los centros de reclusión penitenciaria pueden efectivamente generarlo y hasta institucionalizarlo.

La justicia restaurativa busca recuperar la dignidad de las personas víctimas del crimen y sus familias, y rehabilitar a los criminales. Los programas reúnen a la víctima, al delincuente y a otros miembros afectados de la comunidad con la intención de dar una respuesta por el crimen cometido y remediar los daños causados. El proceso de incluir a todas las partes involucradas –con frecuencia en persona– es una forma poderosa de abordar no solo los daños físicos o materiales que causó el acto criminal, sino también los daños sociales, psicológicos y relacionales. La idea de una justicia restaurativa tiene raíces en muchas culturas. Por ejemplo, es una característica central de las teorías morales del Ubuntu africano, las cuales consideran que la humanidad de las personas está hecha del amor y cariño que sienten por los otros. El crimen deshumaniza tanto a las víctimas como a los victimarios, de manera que ambas partes necesitan sanar.

63. Alkire, Barham, and others (2013). *A Map and an Atlas: 65 Case Studies and Innovations*. Background Appendix for the International Expert Working Group on well-being and happiness. También aparece en Alkire y otros (2013). «Well-being, Happiness and Public Policy», *OPHI Research in Progress series #37*. Disponible en: www.ophi.org.uk.

El número de programas de justicia restaurativa está creciendo, con cientos de ejemplos alrededor del mundo. El reporte *Restorative Justice: The Evidence*⁶⁴ expone el resultado de ensayos aleatorios controlados sobre el impacto de esta experiencia en el mundo y muestra que en 36 comparaciones directas con la justicia criminal convencional, la justicia restaurativa tiene otros resultados:

- Una disminución sustancial de reincidencia para la mayoría de los delincuentes.
- El doble o más de los crímenes se llevaron ante la justicia.
- Disminución de los síntomas de estrés postraumático y costos relacionados con este padecimiento en las víctimas.
- Disminución del deseo de venganza violenta de las víctimas contra los delincuentes.
- Tanto las víctimas como los delincuentes sienten más satisfacción con la justicia restaurativa que con la justicia convencional.

Los programas de justicia restaurativa no son las únicas experiencias posibles en esta dirección, hay también otras iniciativas. Un intento innovador y de bajo costo que se centra directamente en la rehabilitación de criminales surgió de los mismos reclusos de la prisión Pollsmoor, en Sudáfrica. Pollsmoor es posiblemente la cárcel más violenta en ese país. La Red de Radiodifusión de la Prisión (*Prison Broadcasting Network*, PBN⁶⁵) se fundó en agosto de 1999 con un discman. *Truth Radio (Radio Verdad)*, como llegó a conocerse, al principio alcanzaba a 1.700 delincuentes juveniles a través del comunicador interno de la penitenciaría. Durante los años siguientes, la transmisión se extendió a la totalidad de la población reclusa allí (7.500 personas). Los programas se producían por y para los delincuentes, y crecieron de tal forma que, en 2008, se creó una división interna de entrenamiento de producción para televisión. Los programas de televisión que realizan abordan diversos asuntos relativos a cómo lidiar con ser un expresidiario y cómo manejar la vida en prisión. Tanto los productores como los presentadores de los programas, además del entrenamiento y la capacitación específica para realizar esta labor, reciben guía espiritual y psicológica. El programa fomenta su confian-

64. Sherman, L. W. and Strang, H. (2007). *Restorative justice: the evidence*. The Smith Institute. En http://www.iirp.edu/pdf/RJ_full_report.pdf.

65. Ver www.prisonbroadcast.org.za.

za, mejora la lectura y la escritura y les provee de una plataforma para expresar sus creencias y valores racionales.

Cure Violence (Estados Unidos)

El programa *Curemos la violencia*, enfocado en la violencia producida por el uso de armas de fuego, ha llevado a una importante disminución de derramamientos de sangre en diferentes países.⁶⁶ La primera experiencia piloto se llevó a cabo en 2002, en el vecindario West Garfield Park en Chicago, zona que tenía una de las tasas de homicidios más altas de todo el país. Este modelo se ha replicado en 50 localidades entre 15 ciudades estadounidenses, y también en localidades en Irak, Sudáfrica, Trinidad y Tobago, Kenia y el Reino Unido.

Su fundador, un epidemiólogo de gran experiencia, estaba convencido de que la trayectoria de la violencia tenía un patrón similar a la de una enfermedad infecciosa. Por tanto, al igual que esta, la violencia podía contenerse deteniendo el contagio desde su fuente y cambiando los patrones de comportamiento para que menos personas fuesen infectadas. *Cure Violence* identifica a aquellas personas que han sido más «infectadas» por la violencia y las trata a través de un equipo que denominan: «interruptores de violencia». Esto es, un conjunto de personas que antes efectuaban actos de violencia, que se dedican a detener conflictos armados dentro de las comunidades y a educar a sus miembros sobre las consecuencias del comportamiento violento. La acción comunitaria complementa de forma coordinada las acciones de los «interruptores», y así se logra producir un cambio en los patrones de conducta y la forma de pensar de la gente. A través de evaluaciones rigurosas se ha encontrado que *Cure Violence* llevó a una disminución de entre el 16% y el 28% del número de tiroteos en cuatro de las siete localidades que se estudiaron en Chicago, además de una reducción del 56% en homicidios y del 34% en tiroteos no fatales en el vecindario de Cherry Hill.

Well Told Story: apoyando conductas positivas

El programa *Well Told Story* (*Un cuento bien contado*) se ha desarrollado en Kenia, país en el que más de la mitad de su población son menores de 18 años y casi tres cuartos de ella son menores de 30

66 Ver www.cureviolence.org.

años.⁶⁷ Esta experiencia utiliza los cuentos como un mecanismo para generar cambios sociales positivos en los jóvenes. Atrae a la juventud con un *cómic* mensual, una página en Facebook, contenidos descargables para teléfonos móviles y un programa de radio diario. En estos se comparten ideas prácticas para la gente joven, que abarcan un amplio espectro de temas, desde remojo de semillas hasta ayudar a los niños de la calle o cómo enfrentar expresiones de odio, violencia y falta de seguridad personal. El cómic se distribuye a nivel nacional dentro del periódico *Daily Nation* y a través de miles de quioscos y la red telefónica móvil, alcanzando alrededor de 5 millones de lecturas al mes. La página en Facebook tiene más de 50 mil visitas al mes y 650 mil conversaciones.

Well Told Story funciona como un negocio de orientación social. Alrededor del 40% de sus costos se cubre con socios comerciales y el resto proviene de organizaciones afines. Se han realizado evaluaciones entre los jóvenes que leen el cómic regularmente y estas confirman un aumento de eficacia estadísticamente relevante.

67 Ver www.welltoldstory.co.ke.

La capacidad de ir por la vida sin sentir vergüenza⁶⁸

Introducción

Las personas en situación de pobreza viven no solo con pocos recursos materiales sino también, usualmente, con sentimientos de vergüenza y humillación. Cuando se pregunta a la gente pobre en qué consiste su condición, la respuesta suele incluir, además de la falta de ingreso, malas condiciones de vivienda o ausencia de acceso a la salud, a la vergüenza y a la humillación (por ejemplo, el estigma de la pobreza, discriminación y un trato injusto), como aspectos importantes de su experiencia.

Asociar vergüenza y humillación con la pobreza es relevante por dos motivos. Primero, por sus valores intrínsecos. En los relatos de las personas pobres se observa cuán hirientes pueden ser ambas emociones y las severas consecuencias que producen en su salud emocional y física (la gente, por dignidad, aprecia no ser avergonzada, ni humillada). Segundo, por sus valores instrumentales: sentir vergüenza y/o humillación por ser pobres afecta otras dimensiones de la vida de las personas. Por ejemplo, pueden impedir que políticas públicas diseñadas para combatir la pobreza tengan resultados favorables (si una persona decide no asistir a un centro de salud porque sabe que será discriminada); pueden influir en que la gente no tome acciones para mejorar su vida (como asistir a un centro educativo, pedir un crédito o buscar empleo). Todo esto puede resultar además en generar trampas de pobreza que perpetúen la situación de la gente que vive en esa condición.

68. Este documento es una versión resumida y actualizada del ensayo de Diego Zavaleta (2007). «The Ability to go about without shame», *OPHI Working Paper*, No 3, University of Oxford, disponible en www.ophi.org.uk. Este artículo también fue publicado como Zavaleta, D. (2007). «The Ability to go about without Shame: A Proposal for Internationally Comparable Indicators of Shame and Humiliation», *Oxford Development Studies* 35(4): 405-430. Los ejemplos de iniciativas para promover esta dimensión (al final del capítulo), así como algunos de los cuadros ilustrativos debidamente citados, han sido añadidos por el autor para ilustrar algunos aspectos concretos del tema.

Cuadro 12. Ejemplo de la incidencia del estigma en la eficiencia de la política pública: caso VIH/SIDA.

Aproximadamente 35 millones de personas alrededor de mundo están contagiadas de VIH/SIDA.¹⁴ La gran mayoría de estas personas vive en países de ingresos medios y bajos (71% de ellos en África subsahariana). Aproximadamente 1,5 millones de persona mueren al año debido a este virus. A pesar de la reducción en el costo del tratamiento y el aumento de la disponibilidad de métodos de prevención y ayuda, la lucha contra esta epidemia sigue enfrentando diversos obstáculos importantes. Uno de ellos es el estigma relacionado con ser portador del virus. En muchas sociedades africanas, donde la enfermedad causa mayores estragos, diversos estudios han encontrado que, a pesar de ofrecer medicinas y apoyo de diferentes tipos de forma gratuita, muchos portadores no se presentan a los centros de salud. La razón es simple: en numerosas comunidades, la persona portadora del virus es socialmente aislada. Así, gran cantidad de individuos, por el temor al maltrato y los riesgos concretos que puede significar que se conozca su situación –por ejemplo, no poder trabajar–, prefieren no acercarse a los centros de salud y dejar de recibir el tratamiento requerido, que correr el riesgo de ser identificados como portadores.

14. La cifras aquí referidas corresponden al año 2013. Disponible en: [https://www.aids.gov/hiv-aids-basics/hiv-aids-101/global-statistics/...](https://www.aids.gov/hiv-aids-basics/hiv-aids-101/global-statistics/)

Así, la vergüenza y la humillación, como aspectos de la vida, constituyen una dimensión relevante para el análisis de la pobreza. Sin embargo, a pesar de su importancia, no se cuenta con datos estadísticos sobre ellas, lo cual constituye el principal cuello de botella para poder identificar las situaciones y los lugares donde tales aspectos ocurren o aparecen, así como para entender cómo afectan la eficiencia de las políticas públicas. Solucionar este problema no requiere de grandes recursos económicos ni tiempos prolongados. Con incluir algunas pocas preguntas adicionales en las encuestas de hogar se obtendría la información necesaria para identificar a las poblaciones sujetas a estos flagelos e idear intervenciones que los reduzcan. Por ejemplo, invertir en entrenar al personal de atención en hospitales y definir mecanismos de control para disminuir potenciales hechos de discriminación, permitirían reducir de forma importante la reticencia de las personas a asistir a un centro de salud por el miedo a ser discriminadas. La relación costo-beneficio de este tipo de intervención es baja y podría incrementar la eficiencia en la política de salud.

Cuadro 13. ¿Qué son la vergüenza y la humillación?

La vergüenza y la humillación son estados afectivos que definen distintos aspectos –aunque relacionados entre sí– de la psicología humana.

Vergüenza: la vergüenza es una experiencia dolorosa y devastadora en la que uno mismo analiza y evalúa negativamente su propia persona (no solo su comportamiento). Este estado afectivo negativo por lo común está acompañado por sentirse disminuido, y una sensación de inutilidad e impotencia, así como por un deseo de esconderse o escapar de la situación en la que se encuentra¹⁵. La vergüenza es una evaluación individual ya que genera *la idea de que uno ha fallado de acuerdo a sus propios estándares*. Esto implica la creencia de que uno merece sentirse así.

Uno de los fenómenos a través de los que puede verse claramente la relación entre vergüenza y pobreza es el «estigma». Este se refiere a ciertas características atribuidas a determinados grupos o individuos que son percibidos como profundamente denigrantes por otros miembros de una sociedad. En cuanto tal, el estigma se puede asociar con diversos aspectos de la vida y la existencia de la persona. Por ejemplo, con actos específicos: ser adúltero o tener comportamiento criminal; con cualidades inherentes de las personas: sexo, color de piel, religión, nacionalidad, algunas enfermedades u otras condiciones de salud. Adicionalmente, el estigma a veces está relacionado con estereotipos sociales –tanto positivos como negativos–, imágenes simples que son usadas por las personas para identificar a extraños y determinar la reacción hacia ellos. El estigma es un medio de control social que define las normas sociales y castiga a aquellos que se desvían de ellas.¹⁶

Humillación: la humillación puede referirse a dos formas diferentes de experiencias: a un acto (humillar o ser humillado por otro) o a un sentimiento (sentirse humillado). Como acto (un evento *externo*), comúnmente se relaciona con la sensación o condición de una persona de ser disminuida en su dignidad u orgullo, así como también, con relaciones de poder desiguales entre las personas.¹⁷ En tanto sentimiento (un evento *interno*), ser humillado implica una sensación profunda de infelicidad o desolación que experimenta el individuo cuando es injustamente degradado, ridiculizado o menospreciado –sobre todo, en relación con su identidad.¹⁸ Por lo tanto, la humillación es intrínsecamente *interactiva*: debe haber una interacción entre personas o instituciones/leyes/reglas y personas. Uno puede humillar o ser humillado (o percibir serlo), pero siempre en relación con alguien o algo. La humillación, a diferencia de la vergüenza, involucra también en quien la padece la creencia de que no merece el trato que está recibiendo y produce una respuesta que generalmente se dirige hacia el exterior y de carácter más hostil, como por ejemplo, rabia y deseo de venganza.

En algunos estudios sobre el tema, se argumenta que una de las peores formas de humillación es la discriminación. Discriminar es perpetrar una acción o inacción injusta en contra de individuos que pertenecen, o son percibidos como pertenecientes, a un grupo particular, y en particular a los grupos estigmatizados.¹⁹

15. En: Sabini, J. and Silver, M. (1997). «In Defense of Shame: Shame in the Context of Guilt and Embarrassment», *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 27 (1): 1-15.

16. Pan American Health Organization 2003: 11; Goffman, E. (1963). *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*. Englewood Cliffs, Prentice-Hall: Spectrum book. 147.

17. Lindner, E. G. (2007). «In Times of Globalization and Human Rights: Does Humiliation Become the Most Disruptive Force?», *Journal of Human Dignity and Humiliation Studies*, Disponible en: <http://www.humiliationstudies.uepace.org/article.cfm>.

18. Hartling, L. M. and Luchetta, T.(1999). «Humiliation: Assessing the Impact of Derision, Degradation, and Debasement», *The Journal Primary Prevention*, 19 (4): 259-78.

19. Por ejemplo, ver: Pan American Health Organization (2003). *Understanding and Responding to HIV/AIDS-Related Stigma and Discrimination in the Health Sector*. Washington DC. Pan American Health Organization.

Aunque vergüenza y humillación son términos que, generalmente, en el lenguaje común se usan como sinónimos, es necesario diferenciarlos para poder entender a cabalidad sus causas y consecuencias. Además, cada una de estas emociones puede aparecer sin necesariamente implicar a la otra: una persona puede sentirse avergonzada sin mediar una interacción e, igualmente, puede sentirse humillada sin tener la sensación de que ha fallado en sus propios estándares.

Relevancia

Hablar de respeto, dignidad o entendimiento puede ser desconcertante para los economistas, cuya atención, incluso si se trata de la medición multidimensional de la pobreza, se dirige principalmente hacia variables concretas como: trabajo, ingreso, nivel educativo o tasas de mortalidad. Sin embargo, estas variables no-pecuniarias y su relevancia han formado parte del análisis de varios importantes economistas en diferentes momentos de la historia.

Por ejemplo, ya en el siglo XVIII, el filósofo escocés Adam Smith discutió las dimensiones *sociales* de la pobreza. En la Escocia de su época, argumentó que las camisas de lino y los zapatos de cuero eran «necesarios para ir por la vida sin sentir vergüenza». ⁶⁹ Por *necesario* Smith hacía simultáneamente referencia tanto a aspectos materiales –bienes indispensables para la sobrevivencia, como ropa y zapatos para abrigarse–, como a aspectos sociales relacionados con estos bienes –esto es, determinadas especificidades que cultural y socialmente se considerarían «apropiadas» para dichos bienes (por ejemplo, que fueran de *lino* o *cuero*). Afirmaba entonces, que ninguna persona «de bien» o decente podría aparecer en público con camisas o zapatos de un material distinto a los estipulados sin sentir vergüenza, ya que tal situación revelaría inmediatamente el nivel de pobreza en el cual se hallaba.

Más recientemente, dos premios Nobel de economía han dedicado importantes análisis a estos temas. El aporte teórico de Gary Becker, sobre las consecuencias económicas de la discriminación en mercados de diferentes tipos, complementó estudios realizados desde otras disciplinas y fortaleció los argumentos para regulaciones y leyes que previnieran estos abusos. Su trabajo permitió analizar y cuantificar los costos económicos y de eficiencia que la discriminación generaba. ⁷⁰

Por otro lado, Amartya Sen se ha preocupado, especialmente en su trabajo conceptual, por argumentar que la pobreza, y en particular la

72. Smith, A. (1776). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. 351-2.

70. Becker, G. S. (1957). *The Economics of Discrimination*. Chicago: The University of Chicago Press.

pobreza absoluta, tiene una dimensión material y otra social.⁷¹ En repetidas ocasiones se apoya en Adam Smith para sostener dos puntos. Uno, que la «capacidad de ir por la vida sin sentir vergüenza» es una capacidad básica importante, que debe ser parte clave de los conceptos de pobreza absoluta. Sen argumenta que la carencia absoluta, así como incluye el hambre, también comprende «sentirse avergonzado de aparecer en público» y «la incapacidad de participar en la vida de la comunidad». Por lo tanto, la distinción entre pobreza absoluta y relativa no radica en los elementos que cada una contiene, sino en los criterios a través de los cuales se reconoce la pobreza (por ejemplo, si esta se define de acuerdo con la disparidad relativa que poseen los individuos en ciertas capacidades o por su carencia absoluta). Dos, la «capacidad de ir por la vida sin sentir vergüenza» es compleja porque los requisitos materiales que se requieren para sustentar esta capacidad varían ampliamente (sin lugar a dudas, los griegos y romanos no necesitaban camisas de lino), pero al igual que otras capacidades básicas, esta depende fuertemente de los recursos materiales.

Esta última problemática ha sido explorada en diversos ámbitos, especialmente en la literatura sobre la exclusión social. Sen afirma que: «La utilidad del enfoque de exclusión social [...] radica en [...] su influencia práctica para enfatizar y poner atención en el papel que cumplen las características relacionales cuando se sufren carencias».⁷² En la práctica, las mediciones de exclusión social por lo común se enfocan en identificar desigualdades entre diferentes grupos.

Pero, ¿estas mediciones logran identificar el aspecto central del problema? En parte sí, ya que está documentado que el trato discriminatorio sistemático –sea intencional o no– que los pobres y poblaciones marginalizadas experimentan, contribuye a su exclusión social. Sin embargo, tales mediciones pasan por alto experiencias *más directas* que viven estas personas, como lo son: ataques contra su dignidad, la humillación y la vergüenza. Estas son parte de su vida cotidiana y hablan de ellas como componentes dolorosos de su vivencia de la pobreza. En el estudio *Las voces de los pobres* –que se llevó a cabo en

71. Sen, A. K. (1984). The Living Standard, *Economic Papers*, 36, pp. 74-90; Sen, A. K. (1984) *Resources, Values and Development* (Oxford, Basil Blackwells), p. 332; Sen, A. K. (1990). «Development as Capability Expansion», en K. Griffin and J. Knight (eds.) *Human Development and the International Development Strategy for the 1990s* London: MacMillan; Sen, A. K. (2000). *Social Exclusion: Concept, Application, and Scrutiny*. Asian Development Bank.

72. Sen, A. K. (2000). *Social Exclusion: Concept, Application, and Scrutiny*. Asian Development Bank. Página 8.

60 países– se identificó, por ejemplo, que el estigma de la pobreza es un tema recurrente entre las personas pobres. Frecuentemente, los individuos tratan de ocultar su condición para evitar la vergüenza y/o la humillación. Ambas emociones pueden relacionarse con muchos otros aspectos de sus vidas: no ser capaz de hacer lo que es habitual en una sociedad, aceptar limosnas o tratos especiales; puede ser, también, el resultado de un encuentro con un funcionario público o quienes prestan determinados servicios; o por pertenecer a un segmento de la sociedad al que se asocia con valores negativos (por ejemplo, en muchas antiguas repúblicas soviéticas la pobreza está relacionada con flojera, incompetencia y criminalidad). Además, la vergüenza y la humillación pueden aumentar el aislamiento de los individuos pues, «participan cada vez menos en las ceremonias y tradiciones sociales que alguna vez reunieron a las personas y les ayudó a crear y mantener los lazos sociales entre ellas»,⁷³ aún más, pueden llegar a producir rupturas en las relaciones sociales. Por lo tanto, es imperativo explorar mediciones directas de las experiencias de vergüenza y humillación de las personas, su estigmatización y discriminación.

Cuadro 14. Problemas relacionados con la vergüenza y humillación

Los efectos de la vergüenza y la humillación sobre el bienestar psicológico de las personas son múltiples:

- La vergüenza está estrechamente vinculada con baja autoestima y malas relaciones interpersonales.
- La humillación ha sido asociada con numerosas enfermedades psicosociales, incluyendo baja autoestima, dificultades relacionadas con la escuela, fobias sociales, ansiedad, depresión, paranoia, problemas maritales, violencia doméstica, agresiones sexuales, violación, asesinatos en serie, tortura y suicidio.
- Ambas se relacionan, en un nivel macro, con prácticas negativas del control social, discriminación, numerosas formas de opresión y conflictos internacionales.
- Además, investigaciones recientes apuntan a los vínculos entre las desigualdades horizontales –entre grupos, en vez de entre personas– y conflictos, especialmente cuando la formación del grupo es fuerte (por ejemplo, sobre la base de etnia, religión, raza o región). La percepción de desigualdades horizontales está altamente alimentada por la discriminación (y por la sensación de humillación) que sufren determinados grupos dentro de la sociedad.

73. Narayan, D., Chambers, R., Shah, M. K., and Petesch, P. (2000). *Voices of the Poor: Crying Out for Change*. New York, Oxford University Press for the World Bank. Página 70.

¿Cómo obtener información estadística para abordar temas relativos a vergüenza y humillación en la formulación de políticas públicas?

La OPHI sugiere los siguientes ámbitos como base para el desarrollo de nuevos indicadores para medir vergüenza y humillación:

Cuadro 15. Ámbitos de vergüenza y humillación

Indicadores de vergüenza y humillación	
Vergüenza	Humillación
Estigma de la pobreza	Discriminación
Propensión a la vergüenza	Percepción de trato injusto Percepción de trato respetuoso Humillación acumulada

El primer ámbito sugerido está relacionado con la vergüenza que experimenta una persona por ser considerada pobre o, lo que podría llamarse, el *estigma de la pobreza*. La vergüenza y el estigma son fenómenos intrínsecamente vinculados entre sí. Si una persona está siendo estigmatizada, generalmente se producirán en ella profundos sentimientos de vergüenza (sensación de inutilidad, impotencia o disminución). Asimismo, ambos se asocian tanto con la autoevaluación, como con la percepción de la evaluación de los otros. Sin embargo, cuando se produce la estigmatización, los estándares a través de los que una persona se evalúa a sí misma no se definen individualmente, sino por su *percepción* de la evaluación que hacen los demás sobre ella, esto enfatiza el rol que pueden tener las condiciones sociales (normas, valores, etc.) en la emoción.

Los indicadores de vergüenza que la psicología más ha desarrollado y usado, por lo general evalúan disposiciones (por ejemplo, propensión a la vergüenza) más que estados emocionales (vergüenza en un momento determinado). Por lo tanto, el segundo ámbito elegido para capturar información sobre la vergüenza se relaciona con la *propensión a la vergüenza*. Esta se refiere a la «tendencia a experimentar la emoción de vergüenza en respuesta a eventos negativos específicos».⁷⁴ Se puede

74. Tangney, J. P. and Dearing, R. L. (2002). *Shame and Guilt*. New York: Guilford Press. Página 33.

argumentar que los aspectos de esta propensión afectan «la capacidad de ir por la vida sin sentir vergüenza» de una manera más fuerte, que la vergüenza que se siente en un momento específico. Esto se debe a que la propensión es un rasgo que se desarrolla desde la infancia y es el resultado de experiencias interpersonales, por lo tanto, posee un valor más indicativo en la historia de un individuo. Además, tiene un impacto negativo sobre el comportamiento interpersonal.

Cuadro 16. Desafíos conceptuales y técnicos para medir la vergüenza y humillación.

Medir aspectos de la vergüenza y la humillación constituye un importante desafío conceptual y técnico. Conceptualmente, el tema se enfrenta a importantes debates: ¿Se necesita de una razón *sensata o sólida* para sentirse humillado? ¿Es necesario que para que se presente una situación de humillación, el acto que la genere se produzca públicamente? ¿Debe una acción necesariamente ser intencional para que sea considerada humillante? ¿Será este concepto demasiado heterogéneo para ser considerado relevante? ¿El interés por analizar esta emoción debe expandirse a todos los grupos sociales (nos debería preocupar, por ejemplo, si un pedófilo o un neonazi se siente humillado por la sociedad)? ¿Es fundamental la idea de «injusticia» para el concepto de humillación (considerando que puede haber humillación sin presentarse una injusticia)? ¿Es necesario saber y comprender que uno está siendo desempoderado para sentirse humillado?²⁰ Todos estos temas son claves ya que pueden dar lugar a importantes distorsiones o subestimaciones de los efectos de esos estados afectivos en las relaciones sociales.

En el ámbito técnico surgen también algunas complejidades que constituyen verdaderos desafíos para cualquier ejercicio de medición. Entre diversos factores pueden mencionarse: a lo que Sen se refiere de forma frecuente como: habituarse a una situación por haber estado expuesta a ella durante toda la vida²¹ (*lifelong habituation*), también, la ausencia de datos, el uso de mediciones subjetivas, el hecho de que los estados afectivos son fenómenos internos no susceptibles de observación directa, algunas personas son inherentemente más susceptibles a sentir vergüenza que otros, diferencias culturales, por mencionar solo algunos aspectos.

Estas limitaciones son reales, sin embargo, algunas experiencias en campos de estudio similares, así como pruebas psicológicas proporcionan una buena base para la construcción de indicadores que permitan medir aspectos específicos de la vergüenza y la humillación que son relevantes para entender *la capacidad de ir por la vida sin sentir vergüenza*.

20. Ver: Margalit, A. (1996). *The Decent Society*. Cambridge MA: Harvard University Press; Quinton, A. (1997). «Humiliation», *Social Research*, 64 (1): 77-89.; Lukes, S. (1997). «Humiliation and Politics of Identity», *Social Research*, 64 (1): 36-51; Schick, F. (1997). «On Humiliation», *Social Research*, 64 (1): 131-146.

21. Ver: Sen, A. K. (1979). «Utilitarianism and Welfarism», *The Journal of Philosophy*, 76 (9): 463-89; Sen, A. K. (1985). «A Sociological Approach to the Measurement of Poverty: A Reply to Professor Peter Townsend», *Economic Papers*, 37 (4): 669-76; Sen, A. K. (1987). «The Standard of Living», en: G. Hawthorne. *The Standard of Living: The Tanner Lectures*. Clare Hall Cambridge. Cambridge: Cambridge University Press; Sen, A. K. (1993). «Positional Objectivity», *Philosophy and Public Affairs*, 22 (2): 126-145; Sen, A.K. (2002). «Health: Perception Versus Observation», *British Medical Journal*, 324 (7342): 860-61.

En relación con la humillación, como se mencionó antes, esta puede desplegarse como un acto (un evento *externo*), o como un sentimiento (un evento *interno*). Acorde con esta distinción, los aspectos propuestos para medir la humillación se han dividido en dos grupos diferentes.

Para producir mediciones sobre la humillación en tanto fenómeno externo, se propone indagar aspectos que enfatizan la *interacción* entre las personas, particularmente aquellos que se refieren al *trato respetuoso, trato injusto y a la discriminación*. A través de los dos primeros se intenta captar los valores que afectan las interrelaciones entre los individuos. Respeto y justicia son *valores* intrínsecamente relacionados con la *calidad* de estos intercambios. Así, su ausencia se asocia con sentimientos de humillación, como lo son, el trato injusto y el ridículo. El tercer aspecto busca explorar acerca de *acciones* (o la falta de ellas) que, en determinados aspectos de la vida cotidiana, están generalmente vinculadas con la discriminación. Una de las razones que justifica tomar en consideración la discriminación es porque esta constituye la «forma más evidente de humillación por adscripción (es decir, por el hecho de pertenecer a un grupo específico)»⁷⁵ y, como ya se mencionó, implica tanto relaciones de poder asimétricas entre individuos, como acciones que afectan la dignidad y el orgullo de las personas, generando en quienes las padecen la percepción de estar siendo injustamente degradados.

La sensación que puede tener una persona de ser discriminada puede provenir de diferentes fuentes (relaciones con otros individuos o grupos de individuos, instituciones, una ley, ciertas normas sociales, etc.), por lo tanto, para aprehender este ámbito se propone indagar en un conjunto de situaciones, instituciones y actores. En este caso, se identifican dos fuentes para que la persona pueda sentirse discriminada: 1) el *trato prejuicioso*, y, 2) la *percepción de que el origen étnico, racial, cultural o el sexo de una persona afecta negativamente sus posibilidades para obtener servicios, trabajo, educación, entre otros*. Examinar ambos aspectos permitirá tener información sobre la discriminación en dos niveles. El primero, trato prejuicioso, es más abierto, de corte interpersonal, y posibilita captar tanto las diversas fuentes de discriminación asociada a múltiples razones que generan su aparición: discapacidad física, orientación sexual, origen étnico, entre

75. Lukes, S. (1997). «Humiliation and Politics of Identity», *Social Research*, 64 (1): 36-51. Citado en página 44.

otros. El segundo, la percepción de que el origen étnico, racial, cultural o sexo afecta las posibilidades de los individuos, deja ver las fuentes y razones de la discriminación de forma más específica, pues se percibe dentro de las instituciones. Por ejemplo, discriminación dentro del Estado, principalmente, o algunas instituciones privadas como empresas y organizaciones, y características particulares como adscripción étnica, origen cultural o sexo, respectivamente.

Son varias las razones que permiten argumentar la preponderancia que posee el Estado y sus instituciones como fuentes de discriminación. Primero, la humillación que puede sentir una persona en sus interacciones con el Estado constituye una experiencia especialmente dolorosa, toda vez que este posee el potencial para crear relaciones de poder especialmente desiguales entre los individuos. Segundo, la discriminación producida desde el Estado –por lo menos, en aquellos que se definen democráticos– daña el concepto básico de imparcialidad que debe acompañar a sus instituciones, en el sentido que estas deberían representar de manera igualitaria a toda la sociedad. Así, la discriminación que se produce desde el Estado y su institucionalidad amplifica la intensidad de la humillación. Asimismo, dado que los servicios que brindan las instituciones o su «deber ser» están, por lo general, regulados o bien establecidos, resulta factible producir mediciones sobre sus acciones (en otras palabras, se puede obtener información sobre qué se puede esperar, siempre y cuando no prevalezca un juicio «especial» sobre la persona). La discriminación que se produce entre los diversos grupos que forman una sociedad es importante porque atañe a aspectos particularmente problemáticos de las relaciones sociales y puede generar inestabilidad política e incluso conflictos violentos.

En cuanto a la exploración de la humillación como fenómeno interno (la evaluación que produce el individuo en su propia experiencia de ser humillado), se propone indagar lo que se denomina: «humillación acumulada». Esto es, todas las personas a lo largo de su vida son expuestas a situaciones de humillación en diferentes grados. Tales experiencias quedan «almacenadas» en la psicología de cada individuo, produciéndose, según la historia personal, diversos niveles de humillación acumulada, que deben evaluarse. Los sujetos que regularmente sufren humillaciones tendrán un nivel de humillación acumulada mayor que aquellos que solamente son expuestos a esta situación en determinadas ocasiones.

Obtener información sobre estos aspectos permitiría revelar una serie de relaciones cruciales para el bienestar de los individuos y la eficiencia de las políticas públicas. Por ejemplo: ¿Cuál es la relación entre la humillación, la pobreza, y el bienestar psicológico de las personas? ¿Cuál es la magnitud de la relación entre los niveles de salud o educación de las personas y la existencia de discriminación o estigma?, por mencionar solo dos.

Iniciativas que toman en cuenta aspectos relativos a la vergüenza y la humillación

Cambio en el formato de entrega de cupones de alimentos: Programa de Cupones para Alimentos (Food Stamp Program, Estados Unidos.)

El Programa de Cupones para alimentos es un proyecto de asistencia federal que provee de ayuda a personas y familias de bajo o ningún ingreso, que viven en Estados Unidos. Este apareció, en su primera versión, el año 1939 (actualmente se lo conoce como Programa Suplementario de Asistencia Nutricional), y consistió –hasta el año 2000– en la entrega de sellos de papel, cupones, o cheques con diferentes valores a sus usuarios, con la finalidad de que pudiesen comprar diferentes tipos de alimentos. A partir del año 2000, el programa entró en una fase de modernización que implicó el cambio del uso de sellos o cupones por un sistema de tarjetas de débito especializadas, conocido como Transferencia Electrónica de Beneficios.⁷⁶

El desplazamiento del sistema antiguo al sistema de tarjetas de débito buscaba corregir varios problemas detectados inicialmente en el programa, tales como: la complejidad administrativa del sistema, el fraude y abusos, así como incrementar la rapidez en el pago a los proveedores. No obstante, esta transformación también respondió a un objetivo central: lograr reducir el estigma asociado al uso de los cupones de alimentos, los cuales hacían públicamente evidente la condición de pobreza del usuario. Por ejemplo, un estudio de la Universidad de Chicago del año 2009, sobre las barreras a la inscripción en este programa, arrojó, entre otros resultados, que el registro de las familias en el Programa era relativamente escaso, especialmente en aquellas familias trabajadoras de bajos ingresos, debido a una mayor sensibilidad al estigma asociado con el uso de este beneficio. Con la implemen-

76. Ver <http://www.fns.usda.gov/>

tación del sistema de Transferencia Electrónica de Beneficios (esto es, a través de una tarjeta que se ve, se siente y opera de la misma manera que una tarjeta de crédito o débito), la inscripción y el uso en este programa ha ido en aumento.

Programa Sonrisa de Mujer (Chile, Panamá) e Iniciativa Mirada y Sonrisa Feliz (República Dominicana)

Desde el año 1995, el Ministerio de Salud de Chile, en coordinación con el Servicio Nacional de la Mujer, ha desarrollado un Programa Nacional de Atención Odontológica Integral para Mujeres Jefas de Hogar. El propósito principal del programa es habilitar a las mujeres para mejorar su posibilidad de empleo, entendiendo que el daño y el deterioro de la salud bucal dificulta la inserción laboral y social y provoca, además, frustraciones, inseguridad y baja autoestima. Este se focaliza en las mujeres más vulnerables que buscan empleo, apuntando a la mejora de sus condiciones de salud oral y estéticas, para que puedan incorporarse al mercado laboral en igualdad de oportunidades y mejorar su calidad de vida. Actualmente se desarrolla bajo el nombre *Más sonrisas para Chile*.⁷⁷ Otras iniciativas similares se implementan en Panamá (*Sonrisa de Mujer*) y en República Dominicana (*Mirada y Sonrisa Feliz*, del Programa Progresando con Solidaridad).

77. Ver <http://www.chileatiende.cl/>

Calidad del empleo⁷⁸

Introducción

El empleo es una parte constitutiva del bienestar de las personas. Para comenzar, es la principal fuente de ingresos para la mayoría de las familias en el mundo. Además, tener un trabajo bueno y decente está generalmente asociado con estar fuera de la pobreza, cualquiera sea la forma en que esta sea definida. También tiene otros alcances, como lo es el entregar un sentido de respeto a sí mismo y de realización personal.⁷⁹ Es por estas razones que cualquier programa de desarrollo económico y de reducción de la pobreza necesariamente incluye un análisis de la situación del mercado laboral y cómo este puede ser mejorado.

Sin embargo, y a pesar de que no se trata de una nueva dimensión en la medición del bienestar, algunas veces esta dimensión es olvidada en los estudios sobre desarrollo humano y en las políticas de reducción de la pobreza, o, al menos, no es considerada con la profundidad que se merece. Parte del problema reside en que no existe un consenso sobre cuánto y qué tipo de empleo se necesita. Pero también existen problemas prácticos con los datos de empleo que afectan su uso para los propósitos del análisis sobre pobreza. Por ejemplo, varios de los tipos de indicadores sobre el mercado laboral que se usan tradicionalmente han sido diseñados para economías desarrolladas y no son igual de relevantes para países en vías de desarrollo, donde se desenvuelve laboralmente la mayor parte de la gente en situación de pobreza en el mundo. Además, muchos de los datos actuales de empleo son recolectados mediante encuestas especializadas que recogen un conjunto amplio de datos sobre empleo, pero que no siempre incluyen preguntas acerca del hogar y sus miembros, impidiendo analizar la situación laboral de las personas

78. Este documento es una versión resumida y actualizada del ensayo de Lugo, M. A. (2007). «Employment: A Proposal for Internationally Comparable Indicators», *OPHI Working Paper 2*, University of Oxford, disponible en www.ophi.org.uk. Este artículo también fue publicado como Lugo, M. A. (2007). «Employment: A proposal for Internationally Comparable Indicators». *Oxford Development Studies* 35(4): 361-378. Los ejemplos de iniciativas para promover esta dimensión (al final del capítulo), así como algunos de los cuadros ilustrativos debidamente citados, han sido añadidos por los editores para ilustrar algunos aspectos concretos del tema. Algunas cifras del texto original han sido actualizadas respetando su fuente original.

79. Sen, A. K. and ILO (1975). *Employment, Technology and Development: A Study Prepared for the International Labour Office within the framework of the World Employment Programme*. Oxford: Clarendon Press.

junto con otras dimensiones del bienestar.

El Cuadro 17, por ejemplo, muestra cifras sobre seguridad en el empleo (un tema de *calidad* del empleo). Esta información, obtenida mediante una encuesta especializada, no puede ser cotejada con otra información de las personas, como el estado de su vivienda o el nivel de salud de las personas de su hogar. En muchos países esta información ni siquiera es continuamente recolectada en encuestas especializadas. Estos datos, además, corresponden solamente a empleos formales, ajenos a la realidad laboral de la mayor parte de personas en situación de pobreza alrededor del mundo. Es por estas limitaciones para su uso en el análisis de pobreza que esta dimensión es considerada dentro de esta serie de «dimensiones faltantes» de los datos de pobreza.

Este capítulo propone indicadores de empleo que complementan los indicadores «tradicionales» para ayudar a los especialistas y a los encargados de formular políticas públicas a tener una mejor comprensión acerca de la *calidad* y la *cantidad* de empleo que es necesario. OPHI remarca la necesidad de incluir preguntas detalladas sobre el mercado de trabajo en las encuestas de hogares y/o permitir vínculos formales entre encuestas de fuerza de trabajo y encuestas de hogares como una clave para aumentar la comprensión de los determinantes y los efectos de la pobreza.

Cuadro 17. Cifras sobre seguridad en el empleo, Organización Mundial de la Salud (2010)⁸⁰

2 millones de personas mueren cada año como consecuencia de accidentes de trabajo y de enfermedades o heridas relacionadas con su empleo.

268 millones accidentes no fatales resultan en por lo menos un promedio de tres días de trabajo perdidos por trabajadores heridos.

160 millones de casos de enfermedades relacionadas con el empleo de la persona.

8 % de los casos mundiales de depresión se atribuyen a riesgos ocupacionales.

Todos estos datos reflejan solamente muertes, heridas y enfermedades que suceden en empleos formales.

Cuadro 18. Algunos beneficios de prestar atención a la salud y seguridad de los trabaja-

80. World Health Organisation (2010). *Healthy Workplaces: A Model for Action: For Employers, Workers, Policymakers and Practitioners*. Geneva: WHO.

dores, Organización Mundial de la Salud (2015)⁸¹

Prestar atención apropiada a la salud y seguridad de los trabajadores tiene amplios beneficios:

Los trabajadores saludables son productivos y generan familias también saludables; en ese sentido, contar con trabajadores saludables es estratégico, por ejemplo, para superar la pobreza.

Los riesgos a la salud en lugares de trabajo son más altos dentro del sector informal y la pequeña empresa, lugares claves para acciones que alivien la pobreza y donde las personas pueden hacer su camino para salir de ella.

Los lugares de trabajo seguros contribuyen al desarrollo sostenible, que es clave en la reducción de la pobreza.

Los procesos de brindar protección a los trabajadores, al entorno comunitario y al medio ambiente para futuras generaciones tienen elementos comunes, como son el control de la contaminación y la reducción a su exposición.

Mucha contaminación y varios tipos de exposición ambiental que son riesgosas para la salud son producto de procesos industriales, los cuales pueden ser mejorados por programas de seguridad y salud ocupacional.

La seguridad y salud ocupacional pueden contribuir a mejorar la empleabilidad del trabajador a través del rediseño del lugar de trabajo, conservación de un entorno y lugar de trabajo saludable y seguro, capacitación del trabajador, atendiendo demandas laborales, diagnósticos médicos, seguimiento a la salud del trabajador y la evaluación de sus capacidades.

La salud ocupacional es fundamental para la salud pública dado que es cada vez más evidente que enfermedades de magnitud (por ejemplo, el SIDA o enfermedades cardiovasculares) necesitan programas especiales en los lugares de trabajo como parte de las estrategias de control de las mismas.

Empleo: ¿una dimensión faltante?

El objetivo de esta propuesta es complementar los indicadores «tradicionales» de empleo para ayudar a una mejor comprensión acerca de la calidad y la cantidad de empleo que es necesario. El punto de partida de esta propuesta es: 1) la lista de indicadores básicos propuestos por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), incluidos en la base de datos sobre estadísticas laborales ILOSTAT (antes LABORSTA),⁸² y 2) los principios establecidos en el Programa de Trabajo Decente de la

81. World Health Organisation (2015). En http://www.who.int/occupational_health/topics/workplace/en/index1.html.

82. ILOSTAT incluye información anual sobre población, población económicamente activa, empleo, desempleo, desempleo temporal, juventud, horas de trabajo, ingreso y salario, costo de la mano de obra, índice de precios al consumidor, lesiones laborales, inspecciones laborales, sindicatos y negociaciones colectivas, huelgas y cierres patronales, y trabajadores en situación de pobreza. Por lo general se añade información sobre la situación del empleo (salario de los empleados, por cuenta propia, empleador) y el sector de actividad (agricultura, industria, servicios). OPHI también considera el trabajo infantil en la lista de indicadores básicos, en la medida en que esos indicadores estén disponibles para países en desarrollo.

OIT.⁸³

Para los propósitos del análisis sobre pobreza, el enfoque tradicional de indicadores sobre el mercado laboral presenta dos principales debilidades.

Primero, la mayoría de estos indicadores no son igual de relevantes en el mundo en desarrollo como lo son en las economías desarrolladas, y por lo tanto, no entregan una imagen precisa del mercado laboral de esos países. La mayoría de los pobres trabajan, y lo hacen básicamente en actividades informales. A nivel mundial, 839 millones de trabajadores en los países en desarrollo no pueden ganar lo suficiente para superar junto con sus familias el umbral de pobreza de 2 dólares al día, lo que supone cerca de un tercio del total del empleo, frente al valor registrado a principios del decenio de 2000, que correspondía a más de la mitad.⁸⁴ En promedio, en las regiones más pobres –África, el sur de Asia y América Latina– solo del 5 al 10 por ciento de la población activa está desempleada, mientras que entre el 50 y el 80 por ciento del empleo en actividades no agrícolas es informal.⁸⁵ Además, como máximo 2 de cada 5 trabajadores de bajos ingresos en el África Sub-Sahariana tienen empleo asalariado, sea formal o informal. Por lo tanto, es imprescindible contar con mejor información para describir las características de la fuerza de trabajo que queda fuera de la idea tradicional de empleo, y que puede ser usada para comparar los mercados laborales entre países.

Los indicadores propuestos por OPHI incluyen cuatro ámbitos: protección, ingreso, tiempo y seguridad. Una vez que la información es recolectada para todas las personas, esta puede ser combinada y agregada para describir de mejor manera las condiciones del mercado laboral en una región, país u otra unidad agregada. Por ejemplo, al examinar la estructura de empleo en un país (como porcentaje del total del empleo) en términos de los distintos ámbitos del empleo –formal versus informal, ingresos bajos versus altos, seguridad versus inseguridad– se estaría entregando una visión global de toda la fuerza de trabajo de un país.

La segunda debilidad de los datos «tradicionales» sobre la fuerza de trabajo es que las encuestas que recogen un conjunto amplio de datos sobre empleo no siempre incluyen preguntas acerca del hogar y sus miembros. Las Encuestas de Fuerza Laboral (LFS, por sus siglas en inglés),

83. Ver <http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/decent-work-agenda/lang--es/index.htm>

84. OIT (2014) *Informe sobre el trabajo en el mundo 2014*. En: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-dgreports/-dcomm/documents/publication/wcms_243965.pdf

85. Chen, M., J. Vanek, F. Lund, J. Heintz, R. Jhabvala and C. Bonner (2005). *Progress of the World's Women 2005: Women, Work, and Poverty*. New York: United Nations Publications.

por ejemplo, se realizan periódicamente sobre una muestra relativamente amplia y proveen información detallada sobre el empleo de las personas, permitiendo una comprensión más profunda de las condiciones laborales. Sin embargo, debido a la naturaleza de estos ejercicios, estos cuestionarios incluyen pocas preguntas relativas al hogar y a los miembros que están fuera de la fuerza de trabajo. Encuestas de usos múltiples –como las Encuestas de Medición del Nivel de Vida realizadas por el Banco Mundial (LSMS, por sus siglas en inglés)– por otra parte, usan un cuestionario relativamente más complejo y largo, pero se llevan a cabo con menor frecuencia. Debido a que usualmente estos dos tipos de encuestas no están formalmente vinculadas, no es posible relacionar las condiciones del mercado de trabajo a los resultados de los hogares, es decir, a los niveles de consumo, salud, educación, vivienda y otras características que hacen el bienestar de una persona. Esto también implica que la información acerca de los ámbitos de trabajo y familia es obtenida de manera separada, contrariamente a la situación que prevalece en la realidad.

¿Cómo obtener información estadística para abordar temas relativos a la calidad del empleo en la formulación de políticas públicas?

OPHI sugiere incorporar los siguientes indicadores para complementar la información disponible sobre empleo:

Cuadro 19. Indicadores propuestos para complementar la información sobre empleo

Indicadores propuestos para complementar la información sobre empleo	
Protección	1. Empleo informal
Ingresos	2. Ingresos provenientes del empleo (incluidos los ingresos por trabajo independiente)
Seguridad	3. Riesgo ocupacional (accidentes, enfermedades y exposición a elementos riesgosos en el lugar de trabajo)
Tiempo	4. Sub/sobre empleo (prefiere trabajar más/menos que lo realizado en el presente)
Cantidad	5. Actividades múltiples (número de ocupaciones que generan ingresos) 6. Desempleo desalentado (prefiere trabajar pero ha parado de buscar)

Los indicadores que plantea OPHI se construyen a partir de lo propues-

to por instituciones que trabajan en este tema como la Organización Internacional del Trabajo, el Banco Mundial y la red *Mujeres en empleo informal: globalizando y organizando* (WIEGO por sus siglas en inglés). El objetivo de OPHI es el de tomar el trabajo realizado por expertos para entregar una lista resumida que refleje el consenso actual y que esté en concordancia con el concepto de bienestar de las personas acuñado por OPHI. El propósito es complementar los indicadores básicos y expandir la lista a terrenos donde existe un amplio acuerdo entre los expertos. Estos indicadores se enfocan principalmente en la calidad –el tipo de trabajo– más que en la cantidad –el tener o no– de empleo. En países en desarrollo, el desempleo no es suficiente para evaluar la falta de empleo decente. «Más de tres veces el número de desempleados en el mundo están, en realidad, “empleados”, pero bajo condiciones muy mal remuneradas, dificultando que ellos y sus familias ganen más de 1 dólar al día por persona [...] No solo necesitamos más empleos, sino mejores».⁸⁶ En contextos donde el seguro de cesantía es escaso, si es que existe, el desempleo no es una opción para la mayoría de la población. Frecuentemente, las personas trabajan en actividades poco productivas, mal pagadas, sin contratos y/o en condiciones extremadamente inseguras.

Por lo tanto, contar con indicadores de las condiciones de trabajo puede ser tan importante (o más) que la disponibilidad de trabajo. Por ello, OPHI propone explorar cuatro dimensiones que definen la calidad del empleo: tiempo, ingreso, protección social y seguridad. Naturalmente, todas estas dimensiones se superponen con frecuencia, por lo que la medición de una podría ser suficiente para obtener información acerca de las otras. Sin embargo, como esta superposición no es perfecta y en algunos países prevalece más que en otros, OPHI prefiere poner énfasis en cada una de ellas.

Para cada indicador, OPHI propone preguntas que pueden ser agregadas a las encuestas de hogares –cuando no están presentes. En todos los casos, las preguntas son extraídas de encuestas ya implementadas en países en desarrollo y que han demostrado ser exitosas.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) es la principal agencia de las Naciones Unidas, responsable de desarrollar marcos conceptuales y metodológicos, así como las normas para la recolección de datos sobre la actividad económica que sean comparables internacio-

86. ILO (2005). *World Employment Report 2004-05: Employment, productivity and poverty reduction*. Geneva: ILO.

nalmente. ILOSTAT entrega estadísticas laborales para más de 100 indicadores y 165 economías desde 2009⁸⁷ (datos de 1969 al 2008 están todavía disponibles en su antecesora, la base de datos LABORSTA⁸⁸ y serán migrados a ILOSTAT gradualmente). Además, los trabajadores se clasifican de acuerdo a la situación laboral en la que se encuentran (empleados, empleados independientes, empleados por cuenta propia, empleadores, trabajadores familiares no remunerados) y sector de actividad (agricultura, manufacturas y servicios). Los indicadores ILOSTAT entregan una excelente imagen básica de los diferentes mercados en distintos países, especialmente en las economías de los países desarrollados, pero pueden ser insuficientes para describir el empleo en los países de ingreso bajo y medio, y en particular para la gente en situación de pobreza. Las fuentes de la base de datos de ILOSTAT incluyen las Encuestas de Fuerza Laboral, encuestas de hogares, encuestas y censos de empresas, y estimaciones y registros oficiales.

La lista de indicadores propuestos por OPHI tiene por objetivo complementar la lista de ILOSTAT, sin intentar reemplazarla. Los siguientes seis indicadores intentan captar la mayoría de los elementos cualitativos y cuantitativos del trabajo decente, incorporándolos al conjunto básico de indicadores incluido en ILOSTAT.

Esta información para presentarse debe ser desagregada por situación laboral, sexo, edad, región, además de etnia donde sea culturalmente aceptable. Una persona puede ser «pobre en términos de trabajo» para una o, más probable, para más de una categoría. Naturalmente, todas esas categorías están íntimamente relacionadas. Muchos trabajadores en la economía informal reciben ingresos más bajos que otros que trabajan en actividades formales, trabajan menos de lo deseado, y están expuestos a condiciones inestables. Sin embargo, el empleo informal no es homogéneo, por lo que es necesario distinguir entre las diferentes «calidades» del trabajo.

La lista de indicadores propuesta por OPHI es un punto de partida para construir y evolucionar. Muchos aspectos importantes del empleo en las economías en desarrollo han quedado fuera, no porque carezcan de importancia, sino que debido a la naturaleza de este ejercicio se requiere la selección de un conjunto delimitado. Falta incluir aspectos valiosos como los derechos laborales, trabajo doméstico no remunerado,

87. Más información en <http://www.ilo.org/ilostat>.

88. Más información en <http://laborsta.ilo.org>.

trabajo temporal y la posibilidad de cambiarse de trabajo si las condiciones laborales son mejores en otro lugar (dentro de la misma ciudad, a otra región o a otro país), las que son relevantes para comprender las condiciones de vida de la población.

1. Protección: empleo informal

Un aspecto clave de la calidad del empleo se relaciona con la protección contra situaciones laborales adversas. En otras palabras, un trabajo decente protege a los trabajadores de los cambios en la actividad (para empleados asalariados, esto puede incluir el tipo de contrato, regulación sobre despidos e indemnizaciones por despido; para los agricultores, seguro contra una mala cosecha); enfermedad (seguro médico); embarazo (licencia de maternidad remunerada); o simplemente el envejecimiento (pensión). Estas ideas están detrás del concepto de «empleo informal», donde incluye todos los tipos de trabajo desde el comercio y servicios hasta la industria y la agricultura. El término «empleo informal» se refiere a todas las actividades económicas realizadas por trabajadores y unidades económicas que son –legalmente o en la práctica– no cubiertas o insuficientemente cubiertas por un arreglo formal. De acuerdo a la OIT, las empresas y los trabajadores de la economía informal se caracterizan por la carencia de siete seguridades: seguridad del empleo (normas que regulan la contratación y el despido de trabajadores, estabilidad del empleo), seguridad en el trabajo (protección contra accidentes y enfermedades, límites en las horas de trabajo), seguridad de los ingresos (provisión de un ingreso adecuado), seguridad del mercado de trabajo, seguridad en el empleo (la oportunidad de mejorar la competencia), seguridad de desarrollo de habilidades (formación y aprendizaje) y seguridad de representación («voz» colectiva). En este artículo, la dimensión de la protección considera las primeras tres «seguridades». Se usa empleo en el empleo informal como un indicador para describir a los trabajadores y a los empresarios que tienen un alto grado de vulnerabilidad.

La pregunta sigue siendo si el concepto de empleo informal, y la forma en que se mide, capta todos los tipos de vulnerabilidad relativos al empleo. Una considerable proporción de trabajadores en los países en desarrollo son trabajadores independientes (agricultores, comerciantes minoristas, etc.) o trabajadores familiares sin separación legal entre su negocio y la economía familiar. Ellos están incluidos dentro de la defini-

ción de sector informal. Pero el tema que se quiere captar no es la informalidad desde un punto de vista legal, sino la protección que tiene un trabajador contra los shocks y las vías que tiene para aminorarlos, sean formales o informales. No es la legalidad de la actividad lo que importa para calificar el empleo desde una perspectiva de la vulnerabilidad, aunque en la mayoría de los casos la legalidad asegura protección. Para obtener información sobre la protección del empleo para estas otras formas de empleo, probablemente se necesita incluir preguntas adicionales que se ocupen de estos temas directamente. Estas preguntas aún no han sido incluidas en el trabajo de OPHI pero serán incorporadas en el futuro.

El concepto de empleo informal ha existido desde la década de los 70. Desde esa época ha habido un amplio consenso entre los expertos en cuanto a que la distinción entre empleo formal e informal es crucial para obtener una imagen exacta de las condiciones laborales. Hubo, sin embargo, menos consenso acerca de cómo definir empleo informal. OPHI hace hincapié en una definición más amplia de empleo informal, de acuerdo a la 17ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Empleo (ICLF, por sus siglas en inglés) llevada a cabo en 2003. La definición incluye tanto a las personas empleadas en actividades del sector informal (definición basada en la empresa) y en empleos informales (definición basada en el trabajador) .

El sector informal es definido como unidades de producción dentro de empresas no establecidas cuyos propietarios son hogares. En otras palabras, empresas que no están constituidas como una entidad independiente separada legalmente de los hogares, y para las cuales no hay cuentas disponibles.

En este contexto, empleo informal incluye a todos los individuos empleados en al menos una unidad de producción que cumpla con estas características, independientemente de su situación laboral o si es su empleo principal o secundario. En el nivel nacional, las definiciones operacionales usadas pueden variar, y algunas veces se especifican otros requerimientos para una unidad a ser clasificada como parte del sector informal. Estos usualmente se refieren al tamaño de la unidad (especificando un número mínimo de empleados), y la falta de registro de la empresa y sus empleados. La carencia de un criterio común para definir a las empresas del sector informal entre los países, representa un desafío enorme cuando el objetivo es hacer comparaciones interna-

cionales. Por lo tanto, en lo posible, los datos se deben desagregar para que puedan adaptarse a las diferentes definiciones existentes.

La definición de empleo informal basada en el empleado se enfoca en las características que posee el trabajo. Incorpora a los empleados del sector informal y añade a aquellos que, incluso si están trabajando en el sector formal, tienen un empleo con características propias del sector informal. Estas se refieren al tipo de contrato y sus beneficios (pensión, vacaciones pagadas, permiso pagado por enfermedad, licencia por embarazo, etc.). La dimensión de protección social es particularmente importante para describir la calidad del empleo para empleados asalariados, especialmente en economías desarrolladas y en los empleos formales en los países en desarrollo.

LFS y las encuestas integradas de hogares normalmente incluyen varias preguntas sobre empleo entregando información sobre las horas de trabajo, la rama de actividad económica por sector, ocupación y la situación del empleo. Además, «si están diseñadas correctamente, las preguntas en el formulario de registro de la empresa [...] también los criterios de propiedad, organización legal y tipo de cuentas, las cuales se utilizan para definir empresas privadas no establecidas». En estos casos, solo será necesario agregar unas pocas preguntas para identificar el empleo en el sector informal, además de empleo informal en su conjunto. Estas se refieren al tamaño de la empresa, si existe registro de ella; y para los empleados, los tipos de contrato y los beneficios (pensión, vacaciones pagadas, seguro médico, licencia por enfermedad y maternidad).

2. Ingreso: ingreso proveniente del empleo

Un indicador relativo al ingreso es importante porque permite evaluar la calidad del empleo formal e informal. En el caso del empleo asalariado tradicional y de los trabajadores formales independientes, el tipo de contrato y extensión de los beneficios podría entregar suficiente información para evaluar la calidad del trabajo. Sin embargo, en el caso de las actividades de los trabajadores independientes en los países en desarrollo, estos indicadores carecen de sentido. Si una persona es capaz de extraer beneficios suficientes para sí misma y su familia, no estará determinada por formas legales, sino más bien por la cantidad de ingreso que es capaz de obtener.

Hay una larga tradición de recolección de datos sobre los ingresos

de los asalariados y, particularmente en los países en desarrollo, sobre aquellos trabajadores independientes del sector agrícola. La situación no es exactamente la misma en el caso de los trabajadores independientes de los sectores no agrícolas. Los datos sobre los ingresos en esta categoría son rara vez recogidos y los que existen son considerados por muchos –comprensiblemente– poco confiables o no-comparables con otras fuentes de ingresos o entre países. Sin embargo, en los países más pobres, el trabajo independiente representa la mayor fuente de trabajo e ingreso para las familias. En algunos casos, las actividades de los trabajadores independientes (como el comercio) son casi sinónimos de falta de empleo decente (es decir, lo que uno hace mientras espera un buen trabajo); en otros, el trabajo independiente es fuente de ingresos estables y relativamente altos. Desgraciadamente, mediciones exactas de las ganancias en esta categoría son muy difíciles de obtener en las encuestas. OPHI apoya los esfuerzos de estimar los ingresos de los trabajadores independientes como una buena aproximación a la calidad del empleo, y para entender las perspectivas laborales, incluso si esa información carece de la precisión de otras mediciones (por ejemplo, el consumo o gasto) o de otros sectores (es decir, trabajadores asalariados).

Los datos de ingresos de los trabajadores pueden ser usados para identificar a los trabajadores pertenecientes a la población trabajadora en condiciones de pobreza. «Pobre en términos de trabajo» es un concepto desarrollado por la OIT y se define como:

Personas que trabajan, pero ni ellos ni sus familias ganan lo suficiente para vivir más arriba de la línea de pobreza de 1 o 2 dólares por día. Existe una alta probabilidad de que las personas que son parte de esta categoría tengan empleos informales (no necesariamente se da el caso contrario: las personas que trabajan en la economía informal no necesariamente son pobres en términos de trabajo). Por esta razón, la estimación de los pobres en términos de trabajo puede ser interpretada como una primera aproximación a las personas que trabajan en la economía informal con muy bajos salarios.

Disponer de información sobre todos los ingresos debido al empleo como parte de las encuestas de hogares multipropósitos permite relacionar a los «pobres en términos de trabajo» como lo define la OIT y a los «pobres que trabajan», donde un hogar es definido como pobre de acuerdo a su consumo per cápita.

3. Seguridad: riesgo ocupacional

«La OIT estima que se producen alrededor de 2 millones anuales de muertes a nivel mundial debido a accidentes y enfermedades laborales. Mientras que las tasas anuales de accidentes y enfermedades están disminuyendo lentamente en los países industrializados, ellas están aumentando en los países en desarrollo». Datos sobre el riesgo ocupacional, seguridad y condiciones de salud del empleo no son abundantes para los países en desarrollo. La base de datos de ILOSTAT formalmente incluye accidentes laborales pero la disponibilidad de esta información para países de ingreso bajo y medio es, actualmente, bastante limitada y, para muchos países, incluye información solo para empleados o, incluso más rigurosamente, para «empleados asegurados». Entonces, el problema se agrava debido a la considerable proporción de trabajadores que no son asalariados, sino más bien trabajadores informales independientes y aquellos en que coincide su lugar de trabajo y de vida.

«La mayoría de los trabajadores del sector informal urbano vive en áreas pobres, sin servicios básicos de salud, bienestar y protección social, y trabajan en ambientes laborales insalubres e inseguros. Para muchos operadores del sector informal, sus casas y lugar de trabajo son el mismo lugar... las condiciones bajo las cuales la mayoría de los trabajadores operan son precarias e inseguras. Muchas de las micro-empresas en las cuales trabajan tienen estructuras “destartaladas”, carecen de servicios sanitarios o agua potable y tienen malos dispensadores de basuras».

4. Tiempo: sub y sobre empleo y actividades múltiples

El subempleo refleja la subutilización de la capacidad productiva de la fuerza de trabajo. El tiempo representa solo un componente de subempleo, pero es, hasta la fecha, el único que ha sido acordado y definido apropiadamente dentro de la comunidad internacional de estadísticos del trabajo. Por lo tanto, es la mejor aproximación de la subutilización de la fuerza laboral. Formalmente, una persona es considerada como subempleada si trabaja horas insuficientes en relación con una situación de empleo alternativa en la cual la persona está dispuesta y disponible para trabajar. Otros posibles indicadores de subutilización de la fuerza de trabajo incluyen el empleo inadecuado debido a bajos ingresos, el uso inadecuado de las habilidades y la baja productividad, los cuales, se podría argumentar, son tanto o más importantes para los países en desarrollo que el componente relacionado con el tiempo. Por

eso es crucial que el indicador de tiempo en el contexto del subempleo sea analizado conjuntamente con los otros indicadores propuestos.

Un segundo tipo de mala utilización de la fuerza de trabajo se refleja en el sobre-empleo, entendido como el empleo inadecuado en relación con el exceso de horas. En el contexto de países en desarrollo, el sobre-empleo va frecuentemente de la mano con múltiples actividades y bajos ingresos. Formalmente, el «sobre-empleo» es definido como una situación donde las personas empleadas querían o buscaban trabajar menos horas de las que ellas realmente trabajaron en el período de referencia, tanto en el mismo trabajo como en otro, aceptando la correspondiente reducción del ingreso.

El desafío es obtener datos precisos sobre el tiempo de trabajo cuando el empleo independiente es común y la separación entre familia y las actividades empresariales, tanto en espacio y tiempo, no son claras. La mayoría de las veces el tiempo en el «sobre-empleo» es medido por el número de horas trabajadas (más de 45 horas a la semana) sin preguntar acerca de la voluntad del trabajador para trabajar menos horas con la correspondiente reducción del ingreso.

Un último indicador relacionado con la distribución del tiempo en el empleo es el número de ingresos generados a partir de los trabajos que una persona realiza. Este indicador debe interpretarse a la luz de la cantidad de horas trabajadas, los ingresos por cada actividad y, muy significativamente, la variabilidad de esos ingresos. Considerar más de una actividad puede ser una estrategia óptima para hacer frente a las fluctuaciones de los ingresos familiares.

5. Desempleados desalentados

Este indicador mide la cantidad de trabajo. En el contexto de escasez de empleos bien remunerados, una persona podría preferir trabajar pero se desalienta y termina por renunciar a la idea de encontrar un trabajo, ya sea por una experiencia personal o la de otros. Por lo tanto, esa persona no «busca activamente» trabajo y es normalmente considerada como inactiva.

a la calidad del empleo

Acción nacional contra el estrés en el trabajo (Reino Unido)⁸⁹

La Comisión de Salud y Seguridad identificó el estrés laboral como una de sus principales prioridades dentro de la Estrategia de Salud Ocupacional de Gran Bretaña 2000: Revitalizando la Salud y la Seguridad, las cuales buscaban conseguir una reducción de 30% en la incidencia de días laborales perdidos por enfermedades o lesiones vinculadas al trabajo, una reducción de 20% en la incidencia de personas que sufren de condiciones vinculadas al trabajo, y una reducción de 10% en la tasa de lesiones graves o fatales vinculadas al trabajo para el año 2010.

En 2004, el Cuerpo Ejecutivo de Salud y Seguridad del Reino Unido (HSE, por sus siglas en inglés) introdujo nuevas regulaciones para la gestión del estrés laboral. Estas regulaciones cubren seis estresores laborales: exigencias, control, apoyo, relaciones, rol y cambio. Se utilizó una herramienta de evaluación de riesgo al mismo tiempo que se divulgaron las nuevas regulaciones, la cual consiste en 35 puntos de condiciones laborales que cubren los seis estresores. Las regulaciones de gestión del HSE adoptaron un enfoque basado en la población para combatir el estrés en el trabajo, con el objetivo de llevar a los estresores organizacionales a niveles más deseables, en lugar de identificar a individuos con niveles altos de estrés. En lugar de fijar valores referenciales para niveles aceptables de condiciones psicosociales de trabajo que los empleadores deben alcanzar, las regulaciones fijan objetivos deseables hacia los que puede trabajar la organización. Las regulaciones como tal no son una nueva ley, pero pueden ayudar a los empleadores a cumplir su obligación bajo las Regulaciones de Gestión de Salud y Seguridad en el Trabajo 1999 (*Management of Health and Safety at Work Regulations, 1999*) para evaluar el riesgo de actividades relacionadas con la mala salud y relacionadas con el estrés que surjan como consecuencia del trabajo.

Como parte de un programa de implementación de tres años, en 2006/07 el HSE desplegó regulaciones de gerencia a 1000 lugares de trabajo, ofreciendo apoyo tanto con evaluaciones de riesgo como haciendo cambios basados en los resultados de dicha evaluación. Hasta ahora, las evaluaciones en lugares de trabajo que han adoptado este

89. Alkire, Barham, and others (2013). *A Map and an Atlas: 65 Case Studies and Innovations*. Background Appendix for the International Expert Working Group on well-being and happiness.

enfoque han sido generalmente cualitativas, y los estudios de casos de buenas prácticas se encuentran en la página web del HSE.⁹⁰

Programa para la Prevención de Accidentes de Trabajo y Enfermedades Profesionales en PyMES (Argentina)⁹¹

Este Programa forma parte de los programas de Prevención de la Superintendencia de Riesgos del Trabajo, organismo dependiente de la Secretaría de Seguridad Social del Ministerio del Trabajo, Empleo y Seguridad Social de Argentina. El objetivo del Programa es reducir al menos en un 10% los accidentes de trabajo y las enfermedades profesionales en las empresas PyMES, mediante el mejoramiento de las condiciones y medio ambiente de trabajo. Se aplica a todo empleador que cuente con una dotación de personal entre 11 y 49 trabajadores, y que haya registrado un índice de incidencia de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales superior al 30% del índice de incidencia del sector al cual pertenece según su actividad. Una vez al año se determinan las empresas que ingresan al programa de prevención y la permanencia de los empleadores en el programa se extenderá hasta que el índice de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales se reduzca en al menos un 10% durante dos años consecutivos.

90 Ver www.hse.gov.uk/stress.

91 Ver: <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/100000-104999/102695/norma.htm>.

Conectividad social⁹²

Introducción

La conectividad social que establecen los individuos a través de sus relaciones interpersonales constituye una parte fundamental de sus vidas.⁹³ Muchas personas valoran poder tener amistades o relaciones afectivas, otras la utilidad de poseer contactos para, por ejemplo, pedir ayuda en caso de necesidad o poder buscar mejores alternativas de trabajo. La ausencia de conectividad social supone el aislamiento social, aspecto este relevante, pues no solo las personas lo identifican como un impedimento para alcanzar su bienestar, sino que también es un factor importante para entender la pobreza. No es casual, entonces, que el aislamiento social haya sido analizado desde diversas teorías, como por ejemplo, la del «capital social» o la «exclusión social», las cuales han aportado elementos muy importantes en el estudio de este fenómeno. Sin embargo, la falta de datos que informen sobre las diversas características del aislamiento social y sus vínculos con otras dimensiones del bienestar son un obstáculo para la comprensión y la reversión de esta problemática.

92. Este documento es una versión resumida y actualizada del ensayo de Zavaleta, Samuel y Mills (2014): «Social Isolation: A conceptual and Measurement Proposal». *OPHI Working Paper*. No. 67, University of Oxford, disponible en www.ophi.org.uk. Los ejemplos de iniciativas para promover esta dimensión (al final del capítulo), así como algunos de los cuadros ilustrativos debidamente citados, han sido añadidos por el autor principal para ilustrar algunos aspectos concretos del tema.

93. Para algunas personas, como los eremitos o personas que por motivos religiosos se dedican a la meditación en soledad, las relaciones interpersonales no son relevantes o pueden ser menos valoradas.

Cuadro 20. Ejemplo de aislamiento social.

Recientemente el diario *El País*²² publicó un artículo titulado «El desgarró de parir a los 13 años» que muestra muy claramente la importancia de esta dimensión y su relación con otras dimensiones faltantes. Chad es uno de los países del mundo donde la práctica del matrimonio infantil se encuentra más extendida (dos de cada tres mujeres se casan antes de los 18 años). El impacto de esta práctica en la vida de las niñas es dramático, no solo por los graves problemas de salud que genera, producto de comenzar a procrear a tan temprana edad, sino que además estas mujeres generalmente pierden la capacidad de educarse, y todos los beneficios que esto conlleva. En dicho reportaje, el diario *El País* destaca que un efecto menos conocido de estas prácticas ocurre cuando el embarazo en edades tempranas produce una enfermedad conocida como fístula obstétrica, que consiste en la formación de un orificio anómalo en la vía del parto, y que afecta a entre 50.000 y 100.000 mujeres cada año en todo el mundo. En el reportaje se cita: «Culturalmente no se considera una enfermedad, sino una maldición. Cuando la niña sufre este problema, la familia la aísla del resto porque se considera que está sucia, maldita. Ya no pueden comer con las demás, ni cocinar para los hombres ni asistir o participar en las ceremonias públicas. Permanece todo el tiempo en la casa y cuando vienen visitantes, la esconden. Imagina el impacto que provoca esto en una niña de 15 o 16 años, lo vive como una fatalidad», como explica el padre Benjamín, párroco de la iglesia de Kabalaye, que desde hace diez años lidera un proyecto que ofrece alternativas de vida a estas jóvenes.

Aunque físicamente puede ser corregido, muchas de estas mujeres quedan marcadas por la experiencia, y en la mayoría de los casos las mismas no logran o desean volver a casarse, siendo un situación difícil de superar. Una mujer que vivió dicha experiencia, comenta «... ya no tenía nada en el pueblo, mi marido me rechazó y todos hablaban de mí en voz baja, así que mi familia me pidió quedarme en casa de mi tía». Y es que incluso sanadas, el estigma permanece, produciendo aislamiento y vergüenza. «No quiero volver a casarme, algunos chicos se han interesado, pero yo no quiero volver a pasar por lo que he pasado», añade. Su vida ahora consiste en la asistencia diaria a la Asociación para la Reinserción de Mujeres Víctimas de la Fístula, apoyada por el padre Benjamín, donde una veintena de mujeres trabaja produciendo tapices y vestidos que luego venden en una pequeña tienda. «Están muy aisladas, solo el hecho de estar con otras chicas es algo muy positivo», afirma el religioso, en el artículo de *El País*

Citado del texto «El Desgarro de parir a los 13 años» por José Naranjo, *El País*.

22. Diario *El País* de España, 3 de agosto 2015, En: http://elpais.com/elpais/2015/07/30/planeta_futuro/1438255199_404871.html

¿Qué es el aislamiento social?

El aislamiento social puede definirse como la situación en la que se encuentra una persona cuando padece de privaciones en sus relaciones sociales o carencias en la conectividad social. Así, puede entenderse como la calidad y cantidad inadecuadas de relaciones sociales en los diferentes niveles donde la interacción humana tiene lugar (individual, grupal, comunitaria y en ambientes sociales más amplios).

Al tomar en cuenta tanto lo cuantitativo como lo cualitativo, esta definición hace visible varios aspectos relevantes de este fenómeno, fundamentales para la evaluación del nivel de aislamiento social de una persona. Así, la frecuencia de las interacciones que una persona establezca con otras, el número de grupos en los que participa, son ejemplos de la *cantidad* de sus relaciones sociales. Tales vínculos tienen importantes efectos en sus vidas, como pueden ser: el desarrollo de objetivos comunes o la ayuda para conseguir un trabajo, entre otros. También hay evidencia de que la cantidad de relaciones sociales de las personas está vinculada con el desarrollo de los países, el crecimiento, la equidad y la reducción de la pobreza.⁹⁴ A su vez, la *calidad* de relaciones sociales se refiere a: 1) un tipo de relación que satisface las expectativas o estándares del individuo que la establece, y 2) al valor instrumental de una relación. Así, por ejemplo, un tipo de amistad particular o una red de contactos específica pueden contribuir a la vida de una persona de forma diferente a otra amistad o red.

Los aspectos cualitativos y cuantitativos de la carencia de conexiones sociales contribuyen en una infinidad de formas al aislamiento social de un ser humano. Sin embargo, la relación entre ambos no es necesariamente directa: si bien estar solo puede producir sentimientos de soledad y sentirse aislado puede dar lugar a estar solo, una persona puede sentirse extremadamente sola mientras está rodeada de gente, así como también, aunque tenga pocos contactos sociales puede que no se sienta aislada en absoluto.

Además, lo cuantitativo y lo cualitativo dejan ver la importancia que poseen tanto las evaluaciones internas como las externas para estimar la idoneidad de las relaciones sociales. De este modo, se pueden hacer evaluaciones externas sobre, por ejemplo, el número de relaciones que posee un individuo, y producir así un tipo de evaluación objetiva. Mientras que la evaluación en el ámbito interno se ve afectada por factores como la percepción de una persona sobre lo que es su cantidad y calidad ideal de relaciones (lo que está, indudablemente, influenciado por normas sociales y culturales, así como por sus experiencias pasadas o por sus rasgos psicológicos particulares). La suma de los ámbitos externos e internos se refiere al conjunto total de relaciones sociales que determinada persona posea y no a alguna relación específica.

94. Ver, por ejemplo, Grootaert, C. (1998). «Social Capital: the missing link?», *Social Capital Initiative*. World Bank.; o Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster.

Siendo así, este capítulo propone que el aislamiento social de un individuo debe evaluarse en los dos ámbitos: externo e interno. Como ya se mencionó, el primero se refiere a las condiciones sociales observables o lo que se denomina el aislamiento social objetivo: un número pequeño (o ausencia) de relaciones *significativas* con otras personas (es decir, cuán *solo* puede estar un individuo).⁹⁵ Mientras que el ámbito interno se refiere a los aspectos no cuantificables a través de la observación, tales como: la confianza, la satisfacción con las relaciones y la experiencia subjetiva comúnmente conocida como soledad, es decir, «(...) la angustia que resulta de las discrepancias entre las relaciones sociales ideales y las percibidas».⁹⁶ La inclusión de elementos pertenecientes al dominio interno dentro del ámbito usualmente entendido como externo, se deriva de un creciente número de estudios que usan datos que reflejan las percepciones de las personas sobre su propia vida.⁹⁷

Relevancia

En un reciente debate sobre medición del bienestar nacional en el Reino Unido, se motivó a las personas a que respondieran a la siguiente pregunta: ¿Qué es lo más importante para entender el bienestar? Uno de los aspectos que los participantes consideraron como más importante fue «las relaciones personales».⁹⁸ Del mismo modo, los testimonios de una larga serie de estudios cualitativos y participativos, como el estudio *Las voces de los pobres* –llevado a cabo en 60 países en vías de desarrollo–, el informe de la *Participate Initiative* –que se basa en las opiniones de las personas que viven en extrema pobreza en 107 países– y el proyecto participativo del *International Movement ATD Fourth World* –con una muestra de más de mil personas de 25 países– revelan que las personas que padecen de pobreza absoluta consideran que el «aislamiento social» es un aspecto relevante en su entendimiento de la

95. de Jong Gierveld, J., van Tilburg, T., & Dykstra, P.A. (2006). «Loneliness and Social Isolation», in A. Vangelisti, & D. Perlman (Eds.), *Cambridge Handbook of Personal Relationships*. Cambridge: Cambridge University Press.

96. Hawkey, L. C., & Cacioppo, J.T. (2009). «Loneliness», in H. R. S. Sprecher (Ed.), *Encyclopedia of Human Relationships*. Thousand Oaks, CA: Sage.

97. World Health Organization (1993). *WHOQoL Study Protocol*. Geneva; Hawthorne, G. (2006). «Measuring Social Isolation in Older Adults: Development and Initial Validation of the Friendship Scale», *Indicators Research*, 77, 521–548; Hortulanus, R., Machielse, A., & Meeuwesen, L. (2006). *Social Isolation in Modern Society*. London and New York: Routledge.

98. Office for National Statistics (ONS). (2011). *Measuring National Well-being, measuring what matters: National Statistician's reflections on the National Debate on Measuring National Well-being*. London: Office for National Statistics.

pobreza.⁹⁹ En general, las personas le dan tanta importancia a las relaciones personales que «(...) reportan que tener buenas relaciones con miembros de la familia, amigos y parejas románticas –más que el dinero o la fama– son prerequisites para su propia felicidad».¹⁰⁰ De igual forma argumenta Francis Fukuyama: «(...) mientras la gente trabaja en organizaciones para satisfacer sus propias necesidades individuales, el lugar de trabajo también saca a la gente afuera de sus vidas privadas y las conecta a un mundo social más amplio. Esta conectividad no es simplemente un medio con el fin de ganarse una paga sino un fin importante en sí mismo para la vida humana. Porque así como la gente es egoísta, una parte de la personalidad humana desea ser parte de comunidades más amplias».¹⁰¹

Por otra parte, las iniciativas globales y locales que abarcan tanto a países en vías de desarrollo como desarrollados, dan cuenta de la importancia que las personas asignan a las relaciones sociales en la evaluación del bienestar. También reflejan la brecha entre lo que están valorando y las dimensiones que actualmente se usan para evaluar el bienestar. Por ejemplo, la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi, sobre la «Medición del desempeño económico y el progreso social»,¹⁰² concluyó que las relaciones y las conexiones sociales deben estar entre las dimensiones que se tomen en cuenta para medir la calidad de vida a nivel mundial. Además, indican que las conexiones sociales deberían considerarse al mismo tiempo junto con otras dimensiones, como por ejemplo: el nivel de vida material, la salud, la educación, las actividades personales (como el trabajo), el medioambiente y la inseguridad. A nivel de país, las iniciativas como el «Índice de Felicidad Nacional Bruta» de Bután o el «Buen vivir» de Bolivia están entre las nuevas iniciativas que buscan in-

99. ATD Fourth World. (2012). *Extreme Poverty is Violence: Breaking the Silence, Searching for Peace*. International Movement ATD Fourth World; Leavy, J., and J. Howard. 2013. *What Matters Most? Evidence from 84 Participatory Studies with Those Living with Extreme Poverty and Marginalisation*. London: Institute of Development Studies (IDS); Narayan, D., R. Patel, K. Schafft, A. Rademacher, and S. Koch-Schulte. (2000a). *Voices of the Poor: Can Anyone Hear Us. Voices from 47 countries*. Washington, DC: World Bank; Narayan, D., Chambers, R., Shah, M. K., and Patesch, P. (2000b). *Voices of the Poor: Crying Out for Change*. New York: Oxford University Press; Narayan, D., and P. Patesch. (2002). *Voices of the Poor: From Many Lands*. Washington, DC: Oxford University Press.

100. Helliwell, J. F., & Putnam, R. D. (2004). «The Social Context of Well-being». *Phil. Trans. R. Soc. Lond. B Bio Sci* **359**(1449): 1435-1446.

101. Fukuyama, F. (1995). *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. New York, Free Press Paperbacks. Página 6.

102. Stiglitz, J. E., Sen, A., & Fitoussi, J.P. (2009). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. Paris.

corporar aspectos de la conectividad social en el análisis del bienestar.¹⁰³

El aislamiento social también se reconoce como un aspecto relevante que afecta el bienestar de las personas y se argumenta que incluso debería considerarse como un componente central en la idea de la pobreza. Por ejemplo, el premio Nobel de economía, Daniel Kahneman, y su colega Alan Krueger argumentan que: «Los resultados disponibles sugieren que aquellos interesados en maximizar el bienestar de la sociedad deberían cambiar su foco de atención desde un énfasis en el incremento de las oportunidades de consumo hacia un énfasis en el aumento de los contactos sociales».¹⁰⁴ La filósofa Martha Nussbaum, a su vez, incorpora la «afiliación» –vivir con otros, interactuar, bases sociales de respeto y sin humillación– como una de las diez capacidades centrales que una persona debería poseer.¹⁰⁵ Finalmente, el economista jefe del Banco Mundial, Kaushik Basu ha argumentado que el sentido de pertenencia de las personas es decisivo para aumentar sus capacidades o aportar al progreso económico. Para él, la verdadera razón que explica las grandes diferencias entre las personas con respecto a cómo se benefician del desarrollo son más profundas de lo que pueden explicar los modelos económicos estándar. Al respecto señala: «Una vez que las personas son tratadas como marginales por un período de tiempo, se desarrollan fuerzas que erosionan sus capacidades y productividad y refuerzan su marginalización. Estas personas aprenden a no participar en la sociedad y otros aprenden a excluirlos, y esto se convierte en parte del “equilibrio societal».¹⁰⁶

El premio Nobel de economía Amartya Sen, en particular, ha puesto atención especial en su trabajo conceptual a las dimensiones sociales de la pobreza absoluta, argumentado, sobre la base del pensamiento de Adam Smith, que la incapacidad de interactuar libremente con otras personas es una carencia importante en sí misma, pues «(...) está re-

103. Ha habido intentos interesantes para evaluar las conexiones sociales a nivel nacional e internacional. Ejemplos del nivel nacional son: *Benessere Equo e Sostenibile* en Italia, el *Informe Social de Nueva Zelanda* o el trabajo sobre conexiones sociales de la Oficina Nacional de Estadísticas del Reino Unido. A nivel internacional, ver la propuesta de la OCDE para medir «conexiones sociales».

104. Kahneman, D., & Krueger, A. B. (2006). «Developments in the Measurement of Subjective Well-being», *The Journal of economic perspectives* 20: p. 22.

105. Nussbaum, M. C. (2000). *Women and Human Development: The Capabilities Approach*. Cambridge, Cambridge University Press.

106. Basu, K. (2013). «Group Identity, Productivity and Well-being Policy Implications for Promoting Development», *Journal of Human Development and Capabilities: A Multi-Disciplinary Journal for People-Centered Development*. 14(3): 323-340.

lacionada a la importancia de participar en la vida de la comunidad y, en última instancia, en la comprensión aristotélica de que el individuo vive una ineludible “vida social”». ¹⁰⁷ Por lo tanto, la carencia de relaciones sociales es una parte intrínseca de la pobreza de capacidades: las personas «(...) tienen una buena razón para valorar no ser excluidas de las relaciones sociales, y en ese sentido, la exclusión social puede ser directamente un componente de la pobreza de capacidades». Además, la carencia de relaciones sociales es una causa instrumental de la pobreza: no ser capaz de interactuar libremente puede dar lugar a otras formas de carencias (por ejemplo, ser excluido de oportunidades laborales), provocando diversas fallas en otras capacidades.

Sin embargo, a pesar de que la experiencia de aislamiento social aparece como relevante para la pobreza dentro de investigaciones participativas y cualitativas, los estudios sobre pobreza no suelen centrarse en este fenómeno. Cuando se menciona el aislamiento social en la literatura sobre este tema, se conceptualiza como un resultado de la pobreza crónica, ¹⁰⁸ como un factor de riesgo relacionado con espirales de caída a la pobreza y marginalidad, ¹⁰⁹ o como una respuesta común a la vergüenza relacionada con la pobreza en diversos contextos internacionales. ¹¹⁰

Aislamiento social y pobreza

Una diversa gama de literatura académica entiende al aislamiento social como producto de la sociedad occidental moderna, donde hay cada vez más informes sobre personas que no solo «juegan solas» (en referencia al estudio de Putman, *Bowling Alone*), ¹¹¹ sino que también mueren

107 Ver, por ejemplo, Sen, A. (1990) «Development as Capability Expansion», Cn K. Griffin & J. Knight (Eds.), *Human Development and the International Development Strategy for the 1990s*. London: MacMillan; Esta cita y la siguiente corresponden a Sen, A. (2000). *Social Exclusion: Concept, Application, and Scrutiny. Social Development Papers. Office of Environmental and Social Development*. Manila: Asian Development Bank. La cita corresponde a Sen (2000, p. 4, traducción propia).

108 Hulme, D., Moore, K. & Shepherd, A. (2001). *Chronic Poverty: Meanings and Analytical Frameworks*. London: Chronic Poverty Research Centre.

109 Tomlinson, M., Walker, R., & Williams, G. (2008). «Measuring Poverty in Britain as a Multi-dimensional Concept, 1991 to 2003», *Journal of Social Policy*, 37(4), 597-620.

110 Narayan, D., with Patel, R., Schafft, K., Rademacher, A., & Koch-Schulte, S. (2000). *Voices of the Poor: Can Anyone Hear Us*. Voices from 47 countries. Washington: World Bank; Stewart, M. J., Makwarimba, E., Reutter, L.I., Veenstra, G., Raphael, D., & Love, R. (2009). «Poverty, Sense of Belonging and Experiences of Social Isolation», *Journal of Poverty*, 13, 173-195; Leavy, J., & Howard, J. (2013). *What Matters Most? Evidence from 84 Participatory Studies with Those Living with Extreme Poverty and Marginalisation*. London: Institute of Development Studies (IDS); Walker, R. (2013). «Poverty in Global Perspective: Is Shame a Common Denominator», *Journal of Social Policy*, 42(2), 215-233.

111 Putnam, R. D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster.

solas.¹¹² La idea de que la «sociedad moderna» produce aislamiento tiene un largo linaje histórico. Por ejemplo, Fromm¹¹³ explicó que el sistema industrial moderno afecta a las personas de dos maneras simultáneas: en parte se vuelven más independientes y, sin embargo, también más solas, separadas y aisladas. Para él, el aislamiento es un resultado de este tipo de sociedad, aunque no es necesariamente inevitable. Si bien, se supone que el sufrimiento debido a la pobreza ha disminuido, el sufrimiento debido al aislamiento ha aumentado. Este tipo de señalamientos también aparece en el trabajo de Hortulanus, Machielse y Meeuwesen's, en el que exploran la naturaleza y dimensión del aislamiento social en la sociedad occidental moderna. Estos autores argumentan lo siguiente: «(...) en las culturas occidentales, los acontecimientos que amenazan a la salud como una guerra o la pobreza juegan un papel menos importante si los comparamos con los temas relacionados con la cohesión social, el involucramiento mutuo y el funcionamiento social-emocional, los que están en el primer plano cuando se trata de bienestar».¹¹⁴ Por lo tanto, el aislamiento social, concluyen, es un tipo de desventaja social; se puede caracterizar como una forma «moderna» de pobreza que representa la incapacidad de las personas participar en todos los aspectos de la sociedad.¹¹⁵

Sin embargo, a pesar de los diversos estudios que han demostrado que muchas personas en los países en desarrollo entienden el aislamiento social como un aspecto relevante de su experiencia de la pobreza,¹¹⁶ hay una ausencia de investigaciones que examinen de manera explícita las estrechas y complejas relaciones que se establecen entre esta y el aislamiento social. Por ejemplo, en *Las voces de los pobres*, un grupo de romaníes de Sofía afirma: «Si estás solo, estás muerto».¹¹⁷

A su vez, algunos habitantes de un pueblo en Rusia señalan: «(...) todo el mundo está por su cuenta ahora; los pobres envidian a los ricos y los ricos desprecian a los pobres; nosotros no visitamos amigos tan a menudo como antes; la gente es hostil y está sola».¹¹⁸ No obstante,

112. Klínenberg, E. (2001). «Dying Alone: The Social Production of Urban Isolation», *Ethnography*, 2, 501-531.

113. Fromm, E. (1942/2001). *The Fear of Freedom*. London and New York: Routledge.

114. Hortulanus, R., Machielse, A., & Meeuwesen, L. (2006). *Social Isolation in Modern Society*. London and New York: Routledge. La cita corresponde a la página 100.

115. Hortulanus, R., Machielse, A., & Meeuwesen, L. (2006). *Social Isolation in Modern Society*. London and New York: Routledge.

116. Narayan, D., Chambers, R., Shah, M. K., & Petesch, P. (2000). *Voices of the Poor: Crying Out for Change*. New York, Oxford University Press for the World Bank.

117. Citado en Narayan, D., & Petesch, P. (2002). *Voices of the Poor: From many lands*. Washington, Oxford University Press for The World Bank, p. 258.

118. *Ibid* 24, p. 173.

la pequeña cantidad de estudios que se ha hecho sobre el aislamiento social y la pobreza han tendido a centrarse en las interconexiones entre ambos fenómenos en los países de altos ingresos –como en Canadá y los Estados Unidos– y muchos indicadores para medir la conexión social aún tienen que probarse en los países en desarrollo.

La literatura académica sobre este tema ha tendido a examinar el aislamiento social en relación con otros conceptos, como: «alienación, soledad, impotencia y estigma»,¹¹⁹ pero pocas investigaciones han analizado explícitamente la relación entre aislamiento social y pobreza. El trabajo sociológico y etnográfico incorpora el aislamiento social dentro de los contextos sociales y explora la producción social y la experiencia vivida de aislamiento social. Gran parte de estas investigaciones se derivan de la obra de Wilson,¹²⁰ quien lo definió como: «(...) la falta de contacto o de interacción sostenida con personas o instituciones que representan a la sociedad en general». Aquí el aislamiento social es percibido como un «(...) comentario sobre una forma de relación», incorporándolo así dentro de un conjunto de relaciones de poder más amplias¹²¹ y desviando la atención de simplemente contar el número de contactos sociales de las personas. Otros estudios¹²² han encontrado que los individuos de mayores ingresos tienen redes de contacto más extensas, mientras que aquellos con ingresos más bajos se mueven en redes más pequeñas.

Tales señalamientos estimulan a estudiar no solo los factores estructurales, raciales y de género que inciden en el aislamiento social, sino además sus relaciones bidireccionales con la pobreza, es decir, cómo esta exacerba el aislamiento social, y, a su vez, cómo este aumenta la probabilidad de la pobreza. El informe etnográfico de la investigación titulada *Morir solo*,¹²³ realizada en Chicago, ilumina aún más el papel desempeñado por la pobreza en la experiencia de vida y en la producción social del aislamiento, y «(...) las condiciones demográficas, culturales, políticas que constituyen el contexto social más amplio en que surge el aislamiento social». Además, otros investigadores encontraron que más de la mitad de las personas entrevistadas que vivían con ingresos bajos se distanciaron de los demás cuando las actividades sociales requerían

119. Warren, B. J. (1993). «Explaining social isolation through concept analysis», *Archives of Psychiatric Nursing*. VII: 270–276.

120. Wilson, W. J. (1987). *The Truly Disadvantaged: The Inner City, the Underclass, and Public Policy*. Chicago and London, The University of Chicago Press. Página 60.

121. Venkatesh, S. A. (2003). «Whither the “Socially Isolated” City?», *Ethnic and Racial Studies*. 26(6): 1058–1072.

122. Campbell, K., & Barrett, L. (1992). «Sources of Personal Neighbor Networks: Social Integration, Need, or Time?», *Social Forces* 70: 1077–1100.

123. Klinenberg, E. (2001). «Dying Alone: The Social Production of Urban Isolation», *Ethnography*, 2, 501–531. Página 507.

capital financiero, o si tenían miedo a ser estigmatizados debido a su ingreso. Tales aspectos llevaron a los investigadores a concluir lo siguiente: «(...) el estrés de vivir con ingresos bajos también podría dar lugar a un autoaislamiento».¹²⁴

El aislamiento social está intrínsecamente relacionado con otros dos aspectos concretos de la pobreza relacional: la vergüenza y la humillación.¹²⁵ El sentimiento de vergüenza y los actos de humillación asociados con la pobreza pueden (y frecuentemente este es el caso) dar como resultado la pérdida de vida social. Por ejemplo, las personas que han sufrido el estigma de la pobreza o actos constantes de discriminación pueden optar por no exponerse a este dolor; pueden estar legal o culturalmente prohibidas de participar en ámbitos de la vida social, como con el *apartheid* o ciertas normas culturales; o pueden experimentar la vergüenza de no ser capaces de hacer lo que es habitual en su sociedad (por ejemplo, llevar comida para compartir en la iglesia). Lo contrario también es común: el aislamiento también puede resultar o reforzar el estigma o actos de discriminación. En algunas culturas, por ejemplo, no participar en los actos de la comunidad puede percibirse como un signo de desprecio que la persona aislada realiza hacia la comunidad, o como producto de problemas de personalidad. Sin embargo, ninguna de estas asociaciones es resultado de una relación causal: hay múltiples situaciones en las cuales la vergüenza y los actos de humillación no resultan en el aislamiento social de un individuo, de hecho, pueden incluso aumentar las conexiones entre grupos particulares (tales como los grupos minoritarios cuyos miembros sufren discriminación, produciéndose fuertes vínculos dentro de ellos).

¿Cómo obtener información estadística para abordar temas relativos a la conectividad social en la formulación de políticas públicas?

Como base para desarrollar indicadores que permitan medir el aislamiento social,¹²⁶ se sugieren los siguientes dominios:

124. Stewart, M. J., Makwarimba, E., Reutter, L.I., Veenstra, G., Raphael, D., & Love, R. (2009). «Poverty, Sense of Belonging and Experiences of Social Isolation», *Journal of Poverty*, 13. Página 186.

125. Zavaleta, D. (2007). «The Ability to Go About without Shame: A Proposal for Internationally Comparable Indicators of Shame and Humiliation», *Oxford Development Studies*, 35(4), 405-430; Zavaleta, D., Samuel, K. and Mills, C. (2014). «Social Isolation: A Conceptual and Measurement Proposal», *OPHI Working Papers* 67.

126. Las preguntas específicas para cada dominio pueden ser consultadas en el artículo de Zavaleta, Samuel y Mills (2014). «Social Isolation: A Conceptual and Measurement Proposal», *OPHI Working Series* 67, Oxford: University of Oxford.

Cuadro 21. Indicadores de conectividad social

Indicadores de conectividad social	
Aislamiento social externo	Aislamiento social interno
Frecuencia de contacto social	Satisfacción con las relaciones sociales
Apoyo de redes sociales	Necesidad de relacionarse
Presencia de interlocutores	Sentido de pertenencia a su propio barrio, pueblo, comunidad
Reciprocidad y voluntariado	Soledad
	Confianza

Con relación al **aislamiento social externo**, el indicador *frecuencia de contacto social* tiene fuertes vínculos con el bienestar, pues este permite estimaciones del nivel de aislamiento social objetivo y es, además, un indicador aproximado de relaciones significativas.¹²⁷ Se propone captar información en dos aspectos: la frecuencia de contacto con la familia y la frecuencia de contacto con los amigos.

El *apoyo de redes sociales* proporciona una aproximación de la existencia (o percepción de existencia) de relaciones de apoyo que pueda poseer una persona. Este apoyo puede tener tanto un valor intrínseco para la persona (como apoyo emocional o sensación de seguridad) o un valor instrumental (por ejemplo, ayuda financiera para superar una crisis).

Muchas investigaciones hacen hincapié en la importancia de *tener un amigo cercano o un interlocutor* con quien discutir/conversar asuntos importantes. Hay una serie de estudios que utilizan este aspecto como una medida de la cantidad de contactos sociales de una persona, el significado de esos contactos y el tamaño de la red social de la persona.¹²⁸

Aunque la *reciprocidad* y el *voluntariado* están relacionados, debido a sus particularidades y complejidades demandan varios indicado-

127 Kahneman, D., & Krueger, A. B. (2006). «Developments in the Measurement of Subjective Well-being», *The Journal of economic perspectives*. 20: 3-24; Krueger, A. B., Kahneman, D., Schkade, D., Schwarz, N., & Stone, A. (2009). «National Time Accounting: The Currency of Life», *Measuring the Subjective Well-being of Nations: National Accounts of Time Use and Well-Being*. A. B. Kruger. Chicago, University of Chicago Press; Stiglitz, J. E., Sen, A., & Fitoussi, J.P. (2009). *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. Paris.

128 Harper, R., & Kelly, M. (2003). *Measuring Social Capital in the United Kingdom*. London, Office for National Statistics; Tigges, L. M., Browne, I., & Green, G.P. (1998). «Social Isolation of the Urban Poor: Race, Class, and Neighborhood Effects on Social Resources», *The Sociological Quarterly*. 39(1): 53-77; Van Tilburg, T., Van Sonderen, E., & Ormel, J. (1991). «The Measurement of Reciprocity in Ego-Centered Networks of Personal Relationships: A Comparison of Various Indices», *Social Psychology Quarterly*. 54 (1): 54-66.

res.¹²⁹ A pesar de ser el «punto de referencia» del concepto de *capital social*, la reciprocidad tiene un bajo nivel de teorización y es medida en raras ocasiones, particularmente porque es difícil resumir en una pregunta simple¹³⁰ y también porque las normas de reciprocidad son complicadas de operacionalizar.¹³¹ Por otra parte, hay diferencias importantes entre reciprocidad y altruismo, al punto que algunos investigadores¹³² argumentan que el voluntarismo no debe considerarse como una expresión de reciprocidad. Algunos¹³³ señalan la diferencia entre altruismo marcado por el dar (más dominante en el contexto europeo y americano) y la reciprocidad marcada por el compartir. Esta distinción es importante porque el compartir se entiende como una forma de obligación cultural y, por lo tanto, no «voluntaria», esto podría ser ignorado dentro de los indicadores que solo se enfocan en el voluntariado. Por lo tanto, es importante medir la reciprocidad y el voluntariado de forma separada como aspectos de las conexiones sociales.

Para medir los aspectos del **aislamiento social interno**, es decir, la satisfacción con las relaciones sociales, la necesidad de relacionarse, el sentido de pertenencia a su barrio o localidad, la soledad y la confianza, se propone la siguiente serie de indicadores.

Los indicadores de *satisfacción con las relaciones sociales y necesidad de relacionarse* buscan constatar los niveles de bienestar psicológicos y subjetivos referidos a las relaciones interpersonales (ver el capítulo de Bienestar Psicológico y Subjetivo para una discusión sobre estos aspectos).

Se propone también medir el *sentido de pertenencia a su propio barrio, pueblo o comunidad*, ya que el sentido de pertenencia ha sido relacionado con el bienestar, pues da cuenta de la existencia de relaciones significativas con la comunidad y está vinculado con el sentido de identidad de una persona.¹³⁴

129 Para una discusión profunda sobre las diferencias entre reciprocidad y voluntariado, ver el ensayo original en el cual está basada esta versión.

130 Abbott, S., & Freeth, D. (2008). «Social Capital and Health: Starting to Make Sense of the Role of Generalized Trust and Reciprocity», *Journal of Health Psychology*, 13: 874-883.

131 Hyyppä, M. T. (2010). *Healthy Ties: Social Capital, Population Health and Survival*. Springer.

132 *Ibid.*

133 Robinson, D., & Williams, T. (2001). «Social Capital and Voluntary Activity: Giving and Sharing in Maori and Non-Maori Society», *Social Policy Journal of New Zealand*, 17: 52-71.

134 Office-for-National-Statistics (2011). *Measuring National Well-being, measuring what matters: National Statistician's reflections on the National Debate on Measuring National Well-being*. London Office-for-National-Statistics (ONS).

A su vez, se propone medir la *percepción de soledad* –también definida como aislamiento social subjetivo– de las personas. Los sentimientos de soledad emergen cuando la percepción de la calidad de las relaciones sociales de una persona no alcanza los estándares ideales definidos por ella. Cuando esto sucede, emerge un sentimiento altamente estresante, el de la soledad. Este es un problema serio y bastante común, cuyos efectos pueden ser considerables, especialmente si se convierten en un problema crónico. El dolor del aislamiento social –o «dolor social»– es una dolencia altamente disruptiva que resulta en alteraciones psicológicas y de comportamiento severos. Sus efectos pueden ser impactantes: los sentimientos crónicos de soledad pueden desencadenar una serie de eventos fisiológicos que tienen una magnitud de riesgo a la salud comparables con el efecto de tener presión arterial alta, obesidad, o fumar, y pueden acelerar el proceso de envejecimiento.¹³⁵

Finalmente, se propone medir *confianza*. La confianza es: «(...) la expectativa que surge dentro de una comunidad de un comportamiento regular, honesto y cooperativo, basado en normas comúnmente compartidas, por parte de los demás miembros de esa comunidad».¹³⁶ La confianza se considera como una actitud porque, a pesar de que está estrechamente ligada con la conducta, se fundamenta en última instancia en una evaluación psicológica de las relaciones con otros. Estas relaciones, a su vez, se ven afectadas por la propia disposición del individuo de creer en los demás seres humanos. Sin embargo, la confianza también se sustenta en las normas culturales y las experiencias objetivas, tales como el número de veces en las que no se han cumplido nuestras expectativas.

Iniciativas para promover la conectividad social

A continuación se presentan algunos casos de iniciativas que tratan de promover la conectividad social.

135 Cacioppo, J. T., & Patrick, W. (2008). *Loneliness*. New York, London, W.W. Norton & Company.

House, J. S., Landis, K. R., & Umberson, D. (1988). «Social Relationships and Health», *Science*. 241: 540-545.

136 Fukuyama, F. (1995). *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. New York, Free Press Paperbacks.

Programa de intervención para prevenir el aislamiento social, la soledad, la depresión y mejorar el bienestar subjetivo de los adultos mayores (Japón)¹³⁷

Investigadores de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Tokio desarrollaron un estudio para determinar el efecto de un programa de intervención para prevenir el aislamiento social de los adultos mayores en Japón. El programa se basa en la creación de redes comunitarias y un mayor conocimiento de la comunidad a la que pertenecen las personas mayores. Incluye la creación de «comunidades guardianas», encargadas de hacer conexiones entre los beneficiarios del programa y los servicios comunitarios. Las necesidades, demandas y preferencias de los adultos mayores beneficiarios fueron recogidas mediante encuestas, de manera de contar con información permanente y actualizada, elemento clave en el desarrollo del programa.

Los resultados del estudio demostraron que esta iniciativa tuvo un efecto beneficioso sobre la soledad, el bienestar subjetivo, el apoyo social informal y la familiaridad con los servicios prestados por la comunidad hasta seis meses después de su implantación. Además, fue posible concluir que programas para prevenir el aislamiento social pueden ser eficaces cuando son diseñados en función de las necesidades específicas de los beneficiarios, utilizan los recursos existentes en la comunidad y están dirigidos a personas que pueden compartir experiencias similares.

Apoyo en el proceso de duelo a personas mayores recientemente viudas (Estados Unidos)¹³⁸

La intervención consistió en la formación de grupos de autoayuda cerrados, algunos dirigidos por profesionales y otros por pares facilitadores que hubiesen enviudado hace cuatro o cinco años. Los participantes del programa se identificaron a través de obituarios publicados en la prensa local. Los grupos de autoayuda tuvieron una duración que iba entre 8 semanas, los de menos tiempo, y 10 meses los de mayor duración. Luego de su implementación, se pudo observar una dismi-

137. Ver Saito, T., Kai, I. & Takizawa, A. (2012). «Effects of a Program to Prevent Social Isolation on Loneliness, Depression, and Subjective Well-being of Older Adults: A Randomized Trial Among Older Migrants in Japan», *Archives of Gerontology and Geriatrics*, Nov-Dec, 2012, Vol. 55 Issue 3, p. 539, 9 p.

138. Caserta y Lund (1993) citado en: Cattan, M., White, M., Bond, J., & Learmouth, A. (2005). «Preventing Social Isolation and Loneliness Among Older People: A Systematic Review of Health Promotion Interventions», *Ageing & Society* 25: 41-67.

nución en la depresión y la soledad de los participantes. Sin embargo, los investigadores sugirieron que la eficacia de los grupos de autoayuda en la reducción de la soledad, depresión y aislamiento social puede mejorar con el desarrollo de recursos interpersonales como la mejora de la autoestima, las competencias personales y la satisfacción por la vida, además de contactos personales con personas fuera del grupo.

Programa de activación social en edificio de apartamentos para la tercera edad (Suecia)¹³⁹

El programa fue diseñado para alentar a los habitantes de edificios para la tercera edad en la organización de actividades sociales y la motivación para asumir mayores responsabilidades en las tareas domésticas diarias. Después de seis meses de intervención se pudo observar un aumento significativo de la participación en actividades sociales y una toma de control de las actividades por parte de los participantes. Los resultados del desarrollo del programa sugirieron además que aquellos participantes que inicialmente eran más pesimistas tuvieron la mayor disminución de «soledad».

Grupos de discusión tipo terapia para personas mayores con problemas de salud mental (Estados Unidos)¹⁴⁰

Los investigadores encontraron que los grupos de discusión entre personas de la tercera edad de la zona rural de Georgia (EE.UU.) fueron eficaces en la reducción de la soledad y el aumento de la actividad social, pero no en la reducción del aislamiento social de las personas mayores con problemas de salud mental. Sin embargo, mencionan que en el análisis de los hallazgos deberían considerarse factores culturales y ambientales, ya que estos podrían haber influido en la intervención.

139. Arnetz y Theorell (1983) citado en Cattan, M., White, M., Bond, J., & Learthmouth, A. (2005). «Preventing social isolation and loneliness among older people: a systematic review of health promotion interventions», *Ageing & Society*. 25: 41-67.

140. Rosen y Rosen (1982) citados en Cattan, M., White, M., Bond, J., & Learthmouth, A. (2005). «Preventing Social Isolation and Loneliness Among Older People: A Systematic Review of Health Promotion Intervention», *Ageing & Society*. 25: 41-67.

Grupos de asesoría y discusión dirigidos por profesionales para hijas y nueras cuidadoras principales de personas de tercera edad (Estados Unidos)¹⁴¹

Los resultados de este tipo de intervención mostraron una reducción en el aislamiento social de las personas mayores asistentes a grupos de ayuda dirigidos por pares, mayor a aquella observada en grupos dirigidos por profesionales.

Respecto a los cuidadores principales, se pudo observar que aquellos cuidadores de personas con enfermedad de Alzheimer, que se vincularon a una red informática que entregaba información, apoyo en la toma de decisiones y herramientas de comunicación, demostraron mayor confianza en sus gestiones y decisiones, aunque no se pudo concluir una reducción del aislamiento social de las personas a su cargo. Los análisis demostraron que el sistema informático se utilizaba sobre todo para el apoyo social. Sin embargo, los autores sugirieron que la falta de efecto sobre el aislamiento social puede deberse a que la herramienta de medición fue insuficiente, o que las percepciones de aislamiento social no pueden reducirse simplemente a eliminar los obstáculos al apoyo social.

141. Toseland *et al.* (1990) citado en Cattán, M., White, M., Bond, J., & Learmouth, A. (2005). «Preventing social isolation and loneliness among older people: a systematic review of health promotion interventions», *Ageing & Society*. 25: 41-67.

Bienestar psicológico y subjetivo¹⁴²

Introducción

En los últimos años hemos visto una oleada de investigaciones sobre bienestar subjetivo, así como llamados a la adopción de alguna variante del mismo como una meta de las políticas gubernamentales, tanto de países desarrollados como de países en vías de desarrollo. El ahora hallazgo común de que ingreso y felicidad no están relacionados por encima de niveles muy bajos de ingreso, ha generado más interés en los aspectos no materiales del bienestar. Ya en 1972 el rey de Bután anunciaba que el objetivo de la nación sería maximizar aquello que él llamaba «Felicidad Nacional Bruta», en lugar del Producto Nacional Bruto.¹⁴³ Más recientemente, legisladores en Australia, Canadá, Francia, Alemania, Italia, Nueva Zelanda y Reino Unido, han expresado su interés en la medición de la satisfacción con la vida como un componente del bienestar.¹⁴⁴ Diversos medios y organizaciones dedicadas a la investigación publican *rankings* de felicidad con regularidad: un esfuerzo reciente concluyó, por ejemplo, que los daneses son las personas más felices del mundo, y que los habitantes de Burundi y Zimbabue son los más infelices.¹⁴⁵ Los académicos también han seguido este llamado. En su libro *Felicidad: lecciones de una nueva ciencia*, el economista Richard Layard afirma: «No se me ocurre una meta más noble que la búsqueda de la mayor felicidad para todos», y promueve varias políticas con este fin.¹⁴⁶ El atractivo de la felicidad como un indicador tiene muchas razones: es unidimensional, fácil de medir y seductor emocionalmente.

142. Este documento es una versión resumida y actualizada del ensayo de Emma Samman (2007) «Psychological and Subjective Wellbeing: A Proposal for Internationally Comparable Indicators», *OPHI Working Paper*. No. 5, University of Oxford, disponible en www.ophi.org.uk. Este artículo también fue publicado como Samman, E. (2007). «Psychological and Subjective Wellbeing: A Proposal for Internationally Comparable Indicators», *Oxford Development Studies* 35(4): 459-486. Los ejemplos de iniciativas para promover esta dimensión (al final del capítulo), así como algunos de los cuadros ilustrativos debidamente citados, han sido añadidos por los editores para ilustrar algunos aspectos concretos del tema.

143. «A new measure of wellbeing from a happy little kingdom» («Una nueva medida de bienestar de un pequeño y feliz reino»), *The New York Times*, 4 de octubre de 2005.

144. *Ibid.*, y «What about gross national happiness» («Qué pasa con la felicidad nacional bruta»), *TIME*, 10 de enero de 2005.

145. «Calificando países según su factor de felicidad» («Rating countries for the happiness factor»), *Business Week*, 11 de octubre de 2006.

146. Layard, R. (2005). *Felicidad: Lecciones de una nueva ciencia*. Madrid: Taurus. Sus recomendaciones incluyen, entre otras, la de aumentar impuestos para promover mejor equilibrio entre vida y trabajo, crear más políticas de empleo orientadas a la familia y subsidiar la vida comunitaria. Página 234.

Cuadro 22. Informe Mundial de Felicidad

En el *Informe Mundial de la Felicidad* (2015)²³ se muestra evidencia sobre la importancia de seis variables claves en lo que definen como «bienestar subjetivo»: la satisfacción con la vida, el apoyo social, la confianza, la libertad percibida para tomar decisiones vitales, la percepción de corrupción y la generosidad en los 149 países en los que se realizaron las encuestas.

La percepción de carencia de bienestar subjetivo que puede poseer una persona afecta su condición psicológica. En dicho informe se señala que los seis elementos negativos que más impactan en el bienestar subjetivo de los individuos son: la preocupación (31,5%), el estrés (30%), la ira (20%), la rabia (20%), la tristeza (19,5%) y la depresión (14%). Estos porcentajes varían significativamente entre los grupos de edad y género, así como por región. Para América Latina, aunque se observan niveles altos de satisfacción con la vida, hay valoraciones negativas relacionadas con la percepción de la corrupción y el grado de libertad para tomar decisiones. También, en general, los más jóvenes y las mujeres presentan menores niveles de satisfacción con la vida por las mismas razones.

Por otra parte, en el mismo informe hay un resumen de los problemas vinculados con la falta de bienestar subjetivo y su impacto en diversos ámbitos de la vida personal y social. Por ejemplo, en cuanto a la salud y a la longevidad, han encontrado evidencia significativa sobre cómo la adversidad y el estrés sufridos durante la infancia se asocian con enfermedades inflamatorias crónicas durante la vejez. Se ha determinado, también, que las situaciones de estrés sostenido en la vida adulta afectan la salud, sobre todo en el padecimiento de enfermedades cardiovasculares y del sistema inmune. La tristeza afecta la velocidad de recuperación del enfermo y su dedicación al tratamiento. Pero, además, la depresión y la pena, según estudios analizados en el Informe, redundan en bajas tasas de productividad y con alta morbilidad.

23. Helliwell, Layard and Sachs (2015). The World Happiness Report. Disponible en http://worldhappiness.report/wp-content/uploads/sites/2/2013/09/WorldHappinessReport2013_online.pdf.

Este énfasis en la felicidad también se ha criticado por diversas razones, principalmente por su naturaleza efímera, por la posibilidad de conflicto con otros valores, por la falta de sentido potencial para la democracia y la aceptación implícita de las preferencias adaptativas. Al mismo tiempo, es difícil disputar que los estados subjetivos y psicológicos del bienestar tienen valor intrínseco e instrumental. Son un componente clave de las dimensiones que se proponen en esta aproximación –empleo, seguridad física, empoderamiento y la habilidad de vivir sin vergüenza–, así como el resultado final de logros en estas dimensiones. Además, contribuyen a enriquecer nuestra perspectiva y comprensión de la experiencia humana y los valores, y particularmente, la importancia de sus componentes inmateriales.

Este documento argumenta que, aunque el nuevo énfasis en el bienestar subjetivo pone de relieve este importante tópico, su uso actual podría diluir las diferencias conceptuales entre felicidad y satisfacción, y obviar en gran medida otras mediciones más robustas de bienestar

psicológico. Aunque el uso de medidas perceptuales como un objetivo político se ha criticado por diversos motivos, y reiteramos este enfoque cauteloso, la medida en que una persona considera que su vida tiene sentido, funciona positivamente, y percibe con aprobación sus varios aspectos, pareciera captar algo importante que puede dar un rico entendimiento de la capacidad, y tal vez de las interacciones entre pobreza de capacidad y el bienestar subjetivo.

Este capítulo define y propone una forma de medir el bienestar psicológico y subjetivo. Propone también algunas preguntas de investigación que podrían abordarse con estas mediciones, así como su posible relevancia. Finalmente, expone algunas consideraciones sobre el uso de estos aspectos como fines de políticas públicas.

Bienestar psicológico y subjetivo: definiciones e indicadores

Las tendencias principales de la literatura sobre bienestar psicológico y subjetivo se enfocan en medidas eudaimónicas, hedónicas y medidas de salud mental, respectivamente. La concepción eudaimónica también deriva de la filosofía griega –sobre todo del trabajo de Aristóteles–, y luego fue promovida por Mills, entre otros. Las medidas eudaimónicas enfatizan el «florecimiento humano» –literalmente, «eu» (bienestar, o bueno) y «daimonia» (demonio/ emoción, o espíritu)– y los actos virtuosos, los cuales, se argumenta, que no siempre son congruentes con la felicidad o satisfacción, pero reflejan un conjunto de necesidades más amplio y multifacético. Las medidas hedónicas, en cambio, siguen el criterio de maximizar el placer y minimizar el dolor, un enfoque que data de la filosofía de la Grecia antigua y que luego se expresó a través del trabajo de Bentham y sus seguidores. La literatura sobre salud mental trata principalmente de desórdenes psicológicos, cuyo diagnóstico depende de criterios clínicos, pero proponemos que los diferentes contextos multiculturales y transculturales ponen estos criterios en tela de juicio, y que es necesario enfocarse más en los funcionamiento positivos.

Existen diversos términos que aparecen repetidas veces en la literatura y que se utilizan en formas distintas para mostrar estos tres enfoques. Este capítulo sigue la distinción básica trazada por varios investigadores¹⁴⁷ entre medidas eudaimónicas y hedónicas, en que la primera

147. Ver Waterman, A.S. (1993). «Two Conceptions of Happiness: Contrasts of Personal Expressiveness (Eudaimonia) and Hedonic Enjoyment», *Journal of Personality and Social Psychology* 64, pp. 678-91. Ryan, R.M. & Deci, E.L. (2000). «Self-determination Theory and the Facilitation of Intrinsic Motivation, Social Development, and Well-being», *American Psychologist* 55, pp. 68-78.

se refiere a una medida multifacética de «florecimiento», y la segunda a felicidad y satisfacción, los cuales sugerimos que son conceptos distintos. En este documento, se consideran varias medidas eudaimónicas y hedónicas. En conjunto, se piensa que las medidas eudaimónicas indican bienestar psicológico, y las medidas hedónicas reflejan bienestar subjetivo. El término general utilizado para referirse tanto a medidas eudaimónicas como hedónicas es bienestar psicológico y subjetivo.

OPHI propone derivar siete indicadores a través de preguntas que miden bienestar psicológico, satisfacción con la vida y felicidad. El primer indicador evalúa la medida en que las personas perciben el significado de sus vidas. El segundo conjunto de indicadores miden la habilidad de definir y avanzar hacia ese significado: siguiendo la teoría de autodeterminación, se refiere a la medida en que los individuos demuestran relacionamiento, autonomía y competencia. El tercer conjunto busca determinar la satisfacción con la vida, tanto a nivel de la vida en general como a nivel de ámbitos específicos, considerando once ámbitos que se han notado como componentes importantes de una «buena vida» según informes filosóficos y psicológicos. El último indicador mide la felicidad. Explorar las relaciones entre estos cuatro tipos de indicadores y los criterios «objetivos» que se consiguen típicamente en las encuestas nacionales, y su evolución a través del tiempo, podría complementar significativamente el contenido y el proceso de los hacedores de políticas públicas contra la pobreza.

Las tendencias principales de la literatura sobre bienestar psicológico y subjetivo se enfocan en medidas eudaimónicas, hedónicas y medidas de salud mental, respectivamente.

Cuadro 23. Indicadores de bienestar psicológico y subjetivo

Indicadores de bienestar psicológico y subjetivo		
Dimensión	Tipo de medida	Indicador
Bienestar psicológico	Eudaimónicas o de «florecimiento humano»	Significado de la vida
		Necesidades psicológicas innatas: competencia, autonomía y relacionamiento
Bienestar subjetivo	Hedónicas	Satisfacción con la vida
		Felicidad

Medidas eudaimónicas

La primera categoría de medidas se enfoca en eudaimonia, o «florecimiento humano». Basada en la filosofía aristotélica, las mediciones eudaimónicas incorporan un conjunto de principios más diverso que su contraparte hedónica, los cuales se enfocan más en el placer. Sen¹⁴⁸ escribe que «Aristóteles vio la “eudaimonia” como de constitución diversa, lo cual llevaba a una perspectiva heterogénea de la plenitud (...) que procede (...) en la dirección de una diversidad estructurada de regocijos». Ryff y Singer¹⁴⁹ definen eudaimonia como «la idea de esforzarse hacia la excelencia basado en el potencial único de cada uno». Esta medida tiene la ventaja de incorporar procesos y resultados, con lo cual adquiere importancia tanto instrumental como intrínseca. También reconoce el rol de la cognición individual en condicionar los resultados.

OPHI propone una doble vertiente para medir eudaimonia, basado en: 1) la percepción del significado de su vida, definido por el individuo y basado en su propio potencial único, y 2) la habilidad de aspirar a la excelencia para cumplir este ideal. Para desarrollar estos conceptos, se propone utilizar el cuestionario de *Significado de vida* de Steger,¹⁵⁰ y las medidas de Deci y Ryan de las necesidades psicológicas asociadas con la identificación de metas y su persecución, lo cual por su parte predice «funcionamiento óptimo».¹⁵¹

a) *Significado de vida*

La importancia de la búsqueda y la presencia de significados se repiten en los relatos filosóficos sobre la buena vida, desde Grecia antigua en adelante. La atención psicológica en el tema creció a partir de los años 40, particularmente a través del trabajo de Viktor Frankl, quien afirmó que la necesidad de darle significado a la vida es impulso humano básico.¹⁵² Más recientemente, varios estudios empíricos han encontrado una

148. Sen A.K. (1996). «Rationality, Joy and Freedom», *Critical Review*, 10: 4, pp. 481-494. Página 489.

149. Ryff C.D. & Singer B.H. (1998) «The Contours of Positive Human Health», *Psychological Inquiry*, 9 (1), pp. 1-28.

150. Steger et al. (2006). «The Meaning of Life Questionnaire: Assessing the Presence of and Search for Meaning of Life», *Journal of Counseling Psychology* 53, pp. 80-93.

151. Deci, E.L. & Ryan, R.M. (2000). «The “what” and “why” of Goals Pursuits: Human Needs and the Self-determination of Behavior», *Psychological Inquiry* 11, pp. 227-268.

152. Frankl, V. (1963). *Man's Search for Meaning: An Introduction to Logotherapy*. New York: Washington Square Press.

fuerte relación entre el significado de vida y el bienestar psicológico.¹⁵³ Por ejemplo, Zika y Chamberlain (1987) reportan que el significado de vida fue el predictor más consistente que encontraron del bienestar psicológico entre estudiantes universitarios en los Estados Unidos. Chamberlain y Zika (1992) y Shek (1992) hallaron que el significado se encuentra relacionado positivamente con la satisfacción de vida; Debats *et al.* (1993) reportan un nexo positivo con la felicidad, mientras que Bonbright *et al.* (2000) establecen una conexión positiva con el disfrute del trabajo.¹⁵⁴ La presencia de un significado de vida también se plantea como una forma poderosa de lidiar con circunstancias negativas.¹⁵⁵ A pesar de que otros teóricos están en desacuerdo con la forma de definir «significado» de vida, están de acuerdo de manera uniforme con que tener un significado en la vida es crucial.¹⁵⁶

b) Teoría de autodeterminación

El enfoque en el sentido de vida se complementa con la Teoría de Autodeterminación (TAD), la cual postula tres necesidades psicológicas innatas (competencia, autonomía y relacionamiento), y teoriza que el cumplimiento de estas necesidades es esencial para el crecimiento psicológico, la integridad y el bienestar.¹⁵⁷ Ryan y Deci conciben estos constructos como factores que fomentan el bienestar al maximizar el propio potencial, en lugar de indicadores del bienestar mismo. Además, Ryan y Deci argumentan que frustrar cualquiera de estas necesidades es psicológicamente dañino. Deci y Ryan¹⁵⁸ desarrollaron la TAD para explicar tanto los contenidos de las metas como los procesos a través de los cuales se

153. Zika y Chamberlain, (1987). «Relation of Hassels and Personality to Subjective Well-being», *Journal of Personality and Social Psychology* 53, pp. 155-162. Chamberlain y Zika (1992). «Religiosity, Meaning of Life and Psychological Well-being», en Schumaker (eds) *Religion and Mental Health*. New York: Oxford University Press. Ryff C.D. & Singer B.H. (1998). «The Contours of Positive Human Health», *Psychological Inquiry*, 9 (1), pp. 1-28. Reker, Peacock y Wong, (1987). «Meaning and Purpose in Life and Well-being: A Life-span Perspective», *Journal of Gerontology* 42, pp. 44-49. Steger y Frazier (2005). «Meaning of Life: One Link in the Chain from Religion to Well-being», *Journal of Counseling Psychology*, 52, pp. 574-582. King *et al.* (2006). «Positive Affect and the Experience of Meaning in Life», *Journal of Personality and Social Psychology* 90, pp. 179-196.

154. Citados en Steger *et al.* (2006). «The Meaning of Life Questionnaire: Assessing the presence of and Search for Meaning of Life», *Journal of Counseling Psychology* 53, pp. 80-93.

155. King *et al.* (2006). «Positive Affect and the Experience of Meaning in Life», *Journal of Personality and Social Psychology* 90, pp. 179-196.

156. Steger *et al.* (2006). «The Meaning of Life Questionnaire: Assessing the Presence of and Search for Meaning of Life», *Journal of Counseling Psychology* 53, pp. 80-93.

157. Ryan R.M. & Deci, E.L. (2000). «Self-determination Theory and the Facilitation of Intrinsic Motivation, Social Development, and Well-being», *American Psychologist* 55, pp. 68-78. Ryan, R.M. & Deci, E.L. (2001) «On Happiness and Human Potentials: A Review of Research on Hedonic and Eudaimonic Well-being», *Annual Review of Psychology* 52, pp. 141-166.

158. Deci, E.L. & Ryan, R.M. (2000). «The “what” and “why” of Goals Pursuits: Human Needs and the Self-determination of Behavior», *Psychological Inquiry* 11, pp. 227-268.

persiguen estas metas. Argumentan que los procesos y contenidos de las metas contribuyen de formas distintas al bienestar psicológico, y resaltan si el cumplimiento de las metas se hace de una forma que facilite estas necesidades básicas, y si la motivación es intrínseca o extrínseca (donde la primera se asocia con mejor motivación, actuación y bienestar).

Medidas hedónicas: felicidad y satisfacción de vida

Las percepciones subjetivas del bienestar tienen tres componentes: un componente cognitivo (descrito frecuentemente como satisfacción de vida), y los sentimientos positivos o negativos.¹⁵⁹ La preponderancia de los sentimientos positivos sobre los negativos puede describirse como felicidad.¹⁶⁰ La medida en que la felicidad y la infelicidad constituyen una misma dimensión se ha puesto en tela de juicio,¹⁶¹ pero los estudios más recientes encuentran que no son independientes: “La mayoría de los momentos de la experiencia pueden caracterizarse adecuadamente por un valor *único resumido en la dimensión* «bueno/malo».¹⁶² Se propone que la satisfacción de vida y la felicidad se midan por separado, y que la satisfacción se considere tanto para la vida en general como para los distintos ámbitos que se estimen importantes.

Aunque los psicólogos distinguen la felicidad y la satisfacción de vida cuidadosamente, muchos economistas utilizan ambas medidas de manera intercambiable.¹⁶³ Esta confusión se refleja en la forma en que estos términos aparecen en algunos instrumentos de medición nacional.¹⁶⁴ Algunos académicos justifican este uso por la alta correlación entre ambas variables (ver, por ejemplo, Layard 2005). Sin embargo, estas correlaciones no son lo suficientemente cercanas para sugerir que los indicadores necesariamente están capturando el mismo concepto. Además, se ha observado que la medida de la correlación varía mucho entre

159. Diener, E. (1984). «Subjectif well-being», *Psychological Bulletin*, 95:3, pp. 542-575.

160. Bradburn, N.M. (1969). *The Structure of Psychological Well-being*. Chicago: Aldine.

161. Kahnemann D. (1999). *Objective Happiness*, en: D. Kahnemann et al. (Ed), *Well-being: The foundations of hedonic psychology*. New York: Rusell Sage Foundation. La obra contiene una rica discusión de esta literatura. Ver también Diener, E. (1984). «Subjectif well-being», *Psychological Bulletin*, 95:3, pp. 542-575, para una revisión de los avances en los años 70 y 80, y Layard, R. (2005) *Felicidad: lecciones de una nueva ciencia*. Madrid: Taurus, para investigación más reciente.

162. Kahnemann D. (1999). «Objective Happiness», en: D. Kahnemann et al. (Ed), *Well-being: The Foundations of Hedonic Psychology*. New York: Rusell Sage Foundation. p. 8.

163. Easterlin (2003). «Building a Better Theory of Well-being». *IZA Discussion Paper* No. 742. Bonn: IZA. Easterlin escribe: «Considero los términos bienestar, utilidad, felicidad, satisfacción de vida y beneficios como intercambiables», p. 3.

164. Algunos ejemplos claves ocurren en las versiones en inglés de la encuesta domiciliaria integrada de Malawi en 2004 y la encuesta Socioeconómica de Panel en Alemania, en 2007.

uno y otro por diferentes razones, como la distancia entre individualismo y colectivismo, la relación entre colectivismo y el ingreso per cápita e incluso diferencias en los términos en diferentes idiomas.¹⁶⁵ Basándonos en la evidencia disponible, abogamos por una recolección de datos de satisfacción de vida y de felicidad por separado, ya que estos términos podrían medir una perspectiva cognitiva e inclinaciones afectivas fuertemente afianzadas, respectivamente, y podrían potencialmente informar una investigación sobre pobreza en formas distintas.

A su vez, satisfacción de vida es generalmente medida con una pregunta global (en general, ¿diría usted que está satisfecho con su vida?). Al comparar respuestas a esta pregunta con los resultados de los indicadores fisiológicos, psicológicos y de terceros, se concluye: «Las encuestas de bienestar subjetivo ciertamente capturan una “realidad psicológica” subyacente».¹⁶⁶ Una medida global, como lo es la satisfacción de vida, tiene una gran ventaja: «Cubre todos los recursos relevantes, en lugar de solo aquellos pocos que son fácilmente mensurables y considerados relevantes».¹⁶⁷ Sin embargo, según nuestro punto de vista, las preguntas globales no logran proporcionar información sobre los componentes del bienestar subjetivo. Por tanto, al final dicen muy poco sobre porqué las personas se sienten como se sienten, así como la forma en que las personas suman los distintos componentes de sus vidas para alcanzar una evaluación general. Además, las preguntas globales «tienen más probabilidad de generar sesgos cognitivos o de humor que aquellas específicas a un ámbito».¹⁶⁸

Dadas estas limitaciones, algunos estudios consideran la satisfacción con respecto a ámbitos específicos como algo importante para los individuos.¹⁶⁹ Algunas investigaciones en este tema le piden al encuestado que identifique los dominios que considera relevantes, pero esto no

165. Suh E. et al. (1998). «The Shifting Basis of life Satisfaction Judgements Across Cultures: Emotions Versus Norms», *Journal of Personality and Social Psychology* 74, pp. 482-493.

166. Kenny A. y Kenny C. (2006). *Life, Liberty and the pursuit of utility*. Exeter: Inprint Academic. Página 151. La idea también está en página número 3 de: Frey B.S. Stutzer A. (2007) «Should National Happiness be Maximized?», *Working Paper IEER* No. 306. Zurich: IEER.

167. Veerhoven, R. (2007). Subjective measures of well-being, en: Mark McGillivray (ed.) *Human well-being: concept and measurement*. Basingstoke: McMillan. Citado en página 219.

168. Cita de Schwarz y Strack (1999) que aparece en página 7 de: Camfield L. (2003). Using subjective measures of wellbeing in developing countries, Conference on Globalization and Development, University of Strathclyde, Glasgow, 10-12 septiembre, 2003. Disponible en <http://www.devstud.org.uk/publications/papers/conf03/dsaconf03camfield.pdf>

169. Para una revisión de 22 indicadores utilizados comúnmente en esta área Ver Hagerty M.R. et al. (2001). «Quality of life indexes for national policy: review and agenda for research», *Social Indicators Research* 55:1, pp. 1-96.

sería manejable en encuestas comparables internacionales a gran escala. Además, estudios psicológicos y filosóficos sugieren un acuerdo considerable sobre los componentes del florecimiento humano, los cuales pueden utilizarse como base para identificar ámbitos que pudieran ser importantes. El Cuadro 24 muestra la propuesta de Ranis *et al.* (2006) sobre «requerimientos para el florecimiento humano» basado en varios autores.¹⁷⁰ El trabajo de otros académicos permite complementar y contrastar esta lista y definir un grupo de ámbitos relevantes.¹⁷¹

Cuadro 24. Requerimientos para el «florecimiento humano»

Autores	Rawls (1972)	Finnis, Grisez y Boyle (1987)	Doyal y Gough (1993)	Nussbaum (2000)	Narayan-Parker (2000)	Camfield (2005)
Conceptos	Bienes primarios	Valores humanos básicos	Necesidades básicas y necesidades intermedias (a)	Capacidades funcionales humanas centrales	Dimensiones del bienestar	Calidad de vida
Bienestar corporal		Vida corporal: salud, vigor y seguridad	Salud física: Nutrición: comida y agua Cuidado de la salud Control de natalidad y cuidado de embarazo seguro Ambiente físico seguro	Vida Salud corporal Integridad corporal	Bienestar corporal Acceso a servicios de salud Buen ambiente físico	

170. Rannis G. *et al.* (2006). «Human Development: beyond the Human Development Index», *Journal of Human Development* 7, p. 3

171. Ver Cummins (1996). «The domains of life satisfaction: An attempt to order chaos», *Social Indicators Research* 38, pp. 303-328. También Hagerty M.R. *et al.* (2001). «Quality of life indexes for national policy: review and agenda for research», *Social Indicators Research* 55:1, pp. 1-96. Se utiliza igualmente el reporte de *Las Voces de los pobres* para complementar la lista.

Bienestar material	Ingreso y riqueza		Hogar protector Seguridad económica		Bienestar material Comida Activos	Comida Abrigo
Desarrollo mental		Conocimiento Razonamiento práctico	Educación básica	Sentidos, imaginación, pensamiento, emociones, razón práctica, juego.		Educación (Bangladesh y Etiopía, no Tailandia ni Perú).
Trabajo	Libertad de ocupación	Actuación habilidosa en el trabajo y el juego	Trabajo		Trabajo	
Seguridad			Seguridad física		Paz civil Ambiente físicamente seguro Legalidad (acceso a la justicia) Seguridad personal física Seguridad en la vejez	
Relaciones sociales	Bases sociales de respeto propio	Amistad	Relaciones primarias significativas	Afiliación Bases sociales de respeto propio	Bienestar social Familia Respeto propio y dignidad Relaciones comunitarias	Familia

Bienestar espiritual		Auto-integración Armonía con la fuente final de la realidad				Religión (importante en Bangladesh y Tailandia)
Empoderamiento y libertad política	Derechos, libertades, oportunidades Poderes y prerrogativas de oficio y posiciones de responsabilidad Libertad de movimiento		Autonomía de agencia Derechos civiles y políticos Participación política	Control sobre el propio ambiente	Libertad de elección y acción	
Respeto por otras especies				Otras especies		

Fuente: Rannis G. *et al.* (2006). «Human Development: beyond the Human Development Index», *Journal of Human Development* 7, p. 4, Tabla 1⁷². (a). Las necesidades intermedias son instrumentales para lograr las necesidades básicas; las necesidades básicas se demarcan en negritas, y las intermedias en letra normal.

Finalmente, se emplea la variante de la pregunta de «felicidad» que se ha utilizado con más frecuencia y que ha aparecido en 190 encuestas nacionalmente representativas a través del mundo.

En resumen, OPHI propone considerar dos aspectos del bienestar subjetivo –satisfacción y felicidad– y reconocer la distinción entre uno y otro. Antes de proponer indicadores específicos y preguntas para basar los conceptos que este documento ha avanzado hasta ahora, la decisión de no incluir mediciones de salud mental se explica brevemente.

172. Tabla también derivada de Alkire S. (2002). *Valuing Freedoms: Sen's Capability Approach and Poverty Reduction*. Oxford: Oxford University Press. Doyal L. y Gough I. (1991). *A Theory of Human Need*. Basingstoke: Mcmillian Education. Narayan D. *et al.* (2000). *Voices of the Poor: Crying out for Change*. New York: World Bank/Oxford University Press. Camfield L. (2005). «Researching Quality of Life in Developing Countries», *ESRC Research Group on Well-being in Developing Countries, Newsletter*, 3,1.

Mediciones de salud mental

En teoría, las medidas de salud/enfermedad mental –que pretenden estar basadas en criterios clínicos «objetivos» y estar asociadas con umbrales claros– parecerían presentar medidas claras de funcionamiento negativo. Sin embargo, la depresión y el suicidio, los cuales emergieron como las medidas más evidentes que se han incorporado a ciertas encuestas,¹⁷³ han sido ya descartados. El suicidio podría indicar una ausencia de significado/felicidad, sin embargo tiene numerosas causas: por ejemplo, se ha documentado como una respuesta a *shocks* negativos agudos, como el desempleo,¹⁷⁴ o malas cosechas. Además, una creciente cantidad de evidencia sugiere que los suicidios tienen una fuerte influencia de normas culturales.¹⁷⁵ Las mediciones de depresión también fueron eliminadas debido a una ausencia de comparabilidad transcultural: la manifestación de la depresión es, en ciertas formas, un constructo tanto social como cultural¹⁷⁶, y los cuestionarios de diagnóstico con frecuencia están sesgados por estándares occidentales.¹⁷⁷ En consecuencia, no sería fructífero obtener medidas de depresión o intentos o tendencias suicidas de encuestas domiciliarias para establecer comparaciones internacionales. Además, no está claro que la medición, el diagnóstico y el tratamiento de las enfermedades mentales deberían considerarse aparte de las políticas dirigidas hacia otros asuntos de salud. Finalmente, «los estados mentales positivos son más que la ausencia de síntomas».¹⁷⁸ Un enfoque en estas enfermedades no discriminaría para nada entre la mayoría de las personas que en cualquier momento no sufren de una u otra condición. En un contexto en el cual la mayoría del trabajo sobre bienestar psicológico se enfoca en enfermedad,¹⁷⁹

173. La Encuesta Domiciliaria Británica y la Encuesta Social Europea (3era Ronda) contienen varias preguntas relacionadas con la depresión.

174. Ver Sen A. K. (2000). *Social Exclusion: Concept, Application and Scrutiny*. Asian Development Bank.

175. Boldt, M. (1988). «The Meaning of Suicide: Implications for Research», *Crisis* 9: 2, pp. 93-108. Vijayakumar, L. et al. (2005). «Suicide in developing countries», 2. «Risk Factors», *Crisis* 26:3, pp. 112-119. Colucci, E. (2006). «The Cultural Facet of Suicide Behaviour: Its Importance and Neglect», *Australian E-journal for the Advancement of Mental Health*, 5:3, pp. 1-13.

176. Patel V. (2001). «Cultural Factors and International Epidemiology», *British Medical Bulletin* 57, pp. 33-45. Patten, S.B. (2003). «International Differences in Major Depression Prevalence: What do they Mean?», *Journal of Clinical Epidemiology* 56, pp. 711-716.

177. Patten, S.B. (2003). «International Differences in Major Depression Prevalence: What do they Mean?», *Journal of Clinical Epidemiology* 56, pp. 711-716.

178. Huppert F.A. & Wittington, J.E. (2003). «Evidence for the Independence of Positive and Negative Well-being: Implications for Quality of Life Assessment», *British Journal of Health Psychology*, 8:1, pp. 107-122. Página 107.

179. Myers (2000) encuentra cien menciones a la ansiedad en abstracts psicológicos sobre satisfacción de vida desde 1987 (citado en página 4 de Heliwell, J.F. (2002). «How's Life? Combining Individual and National Variables to Explain Subjective Well-being», *NBER Work Paper* No. 9065, July 2002).

existe una necesidad de mayor énfasis en medidas de funcionamiento positivo.

Los cuestionarios utilizados para derivar los indicadores eudaimónicos aún deben incorporarse a gran escala en encuestas nacionales; dos excepciones parciales se observan en la Encuesta de Hogares Panel Británica y la tercera ronda de la Encuesta Social Europea.¹⁸⁰ Los cuestionarios que los psicólogos utilizan para derivar estos indicadores se han probado extensamente en su validez, confiabilidad y certeza, pero sobre todo entre estudiantes universitarios estadounidenses. Es necesario un mayor escrutinio, especialmente en países en desarrollo. Desde los años 50, en países desarrollados, los investigadores han capturado datos en medidas hedónicas como la satisfacción de vida,¹⁸¹ mientras que los esfuerzos en las dos últimas décadas se han extendido a países en desarrollo, lo cual da un cuerpo amplio de datos desde el cual avanzar.

¿Cómo obtener información estadística para abordar temas relativos al bienestar psicológico y subjetivo en la formulación de políticas públicas?

Recolectar estos datos permitiría probar una cantidad de hipótesis de investigación potencialmente interesantes acerca de la relación entre los varios aspectos psicológicos y subjetivos del bienestar, y entre estas medidas y las condiciones «objetivas», en especial aquellas referentes a la pobreza. OPHI presenta los siguientes asuntos como un posible programa de investigación.

Identificación de grupos vulnerables

Se necesita más investigación para comprender mejor hasta qué punto los factores externos (es decir, aquellos que van más allá del individuo) influyen el bienestar psicológico y subjetivo, versus en qué medida están condicionados por factores internos como el optimismo, extroversión, etc. Sin embargo, esta es una tarea compleja con requerimientos onerosos de datos, y por tanto suele estar fuera del alcance de la mayoría de las

180. Esta ronda de la Encuesta Social Europea contuvo un módulo sobre «bienestar social y personal» (Huppert F.A. et al., 2006 «Personal and social Well-being for European Social Survey. Round 3»); sin embargo, las preguntas de varias escalas parecían estar incluidas de una manera algo *ad hoc*, por lo cual es difícil discernir exactamente qué se está midiendo. Los resultados no están aún en circulación.

181. Keyes, C. (2006). «Subjective Well-being in Mental Health and Human Development Research Worldwide. An Introduction», *Social Indicators Research* 77, pp. 1-10.

mediciones a gran escala.¹⁸² Algunos estudios sugieren ciertos correlatos sociodemográficos consistentes en estos indicadores subjetivos/psicológicos, aunque se necesita más trabajo para iluminar los mecanismos y la dirección de la causalidad. Aquí serían muy valiosos los datos de panel.

La evidencia de varias encuestas identifica un conjunto común de correlatos de bienestar subjetivo. Estudios empíricos apuntan a una relación en forma de U entre satisfacción y edad,¹⁸³ y postulan relaciones positivas entre indicadores de bienestar subjetivo y educación, matrimonio, salud, riqueza, empleo y jubilación.¹⁸⁴ A su vez, los pocos estudios enfocados en los indicadores eudaimónicos disponibles encuentran, por ejemplo, que la autonomía y el dominio del medio ambiente aumentan con la edad, mientras que el propósito de vida y el crecimiento personal –los cuales enfatizan como los dos aspectos más eudaimónicos del bienestar– disminuyen con la edad. También reportan que el bienestar psicológico tiende a aumentar con la educación, en especial los constructos de propósito en la vida y crecimiento personal.¹⁸⁵

Relaciones intergrupales (indicadores psicológicos y subjetivos)

El bienestar psicológico, la felicidad, significado y satisfacción de vida parecen ser conceptos distintos pero asociados positivamente. Esta forma de asociación entre ellos requiere de más exploración. Steger *et al.* (2006) encuentran una correlación de 0,41 entre significado y satisfacción de vida.¹⁸⁶ Como notamos anteriormente, las correlaciones entre felicidad y satisfacción de vida establecen una media de alrededor de 0,5,

182. Los datos potenciales necesitan incluir temperamento básico (optimismo, extroversión, neurosis, etc.), desprendimiento de posesiones materiales, humor en tiempo presente, fe en lo divino (Geeta Kingdon, comunicación personal). Knight y Song (2006). incluyeron humor en su trabajo de panel en China.

183. Heliwell, J.F. (2002). «How's Life? Combining Individual and National Variables to Explain Subjective Well-being», *NBER Work Paper* No. 9065, July. Graham, C. & Felton, A. (2005). «Does Equality Matters to Individual Welfare. An Exploration Based on Happiness Surveys in Latin America», *Journal of Economic Inequality*, January 4 (1), pp. 107-122. La Encuesta Mundial de Valores y el Latinobarómetro. Di Tella R. *et al.* (2003). «The macroeconomics of happiness», *Review of Economics and Statistics* 85, pp. 809-827.

184. Blanchflower, D.G & Oswald A.J (2002) «Well-being over Time in USA and Great Britain». Disponible en www.warwick.ac.uk Heliwell, J.F. (2002). «How's Life? Combining Individual and National Variables to Explain Subjective Well-being», *NBER Work Paper* No. 9065, July. Graham, C. & Felton, A. (2005). «Does Equality Matters to Individual Welfare. An Exploration Based on Happiness Surveys in Latin America», *Journal of Economic Inequality*, January 4 (1), pp. 107-122. También Encuesta Social General de EUA y Eurobarómetro.

185. Ryff, C.D. *et al.* (2003). «Status Inequalities, Perceived Discrimination and Eudaimonic Well-being: do the Challenges of Minority Life Hone Purpose and Growth?», *Journal of Health and Social Behavior* 44, pp. 275-291. Ryff, C.D. & Singer B.H. (1998) «The Contours of Positive Human Health», *Psychological Inquiry*, 9 (1), pp. 1-28.

186. Steger *et al.* (2006). «The Meaning of Life Questionnaire: Assessing the Presence of and Search for Meaning of Life», *Journal of Counseling Psychology* 53, pp. 80-93. Algunos estudios tempranos de significado de vida encuentran una mayor correlación (por ejemplo, Zika y Chamberlain, 1992, ya citado), pero la escala de «propósito de vida» utilizada en estos estudios se demostró como psicométricamente fallida (Steger, comunicación personal).

pero cubren un amplio rango. Existe además una pregunta de causalidad. En la actualidad, la literatura aún no distingue de manera convincente entre medios y fines con respecto a los diferentes indicadores.¹⁸⁷ Por ejemplo, la medida en que las necesidades psicológicas podrían determinar los estados subjetivos o viceversa no está clara. Basado en datos de la encuesta Gallup de Estados Unidos, Diener reporta que aprender algo nuevo (una medida de competencia) y decidir cómo pasar el tiempo (indicativo de autonomía) son predictores fuertes del bienestar subjetivo (Ed Diener, correspondencia personal). Además, observa que las variables sociales y de autonomía predicen afecto positivo bastante bien. No obstante, se necesita mucho más trabajo para determinar cuáles indicadores parecen ser más causales o si en realidad se determinan en conjunto.

Relaciones entre indicadores subjetivos/psicológicos y características «objetivas», en particular aquellas asociadas a la pobreza

Los datos disponibles sugieren que las condiciones «objetivas» y la satisfacción subjetiva no siempre están correlacionadas, lo cual hace que sea necesario estar consciente de esta diferencia y de las tendencias temporales. Además, mientras que los psicólogos han acumulado una cantidad de evidencia acerca de determinantes de funcionamiento psicológico óptimo, se conoce muy poco sobre cómo se relacionan con los indicadores «objetivos».

Hasta ahora, el trabajo se ha concentrado en gran medida en la correlación de indicadores subjetivos y bienestar material/ingresos. La llamada paradoja Easterlin¹⁸⁸ se refiere al hallazgo ahora comúnmente aceptado de que mientras en cualquier país las personas más ricas tienden a ser más felices que las pobres, por encima de un nivel bajo promedio per cápita no existe una relación entre ingreso promedio y bienestar subjetivo, ni de país a país ni dentro de un mismo país a través del tiempo. Esta falta de correlación reaparece en otras medidas basadas en percepciones de ingreso.

187. Geeta Kingdon hizo este comentario en relación con este estudio, pero aplica más generalmente a la literatura en la actualidad.

188. Easterlin, R.A. (1974). «Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence», en David P. & Reeder M. (eds) *Nations and Households in Economic Growth. Essays in honor of Moses Abramovitz*. New York and London: Academic Press.

Críticas de las medidas psicológicas/subjetivas como una meta de políticas gubernamentales

El establecimiento de un enfoque sobre la felicidad en particular, y de estados psicológicos y subjetivos más generalmente, como un objetivo de políticas de gobierno, se ha criticado con vehemencia por muchas razones. Entre ellas se encuentran la naturaleza de la felicidad, el posible conflicto con otros valores importantes, el potencial debilitamiento de la democracia, y una aceptación implícita de las preferencias adaptativas. Estas objeciones son lo suficientemente serias como para ser cautos ante políticas que busquen maximizar el bienestar psicológico y subjetivo, pero destacamos el rol de estos indicadores para brindar información importante en función de políticas públicas, de todas maneras.

Naturaleza de la felicidad

La felicidad es altamente «sensible a circunstancias de corto plazo». ¹⁸⁹ En otras palabras, es una emoción escurridiza y temporal que puede verse afectada por diversos factores, desde el mal clima hasta la hora del día en la que se hace la encuesta. Puede verse afectada por «el destino del equipo nacional de fútbol o unas elecciones recientes (...) tanto como por factores económicos». ¹⁹⁰ Estos obstáculos parecen ser intrínsecos a la naturaleza de la felicidad, pero sugestivos de una necesidad de refinamiento metodológico.

Además, un enfoque sobre la felicidad no proporciona una forma de evaluar el potencial intercambio entre felicidad a corto y largo plazo. Uno podría obtener felicidad al escribir un libro sin que esto signifique que todos los días de escritura son felices. Si condicionamos nuestras actividades presentes a un sentimiento positivo asociado, lograríamos pocos proyectos a largo plazo. Las personas usualmente hacen sacrificios considerables a corto plazo con la expectativa de que va en favor de su felicidad a largo plazo; un enfoque centrado en maximizar el sentimiento positivo presente le da poca importancia a este intercambio potencial.

En tercera instancia, la represión de las emociones no es saludable; la felicidad no siempre es una respuesta positiva a las circunstancias

189. Heliwell, J.F. (2002). «How's Life? Combining Individual and National Variables to Explain Subjective Well-being». *NBER Work Paper* No. 9065, July. Página 5.

190. Graham, C. & Pettinato, S. (2000). «Frustrated Achievers: Winners, Losers and Subjective Well-being in New Market Economies», *Center on Social and Economic Dynamics Working Paper Series* No. 20. Washington DC: The Brookings Institution. Cita de la página 8.

de la vida: «bajo algunas condiciones (por ejemplo, la muerte de un ser querido) una persona se considera como más funcional y, por ende, con mayor bienestar, si él o ella experimenta los sentimientos negativos de tristeza en lugar de evitarlos».¹⁹¹ Ryan y Deci citan diversos estudios que sugieren que revelar las emociones es indicativo del bienestar psicológico.¹⁹²

Conflictos con otros valores

El bienestar subjetivo podría presentar conflictos con otros valores, y la lógica para posicionarlo por encima de otros valores no está clara. Aunque algunos filósofos –notablemente Bentham– han privilegiado la felicidad, Scotus argumentó que la felicidad debería tener igual importancia que la justicia, mientras que Kant arguyó la primacía del deber.¹⁹³ Sen (1996) discute la potencial búsqueda de valores plurales, avanzando el concepto aristotélico de una «diversidad estructurada de regocijos».¹⁹⁴ En la vida diaria, las personas con frecuencia privilegian otros valores –como autosuficiencia o deber– por encima de la felicidad. Frey y Stutzer¹⁹⁵ observan que una madre soltera podría valorar su responsabilidad para con sus hijos más que su propia felicidad. McGregor y Little¹⁹⁶ apuntan a la aparente paradoja de que mientras que la paternidad se asocia con indicadores hedónicos más bajos, esto no motiva a muchas parejas a no tener hijos.

Proceso democrático

Se ha cuestionado hasta qué punto los indicadores subjetivos puedan y deban ser influidos por el Estado. Un problema es que los individuos, comunidades y/o naciones Estado podrían derivar significado o justificación para sus causas a pesar de que ellas pueden herir a otros (por ejemplo, ideologías fascistas). Además, Frey y Stutzer discuten las perniciosas consecuencias para el proceso democrático de un enfoque que maximice la felicidad: primero, las de apuntar a un resultado por

191. Ryan, R.M. & Deci, E.L. (2001). «On Happiness and Human Potentials: A Review of Research on Hedonic and Eudaimonic Well-being», *Annual Review of Psychology* 52, pp. 141-166, pp. 150-151.

192. *Ibid.* p. 151.

193. Kenny, A. y Kenny, C. (2006). *Life, Liberty and the Pursuit of Utility*. Exeter: Inprint Academic. Estos autores discuten esas referencias en páginas 35-36.

194. Sen, A.K. (1996) «Rationality, Joy and Freedom», *Critical Review*, 10: 4, pp. 481-494. Página 490.

195. Frey, B.S. & Stutzer, A. (2007). «Should National Happiness be Maximized?», *Working Paper No. 306*. Zurich: IEER.

196. McGregor, I. & Little, B.R. (1998). «Personal Projects, Happiness and Meaning: on Doing Well and Being Yourself», *Journal of Personality and Social Psychology* 74, pp. 494-512.

encima del proceso (eliminar la «utilidad procesal» reduce la autonomía individual y por tanto el bienestar), y segundo, las de políticas que busquen maximizar la felicidad (las políticas de maximización de la felicidad fallarían a la hora de proporcionar cualquier regla acerca de «el alcance y las limitaciones de las intervenciones gubernamentales en las esferas privadas») (p. 9). Estas políticas también tienen el potencial de distorsionar la relación entre el gobierno y los individuos: tanto por otorgar al gobierno un incentivo para manipular la felicidad (o utilizarla para justificar políticas que de otra manera serían injustificables),¹⁹⁷ como por dar a los individuos un incentivo para tergiversar su bienestar (p. 10-11). Más que maximizar la felicidad, argumentan que las investigaciones sobre la felicidad deberían buscar «mejorar la naturaleza de los procesos políticos. Los individuos deberían volverse más capaces de avanzar hacia aquello que constituye su idea de una buena vida, tanto individual como colectivamente»¹⁹⁸ (p. 15).

Preferencias adaptativas

Ninguna medida de bienestar subjetivo, por su naturaleza, puede dilucidar el hecho de que las valoraciones que hacen las personas de sus circunstancias son en parte una función de sus marcos referenciales, las expectativas que tienen de sí mismos, y, en el caso de las personas que sufren privaciones, que estas podrían ser producto de adaptarse considerablemente sobre sus condiciones. Amartya Sen ha llamado la atención en repetidas ocasiones sobre este problema, usualmente llamado «preferencias adaptativas». Por ejemplo, la teoría económica usualmente interpreta el bienestar en términos de felicidad psicológica. Sen ha observado tanto empírica como teóricamente que la magnitud del cambio en el bienestar subjetivo podría no seguirle la pista de ninguna forma predecible al cambio objetivo que se sucede. En general da el ejemplo de cómo aquellos perennemente carentes o desaventajados se reconcilian con sus circunstancias y aprecian pequeños favores, por lo que sus deseos se ven silenciados y su placer psíquico ante estas pequeñas mejoras de su situación es desproporcional al beneficio juzgado desde otra perspectiva. Sen ha demostrado esto empíricamente utilizando datos de Kerala y Bihar en la India. En el primero, donde las ex-

197. Las políticas del gobierno de Bután con respecto a los refugiados nepaleses con frecuencia se consideran como tales.

198. Frey, B.S. & Stutzer, A. (2007). «Should National Happiness be Maximized?», *Working Paper* No. 306. Zurich: IEER, pp. 9-15.

pectativas de vida de las viudas eran relativamente altas, y la morbilidad baja, el estado de salud que reportaban era mucho más bajo que el de las viudas en Bihar, cuyas circunstancias objetivas eran mucho más preocupantes. Las viudas en Bihar se habían acostumbrado a sus circunstancias y reportaban satisfacción con su salud.¹⁹⁹

Quienes defienden las políticas basadas en indicadores subjetivos/psicológicos no pueden abordar este problema adecuadamente. Por una parte, las personas que viven en condiciones precarias con frecuencia se perciben a sí mismas como mejor de lo que sugieren sus condiciones objetivas. Por la otra, existe evidencia de una suerte de «banda trotadora hedónica», en la cual una vez que las condiciones objetivas de una persona empiezan a mejorar, también lo hacen sus gustos, negando así gran parte del impacto subjetivo de la ganancia objetiva.²⁰⁰ Investigaciones recientes encontraron que un 1% de mejora en el ingreso sube las expectativas entre 0,35 y 0,65%.²⁰¹ De manera similar, Brickman *et al*²⁰² demuestran que los parapléjicos, luego de un período de dificultad, regresan a un nivel de felicidad casi igual al anterior, mientras que los ganadores de la lotería no se vuelven mucho más felices de lo que habían estado antes. Esta evidencia tentativa claramente complica el uso de datos subjetivos para informar las decisiones de política, y es necesario más trabajo para iluminar mejor las preferencias adaptativas y sus manifestaciones.

Valoración profunda de las opciones de política a micro y macro niveles

A pesar de estas reservas, las mediciones psicológicas y subjetivas pueden proveer una base sobre la cual evaluar políticas (posiblemente competitivas). Un entendimiento de las percepciones subjetivas ilumina aquello que las personas valoran y la medida en que valoran criterios materiales y no materiales. Por ejemplo, existen estudios que han resaltado la importancia de la dinámica relacional entre individuos y dentro de las comunidades para el bienestar. Además, la poca evidencia empíri-

199. Sen A.K. presenta muchos argumentos sobre las preferencias adaptativas en sus artículos y obra publicados entre 1979 y 2002, citados en el ensayo que este trabajo sintetiza.

200. Brickman, P. & Campbell, D.T. (1971). «Hedonic Relativism and Planning the Good Society», en: Apley (ed) *Adaptation Level Theory. A Symposium*. New York: Academic Press.

201. Van Praag, B.M.S. & Frijters, P. (1999). «The Measurement of Welfare and Well-being». *The Leyden Approach*, en: Kahneman *et al.* (eds) *Well-being: foundations of Hedonic Psychology*. New York: Russel Sage Foundation Press. Stutzer, A. (2004). «The Role of Income Aspirations in Individual Happiness», *Journal of Economic Behavior and Organization* 54 (1), pp. 89-109.

202. Brickman, P. *et al.* (1978). «Lottery Winners and Accident Victims: is Happiness Relative?», *Journal of Personality and Social Psychology* 36, pp. 917-927.

ca muestra también algunas diferencias sistemáticas en la forma en que las personas perciben varias condiciones macroeconómicas. Comprender estas diferencias podría permitir una mejor valuación de las opciones de política. Por ejemplo, una creciente cantidad de evidencia sugiere que la satisfacción y la felicidad están relacionadas negativamente con el desempleo y la inflación.²⁰³ Los efectos del desempleo sobre la felicidad son más fuertes que los de la inflación. Una consecuencia es que el «índice de miseria», el cual pondera de igual manera inflación y desempleo, podría estar subestimando los efectos del desempleo sobre el bienestar. Además, el desempleo parece afectar los niveles a largo plazo de satisfacción de vida, incluso en cuanto un individuo vuelve a emplearse, en parte por el estigma asociado al desempleo.²⁰⁴ En suma, a pesar de numerosas y buenas razones para evitar adoptar valores psicológicos/subjetivos como metas de política, más estudios que evalúen las reacciones a políticas particulares podrían brindar una contribución permanente al proceso de hacer políticas públicas.

Iniciativas que toman en cuenta aspectos de bienestar psicológico y subjetivo

Alkire y otros (2013)²⁰⁵ hace referencia a algunos ejemplos de iniciativas que tratan de ofrecer servicios públicos en áreas de bienestar psicológico y subjetivo a la población.

Raíces de la empatía (Roots of Empathy)–Miembro de la Red de Emprendedores de Ashoka

Raíces de la empatía (*Roots of Empathy*),²⁰⁶ programa que se fundó en 1996, ofrece una metodología efectiva, simple y comprobada para enseñar a los niños de la escuela primaria a tener empatía. El programa contempla nueve visitas de un padre con su bebé a un salón de clase a lo largo de un año, para abrir discusiones sobre el desarro-

203. Graham, C. & Pettinato, S. (2000). «Frustrated Achievers: Winners, Losers and Subjective Wellbeing in new Market Economies», *Center on Social and Economic Dynamics Working Paper Series* No. 20. Washington DC: The Brookings Institution. Blanchflower, D.G & Oswald A.J (2002). «Well-being over Time in USA and Great Britain», disponible en www.warwick.ac.uk. Di Tella, R. et al. (2001). «The Macroeconomics of Happiness», *Review of Economics and Statistics* 85, pp. 809-827. Y las encuestas: Encuesta Social General de EUA, Latinobarómetro, Eurobarómetro.

204. Lucas, R.E. et al. (2004). «Unemployment Alters the Set Point for Life Satisfaction», *Psychological Science*, 15 (1), pp. 8-13.

205. Alkire, Barham, and others (2013). *A Map and an Atlas: 65 Case Studies and Innovations*. Background Appendix for the International Expert Working Group on well-being and happiness.

206. En <http://www.rootsofempathy.org>.

llo infantil y propiciar en los niños la alfabetización emocional. «Los niños aprenden a entender la perspectiva del bebé y a reconocer los sentimientos del mismo, y luego son guiados para extender este conocimiento hacia afuera, para tener un mayor entendimiento de sus propios sentimientos y los de otros. Esta alfabetización emocional sienta las bases para que (...) los niños sean (...) más sociales y emocionalmente competentes, y que sean más propensos a retar la crueldad y la injusticia» (en Alkire, 2013). Este se implementa en escuelas en Canadá, así como en Estados Unidos, Nueva Zelanda, Isla de Man, Irlanda del Norte, la República de Irlanda y Escocia. Ha sido laureado por el Dalai Lama, y las Primeras Naciones de Canadá han afirmado que el programa es compatible con las enseñanzas tradicionales y la cosmovisión de las naciones originarias. La investigación documenta que, en comparación con aquellos que no participan del programa, los niños que tienen esta experiencia son más bondadosos, más cooperativos, y más dispuestos a incluir a otros; además, son menos propensos al acoso de otros alumnos. Se comprobó que sus efectos positivos duran al menos tres años.

Meditación en privados de libertad (India y Estados Unidos)

La meditación no es solo para una élite, ya sean ascetas religiosos, personas dotadas de mentes en calma, o con la posibilidad financiera y familiar para tomarse el tiempo requerido para esta experiencia. Los programas de meditación en centros de reclusión de privados de libertad han demostrado mejorías en su bienestar y reducción de la violencia y la reincidencia, por ejemplo, en India (Tihar) y Estados Unidos, pero también en otros países. En Tihar, por ejemplo, gran parte del entrenamiento se hace a través de programas intensivos de Vipassana, dirigidos por maestros de la Fundación «El arte de vivir»²⁰⁷ (*The Art of Living Foundation*), aunque otros programas similares tienen enfoques diferentes.

Alkire (2013) señala cómo en el centro penitenciario de Tihar, que se construyó en los años 50 para unos pocos miles de reclusos, se mantenía sobrepoblado y con altos índices de violencia. La ira y la angustia eran comunes –en especial para las personas que con frecuencia tenían que esperar meses, incluso años para su presentación y deci-

207. En <http://www.artofliving.org/in-en>.

sión en el tribunal o para poder pagar su fianza. Con la aplicación de un programa de meditación dirigida encontraron que los privados de libertad mejoraban su estado de ánimo y los ayudaba a afrontar su situación. Las autoridades del centro señalaban de qué forma la meditación cambiaba el ambiente. Según los empleados y los reclusos que se entrevistaron, las personas privadas de libertad se mostraron más calmadas y cooperativas y las relaciones con el personal que allí labora resultaron ser más armoniosas.

A través del estudio que examinó los efectos psicológicos y de comportamiento de un retiro intensivo de diez días de meditación Vipassana en una prisión de máxima seguridad, se pudo determinar que los participantes del programa alcanzaban niveles elevados de atención y que sus alteraciones de humor disminuyeron en comparación con el grupo de control. Las tasas de infracciones de comportamiento de ambos grupos se habían reducido al momento del seguimiento un año después. Clínicamente, la meditación parece ofrecer posibilidades de autorregulación interior y el control de los impulsos, entre otras barreras para el ajuste de los privados de libertad y su reintegración a la comunidad. Otros grupos –como el *Phoenix Prison Trust* en el Reino Unido e Irlanda– han estado trabajando desde 1988, y en una evaluación de su impacto realizada en 2012 se encontraron efectos igualmente transformadores.

Atención para combatir la depresión

Oxford Mindfulness Centre (OMC)²⁰⁸ es un centro de atención dentro del Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Oxford, que aplica técnicas de atención plena (*mindfulness*) a pacientes con problemas mentales y físicos, y monitorea sus resultados. Su interés principal es la depresión recurrente y sus consecuencias para el funcionamiento normal de la vida. Se enseña a los pacientes a aplicar técnicas de máxima atención y concentración (*mindfulness*) para prevenir, minimizar o aliviar episodios reiterados de su enfermedad. El OMC trabaja para difundir el conocimiento proveniente de sus hallazgos a audiencias tan grandes como sea posible, y ha publicado numerosos artículos sobre el tema de la atención a la depresión y la salud mental con este enfoque (*mindfulness*) en diversas revistas científicas.

208. En <http://www.oxfordmindfulness.org>.

ficas y libros. También ha dirigido seguimientos aleatorios en los pacientes para observar mejorías permanentes en estados depresivos por ansiedad, que han utilizado la terapia cognitiva basada en el enfoque (*mindfulness*).

La «Terapia cognitiva» que el OMC ofrece para el público, y que está recomendada por el Instituto Nacional de Excelencia Clínica del Reino Unido (*UK's National Institute of Clinical Excellence*), ha mostrado que prevenir la depresión es tan importante como su tratamiento con drogas. Es muy probable que la amplia difusión de sus experiencias tenga un efecto beneficioso para la población en general y no solo para aquellos que reciben un diagnóstico de depresión o ansiedad. Como parte de su misión, el OMC está vinculado con el proyecto Atención en Escuelas y ha desarrollado y sostenido la implementación de varios programas escolares preventivos que enseñan la atención a los niños con diagnósticos de depresión o ansiedad severa.

Busca en tu interior: atención en acción

Además de experiencias de atención contra la depresión severa, hay otras iniciativas de entrenamiento en atención, autoconocimiento y autodominio, y la creación de hábitos mentales útiles para generar bienestar subjetivo. Uno de ellos es el caso del entrenamiento para el personal de Google Inc. y otras compañías. El denominado: «Busca en tu interior»²⁰⁹ (*Search inside yourself*) es uno de los cursos de desarrollo sostenido más popular que Google ofrece a sus empleados.

Este dura siete semanas y tiene treinta estudiantes por clase. Fue desarrollado por Chade-Meng Tang, uno de sus empleados, quien posteriormente publicó el conocido texto: *Busca en tu interior: mejora la productividad, la creatividad y la felicidad* (2013), con la colaboración, entre otros, de Daniel Goleman. Además de enseñar prácticas básicas de atención e inteligencia emocional, también enseña cómo aplicarlos en un ambiente laboral acelerado (por ejemplo, habilidades como atención para enviar *emails*).

209. En <https://siyli.org>.

Consideraciones finales

Los ensayos presentados en las páginas anteriores buscan generar un debate sobre la relevancia de las dimensiones propuestas para el análisis de la pobreza. Todos ellos sugieren varios indicadores y preguntas para obtener información que fueron ampliamente debatidos y mejorados en el seminario de presentación de estos ensayos. Sin embargo, representan solo la primera etapa de un proceso que debe incluir un examen crítico y múltiples pruebas de los indicadores y preguntas propuestas, investigación sobre su contribución para entender el fenómeno de la pobreza, así como promover su inclusión en varios instrumentos de recolección de datos.

Desde que se presentaron los ensayos de esta serie, OPHI ha continuado con su agenda de investigación y ha realizado investigaciones cualitativas, encuestas focalizadas en Chad, Nigeria, Sri Lanka y Filipinas, así como dos encuestas con representatividad nacional (en Chile y Chad) utilizando estos módulos junto a indicadores socioeconómicos tradicionales.²¹⁰ Una tercera encuesta de características similares ha sido recabada por el Centro Lyra en Venezuela.²¹¹ En la siguiente fase del programa, se busca proceder al análisis en profundidad de estos datos para corroborar su contribución para entender la pobreza y las relaciones entre las múltiples dimensiones que la componen.

Durante estos años, la demanda por incorporar tales temas también ha ido en aumento. Las iniciativas que llaman a generar nuevas «métricas del desarrollo» y a repensar el bienestar y la pobreza han seguido creciendo. Muchos países han comenzado a incluir regularmente en sus encuestas «nuevas» dimensiones, como es el caso de Nueva Zelanda, Bután, El Salvador, Reino Unido o Italia. También, los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) incluyen metas específicas referidas a muchos de los aspectos analizados en esta serie, incluyendo empoderamiento, discriminación, empleo decente y seguridad, mostrando el inte-

210. Para mayor información, ver www.ophi.org.uk/research/missing-dimensions. Investigadores interesados en analizar estas fuentes de datos pueden solicitar acceso a ellas contactando a OPHI.

211. Para mayor información sobre el Centro Lyra, ver: www.centrolyra.org.

rés de la agenda del desarrollo por incluir estos temas en el análisis de bienestar y pobreza.

Además, la medición multidimensional de la pobreza ha comenzado a tomar vigor en el mundo y a establecerse como una métrica aceptada para analizar este fenómeno por sus virtudes técnicas y su capacidad de guiar la política social.²¹² Las Naciones Unidas junto con OPHI publican cada año datos comparables de pobreza multidimensional para más de 100 países, y países como Bután, Chile, Colombia, Malasia y México cuentan ya con medidas nacionales de pobreza multidimensional. El aceptar salir de medir la pobreza en una sola de sus dimensiones (el ingreso) y avanzar en analizarla en sus múltiples dimensiones al mismo tiempo, implica debatir si se tienen datos para todas las dimensiones que las personas consideran pertinentes para entender la pobreza en su contexto. Esto ha generado que muchos de los países que usan estas medidas, o están en proceso de adoptarlas, exploren ya la posibilidad de incluir indicadores sobre las dimensiones faltantes. Así, por ejemplo, en El Salvador se incluyeron indicadores de violencia y Chile en este momento trabaja para incluir una dimensión de entorno y redes sociales en su medida oficial. Como se puede apreciar, la demanda por este tipo de datos sigue creciendo y esto amerita mayor investigación para dar solución a estas demandas.

Sin embargo, como argumenta Sabina Alkire, «es importante reconocer las limitaciones de este ejercicio de medición ya que el objetivo final no es solamente medir la pobreza de una manera mejor sino el de crear un marco de investigación y generación de políticas sociales que pueda liderar una reducción continua de la pobreza. Las encuestas de hogar aparentan ser una de las formas más sólidas de recolectar los datos necesarios, pero es evidente que tienen numerosas restricciones: pasan por alto aspectos de distribución dentro del hogar y son procesos caros. Además, todavía no hay claridad sobre si un número pequeño de preguntas será suficiente para abordar las dimensiones complejas que buscamos incorporar. Aun así, estamos convencidos de que los beneficios potenciales que se derivan de esta iniciativa compensan estas desventajas».²¹³

212. Para mayor información, ver <http://www.ophi.org.uk/research/multidimensional-poverty/>

213. Alkire, S. (2007). «The Missing Dimensions of Poverty Data», *OPHI Working Paper*, N° 00, mayo, página 10.

Imagen de la portada:

Bleu II, 1961

Joan Miró

270 x 355 cm

Musée national d'art moderne.

Centre Georges Pompidou, París.

© Successió Miró / SODRAC (2015).

Foto Jaume Blassi

La Iniciativa de Oxford para el Desarrollo Humano y la Reducción de la Pobreza (OPHI, por sus siglas en inglés) es un centro de investigación del Departamento de Desarrollo Internacional (Queen Elizabeth House) de la Universidad de Oxford. El centro es dirigido por la Dr. Sabina Alkire y su objetivo es construir e impulsar un marco metodológico y económico más sistemático para la reducción de la pobreza multidimensional, basado en las experiencias y valores de la gente.

CAF es un banco de desarrollo constituido en 1970 y conformado por 19 países - 17 de América Latina y el Caribe, España y Portugal- y 14 bancos privados de la región. Promueve un modelo de desarrollo sostenible, mediante operaciones de crédito, recursos no reembolsables y apoyo en la estructuración técnica y financiera de proyectos de los sectores público y privado de América Latina. La Iniciativa de Innovación Social (IIS) es un área de CAF que se comporta como un laboratorio para identificar ideas, productos, procesos, servicios y modelos para el desarrollo de soluciones útiles y sostenibles a desafíos sociales que aquejan a América Latina.

